





Plantación bananera, Guachaca (Santa Marta). Foto: Jairo Cáceres



Magdalena
territorio de paz



Magdalena territorio de paz. – 1a. ed. -- Santa Marta : Universidad del Magdalena, 2018.
208 p. : fot.

ISBN 978-958-746-105-3 -- 978-958-746-107-7 (e-pub)

1. Promoción de turismo - Magdalena 2. Magdalena - Descripción

CDD: 986.116 ed. 23

CO-BoBN- a1017594

Primera edición, marzo de 2018

© UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

Editorial Unimagdalena
Carrera 32 No. 22 - 08
(57 - 5) 4217940 Ext. 1888
Bloque 8 - Segundo Piso
Santa Marta D.T.C.H. - Colombia
editorial@unimagdalena.edu.co

Gobernadora de Magdalena: Rosa Cotes de Zúñiga
Director de Turismo del Departamento de Magdalena: Fidel Vargas Salcedo

Rector: Pablo Vera Salazar
Vicerrector de Investigación: Ernesto Amarú Galvis Lista
Coordinador de Publicaciones y Fomento Editorial: Jorge Enrique Elías-Caro
Editor literario: Clinton Ramírez C.

Diseño de portada y diagramación: Xpress Estudio Gráfico y Digital y Luis Felipe Márquez Lora
Fotografía de portada: Senderos, Vía Parque Isla Salamanca. Tatiana Mahecha.
Corrección de estilo: Clinton Ramírez C.
Santa Marta, Colombia, 2018

ISBN: 978-958-746-105-3 (impreso)
ISBN: 978-958-746-106-0 (pdf)
ISBN: 978-958-746-107-7 (epub)

Impreso y hecho en Colombia - Printed and made in Colombia
Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. - Xpress Kimpres (Bogotá)

El contenido de esta obra está protegido por las leyes y tratados internacionales en materia de Derecho de Autor. Queda prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio impreso o digital conocido o por conocer. Queda prohibida la comunicación pública por cualquier medio, inclusive a través de redes digitales, sin contar con la previa y expresa autorización de la Universidad del Magdalena.

Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad del autor y no compromete al pensamiento institucional de la Universidad del Magdalena, ni genera responsabilidad frente a terceros.

Magdalena

territorio de paz





Vía Parque Isla de Salamanca, Sitio Nuevo. Foto: Tatiana Mahecha

Tabla de Contenido

7 **Presentación**

9 **El camino del turismo**

Magdalena, sus regiones

13 **Magdalena: Una provincia para la reconciliación y el bienestar**
Clinton Ramírez C.

Subregión Norte

25 **Realismo Mágico en el Valle de Cienaguas**
Javier Moscarella V.

Subregión del Río

39 **La subregión del agua y el canto**
Álvaro Rojano Osorio

Subregión Centro

51 **Viaje al centro del Magdalena**
Venancio Aramis Bermúdez Gutiérrez

Subregión del Sur

61 **Los pueblos ribereños del sur del Magdalena**
Edgar Rey Sinning y Guillermo Federico Rey Sabogal

Subregión Santa Marta

73 **Santa Marta, ciudad turística por naturaleza**
Joaquín Vilorio De la Hoz

Las rutas del turismo

81 **Rutas turísticas del Magdalena**
Jorge Enrique Elías-Caro y Rubén Darío Muñoz González

Entrevista

93 **La Belle Époque bananera**
Annabell Manjarrés Freyle



Presentación

ROSA COTES DE ZÚÑIGA

Gobernadora de Magdalena

El Magdalena es un territorio conocido por la importancia estratégica de sus ecosistemas y su riqueza cultural. La diversidad de su oferta ambiental, patrimonio cultural, centros históricos, sitios arqueológicos, sumados a la fuerza de su profundo mestizaje constituyen una base cierta para pensar que el turismo será a futuro un sector líder, generador de riqueza, empleos y bienestar en el departamento.

Pero debemos ser cuidadosos de los valores y los territorios en juego. Queremos un turismo competitivo, sostenible, pero sobre todo incluyente, donde las comunidades receptoras, sus organizaciones comunitarias y sus operadores locales sean actores centrales y beneficiarios directos, para que el desarrollo de la actividad no sea otra fuente de espejismos y frustraciones.

El desarrollo del turismo en el Magdalena requiere de enormes y sostenidos esfuerzos, públicos y privados, nacionales e internacionales, debido a la complejidad de los ecosistemas del departamento: como las ciénagas, la línea costera y los ríos de la Sierra Nevada, macizo este en donde viven cuatro importantes etnias. El turismo en la Ciénaga Grande y sus pueblos palafíticos, para señalar un destino valioso, exige del concurso del Gobierno Nacional y la comunidad internacional, unidos en una estrategia global y conjunta para erradicar la pobreza, proteger sus oferta ambiental, dotar a sus poblaciones de adecuados sistemas de agua potable y sanitario, además de preparar a sus futuros operadores para que la explotación de sus atractivos responda a un modelo sostenible.

Este tipo de modelos e intervenciones son las que proponemos para la gestión del turismo en el territorio y las que debemos implementar en los desarrollos turísticos pensados para la Sierra Nevada, el río Magdalena y las ciénagas del sur del departamento. Va a ser indispensable dotar al sector de una institucionalidad solvente, con recursos de todo orden para seguir gestionando la adecuación de la oferta turística en las subregiones del



Magdalena. En este empeño requerimos, adicionalmente, del acompañamiento de largo plazo de los gobiernos locales, las autoridades indígenas, de las universidades, de los centros de investigación, de las corporaciones ambientales y de los operadores privados.

Este gobierno se ha preocupado por identificar otras opciones de riquezas para el departamento, sus municipios y sus gentes. Iniciativas como el Proyecto Eco-turístico a los Pueblos Palafíticos de la Ciénaga Grande y la formulación del Plan Maestro de la Ruta Macondo, en las que hemos contado con el apoyo del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y el FONTUR –Fondo Nacional de Turismo– son una muestra de la manera planificada como queremos promover y construir una oferta turística de calidad e inclusiva. El Plan de la Ruta Macondo, concebido para consolidar e integrar ocho municipios del departamento alrededor de la obra literaria de Gabriel García Márquez –Santa Marta, Ciénaga, Pueblo Viejo, Sitio Nuevo, Zona Bananera, Aracataca, El Retén y Fundación– es un camino a imitar y confiamos que su ejecución permita que el Magdalena cuente en veinte años con una oferta turística de clase mundial. El desarrollo de otros destinos turísticos en el departamento, como las ciénagas del sur, debe impulsarse, con total convicción, a través de procesos de planificación y gestión que tengan en su centro de gravedad la participación activa de las comunidades receptoras. Es un esfuerzo que va a requerir de inversiones en infraestructura, la atracción de capitales privados e inversión social masiva, estratégica, máxime cuando debemos

garantizar a las poblaciones receptoras ambientes sanos y amplias facilidades para el desarrollo del capital humano encargado de gestionar los destinos y sus rutas.

En un escenario de paz, como el que se construye en el país, el Magdalena está obligado a apostar de manera inteligente a su futuro. La promoción y desarrollo del turismo es una de sus apuestas más audaces. Queremos que el Magdalena deje atrás su historia de conflictos y violencias y defina para sus pueblos y subregiones una agenda que tenga como centros la paz, la eficiencia institucional y la creación de riquezas, tanto material como cultural, condiciones esenciales para reclamar con justo derecho un lugar en el mundo. Es necesario que dejemos atrás la apatía y la sinrazón y que pongamos la gracia, la inteligencia y el tesón de nuestros hombres y mujeres al servicio de nuestro destino como magdalenenses y colombianos del siglo XXI.

Este libro, bellamente editado, concebido por las plumas más despiertas del departamento, es una herramienta más en el propósito de promover nacional e internacionalmente el turismo del Magdalena. Es un valioso y legítimo ejercicio que permitirá divulgar entre magdalenenses, colombianos y extranjeros la tremenda riqueza natural, cultural e histórica con que contamos para hacer del departamento y sus subregiones los mejores destinos al sur del Gran Caribe y el norte de Colombia. Queremos, por tanto, que este volumen tenga la más intensa divulgación en la región, el país y el extranjero –embajadas, ministerios, aerolíneas, operadores turísticos, universidades, etc. –para que el planeta sepa que el Magdalena, en una esquina cálida de Suramérica, frente al espejo del mar Caribe, prepara sus territorios y comunidades para hacer de ellos un destino en el que cada año vengán millones de turistas a disfrutar sus vacaciones, acrecentar su fe en la vida, contagiarse de experiencias únicas y ampliar su sed insaciable de conocimiento de otras culturas.

Quiero, finalmente, destacar la participación de la Universidad del Magdalena en la producción y edición de este libro: *Magdalena Territorio de Paz*. Su experiencia editorial ha sido definitiva a la hora de darle forma a un libro en el que se recoge buena parte de las esperanzas de los hijos de un territorio que busca una segunda oportunidad en la tierra. ●



El camino del turismo

FIDEL VARGAS SALCEDO

Director de Turismo del Departamento de Magdalena

El turismo es un sector de indudable valor para el país y sus regiones. Nuestro departamento, muy consciente de su diversidad, se ha propuesto hacer del turismo un sector líder: competitivo, sostenible e incluyente. El turismo es también importante no solo por ser un generador de riqueza, de empleos, sino porque es una fuente de experiencias que mantiene viva la divulgación del patrimonio natural, histórico y cultural de los países y sus regiones.

El turismo es importante por una razón adicional: nos hace más ciudadanos del mundo. Ser ciudadanos del mundo implica ser conscientes de la responsabilidad de conservar, recuperar y emplear cuidadosamente sus diversos atractivos turísticos.

El país y el departamento de Magdalena tienen conocidas ventajas comparativas frente a otras regiones y países. La Ciénaga Grande de Santa Marta, para citar un solo ejemplo, dispone de la mayor cantidad de aves nativas y migratorias del continente americano, solo superada por dos o tres países. Esto constituye a todas luces un impensable potencial recreativo y científico. Similares potenciales ofrecen las ciénagas del sur del departamento. Tenemos, como puede notarse, ventajas naturales, culturales, históricas, pero ellas por sí solas son insuficientes a la hora de posicionarnos como un destino deseado por turistas de diversas partes del mundo. Requerimos sin ningún género de duda mejorar mucho las infraestructuras –vial, social y turística–, la calidad de los prestadores y la capacidad institucional: vital esta última para gestionar, regular y ampliar la actividad turística. Es esencial, asimismo, trabajar en un modelo que proteja, conserve los atractivos y beneficie a las comunidades receptoras. Necesitamos pensar cuidadosos modelos de negocio para la explotación de los atractivos existentes en la Ciénaga Grande y la Sierra Nevada de Santa Marta, nuestras dos reservas de la biosfera y el hombre. Es un desafío y una gestión que no podemos aplazar.

En el Magdalena somos conscientes de los peligros y riesgos inherentes a la actividad turística. Pero trabajamos para que el sector esté fuera del comercio de las



drogas y la explotación sexual. Los hoteleros y demás operadores de la cadena tienen claras sus responsabilidades en estas materias. Venimos haciendo campañas con el apoyo de la Policía, Migración Colombia y los prestadores para mantener el sector al margen del micro tráfico y de diversas formas de explotación sexual. Es importante, en esta batalla diaria, la actuación solidaria de las comunidades receptoras. Ellas deben ser las primeras en respetar las leyes y hacerlas respetar por parte de quienes ven y entienden el turismo como una oportunidad de hacer dinero más allá de toda barrera moral, ética o legal.

Sin ética los negocios son insostenibles. Todo destino turístico termina degradándose y perdiendo competitividad si tolera prácticas como la droga y la explotación sexual, sobre todo si involucra a menores o a personas en condiciones de vulnerabilidad.

El departamento adelanta acciones para que sus ciudades, atractivos e infraestructuras ofrezcan oportunidades de acceso fácil y seguro a ancianos, niños, embarazadas y discapacitados. Son poblaciones con iguales derechos a disfrutar sus vacaciones en las mejores condiciones de seguridad y confort.

Tenemos avances en el Centro Histórico de Santa Marta, en buena parte de la infraestructura hotelera, pero necesitamos mejorar la accesibilidad a los atractivos de sitios emblemáticos como el Parque Nacional Tayrona o los Pueblos Palafíticos.

Necesitamos que los sectores público y privado marchemos de la mano, a paso seguro y en armonía. El turismo accesible se torna un tema prioritario de cara al mejoramiento de las condiciones de competitividad de nuestros destinos. Son muchas, por tanto, las tareas que se vislumbran para los sectores público y privado. Las secretarías de planeación, las curadurías urbanas y las secretarías de transporte y movilidad son vitales a los propósitos de regular el cumplimiento de las normas de accesibilidad para nuestros ciudadanos y turistas en condiciones desventajosas. Ello obliga a repensar nuestras ciudades y dotarlas de nuevos contenidos para la actividad turística.

Quiero aprovechar la edición de *Magdalena: Territorio de Paz* para expresarles a todos los agentes de la cadena turística y la ciudadanía del departamento que le estamos apostando fuerte al turismo. En el turismo vemos un potencial valioso para convertirlo en un sector pujante. Confiamos en que proyectos como el Circuito Ecoturístico a los Pueblos Palafíticos de la Ciénaga Grande –un parador turístico en Isla del Rosario, municipio de Pueblo Viejo, y una plataforma flotante en Buenavista, en el municipio de Sitio Nuevo– una vez entren en operación en el segundo semestre de 2018, marcará una nueva etapa para el turismo en el Magdalena. Esperamos sumar a iniciativas de este orden otras muy importantes como la reapertura del corredor férreo para carga y pasajeros entre Santa Marta y Fundación: una alternativa que servirá, en nuestra perspectiva, para potenciar el desarrollo futuro de la Ruta Macondo, cuyo Plan ha sido formulado, con el apoyo del FONTUR, para gestionar con una visión de largo plazo proyectos que harán de esta ruta un destino de clase mundial. Trabajamos también en la estructuración de muchas otras iniciativas como el Teleférico La Bodega–Palmor de la Sierra (Ciénaga) y la Ruta de las Ciénagas del Sur –Ruta de la Piragua– que servirán para sembrar y dinamizar el sector por fuera de Santa Marta y su área litoral.

Tenemos que aprender a ser ambiciosos en la concepción y firmes en la ejecución de los proyectos. Tenemos que unir esfuerzos, privados y públicos, nacionales e internacionales, si queremos transformar el Magdalena en un territorio de paz y bienestar. Entre todos, si apuntamos en la misma dirección y sin mezquindades, podremos extraer de la tierra la gran zanahoria del progreso, como nos enseña el hermoso cuento de Gianni Rodari. Solo así, uniendo voluntades, haremos del turismo en el Magdalena un renglón pujante, generador de riqueza y de miles de empleos dignos para nuestra gente. El turismo es la vía. ●

Práctica de Buceo, Santa Marta. Foto: Santiago Estrada.





Mapa político administrativo del Magdalena. Ilustración: Andrés Moreno Toro

Magdalena, sus regiones



Indígena Arhuaco en la cuenca del río Aracataca de la Sierra Nevada de Santa Marta. Foto: Amado Villafaña.

Magdalena: Una provincia para la reconciliación y el bienestar

Clinton Ramírez C.

Un día se van sin siquiera haber visto el mar. Otros se mudan con sus familias a los lindes de las fincas y van formando pueblos a lo largo de las carrileras del tren, a orillas de los ríos frescos que bajan de la sierra, más cerca de las montañas.

Álvaro Cepeda Samudio. *La casa grande.*

El departamento de Magdalena, en el norte de la región Caribe de Colombia, es una de las más antiguas entidades territoriales del país. Santa Marta, su capital, fue fundada el 29 de julio de 1525. Con esta fundación, a cargo de Rodrigo Galván de las Bastidas, comenzó el proceso de la conquista española en el país y Sudamérica. El Departamento está organizado en veintinueve (29) municipios y un (1) distrito (Santa Marta). Se divide, a su vez, en cinco (5) subregiones de planeación a saber: Distrito de Santa Marta, Norte, Centro, Sur y Río. Cuenta con una población estimada de 1.272.442 habitantes, concentrada la mayor parte en el Distrito de Santa Marta y el municipio de Ciénaga.

El Magdalena es uno de los departamentos más singulares de la región Caribe colombiana. Su diversidad natural y cultural hace del departamento un territorio propicio para, en un escenario de paz y reconciliación, desarrollar el turismo.

La Sierra Nevada de Santa Marta, con sus altas cumbres nevadas, las mayores de Colombia, es asiento natural de cuatro pueblos indígenas emblemáticos de América –Kogi, Arsarios, Arhuacos y Kankuamo– cuya cultura, tradiciones y conocimiento ancestral constituyen un valioso patrimonio para la humanidad. A estas etnias serranas debe sumarse la Chimila, que ofreció dura resistencia al invasor español hasta bien adentrada la Colonia. Sus descendientes viven en el resguardo de San Ángel. La Sierra Nevada de Santa Marta es una de las cinco reservas de la biosfera del país. La UNESCO le otorgó tal distinción en 1979.

El Departamento cuenta, asimismo, con una significativa población mulata, negra y afrocolombiana asentada en Santa Marta, Palos Prietos, Sevilla, Guacamayal y Palomar. Esta población representa cerca del 9% del total departamental. Las poblaciones afros, negras y mulatas de Zona Bananera



se establecieron en los primeros años del siglo XX como consecuencia de la fuerte atracción ejercida por la economía bananera una vez la *United Fruit Company* sentó reales en la región. Sucedió igual con Pescaíto, tradicional barrio futbolero de Santa Marta, en inmediaciones del puerto. Este sector residencial concentra en la actualidad buena parte de la población mulata de la capital: producto histórico y testimonio vivo de las inmigraciones de mano de obra generadas por la explotación bananera, el tráfico férreo, el contrabando y el desarrollo portuario durante las primeras décadas del siglo XX.

En las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, en la línea nororiental del departamento, está ubicado el Parque Nacional Natural Tairona, enclave de un conjunto de bahías de aguas cristalinas y blancas arenas: Cinto, Neguanje, Chengue, Arrecife, Gairaca, entre otras, aptas para el buceo. Las bahías, por su valor paisajístico, constituyen además un atractivo muy significativo para extranjeros de todos los continentes, que cada año, en números crecientes, vienen a pasar vacaciones al departamento. En el macizo perviven restos arqueológicos de la antigua cultura Tairona. Esta herencia se expresa en innumerables caminos de lajas, terrazas circulares

y ciudades de piedras, entre las que destacan Ciudad Perdida y Pueblito.

En el noroccidente, el turista encuentra la Ciénaga Grande de Santa Marta, uno de los más grandes estuarios del mundo. Hacen parte de este ecosistema marino fluvial el Parque Nacional Isla de Salamanca y el Santuario de Flora y Fauna. En el Santuario habitan mamíferos como el ponche, el manatí, el mono cariblanco y alguna especie de tigre menor. Entre los reptiles sobresalen la babilla, el caimán de aguja y la iguana y algunas serpientes como la boa constrictor y la mapaná raboseco. La tortuga icotea es otra especie predominante. La Ciénaga Grande de Santa Marta fue declarada Reserva de la Biosfera en 2000. La ecorregión hace parte de la Convención Ramsar desde 1997. Sus litorales costeros y fluviales, su manglar, sus ciénagas y caños son sitios aptos para el avistamiento de aves nativas y migratorias. El pato cuervo, el gavilán caracolero, la garza real, la chavarria, la viudita, el pisingo, el coyongo y el pato cucharo son las especies nativas dominantes del paisaje. El Santuario es refugio de aves migratorias norteamericanas como el pato barraquete, que permanece en sus aguas y mangles entre noviembre y abril.

El interior de la Ciénaga Grande ofrece a la mirada del visitante el espectáculo de los pueblos palafíticos: un conjunto de viviendas vernáculas enclavadas en las aguas del estuario, construidas como lugares de pernoctación por pescadores continentales procedentes de los pueblos vecinos del estuario y del río Magdalena. Sobresalen por su colorida belleza Nueva Venecia, Trojas de Cataca y Buenavista. En 1954, en este último escenario, se rodaron varias escenas de la película *Fuego Verde* (*Green fire*), protagonizada por Grace Kelly y Stewart Granger. Recientemente, en 2015, se rodó en la ciénaga la exitosa cinta colombiana *La ciénaga, entre el mar y la tierra*, ganadora de varias distinciones internacionales, entre ellas dos premios en el Festival de Cine de Sudance en Utah-Estados Unidos, en enero de 2016.

Al norte del departamento, en inmediaciones de la Ciénaga Grande y frente al mar Caribe, Ciénaga concentra en su territorio una oferta turística natural, cultural e histórica de indudable valor para el país. Su Centro Histórico es un mosaico arquitectónico en el que destacan la iglesia San Juan Bautista, la Plaza del Centenario,

el Templete y media centena de inmuebles de carácter republicano, testimonio estos últimos de sus auges tabacalero y bananero.

El Centro Histórico fue declarado Monumento Nacional en 1996. En su casco urbano, en 1902, se escenificó una de las últimas escaramuzas de la Guerra de los Mil Días (1899-1902), y en la finca Neerlandia, perteneciente hoy al municipio de Zona Bananera, se firmó el tratado de paz del mismo nombre, instrumento con el que se puso final al histórico conflicto. Este episodio histórico motiva algunas páginas de *Cien años de soledad*. La antigua capital del banano fue escenario de unos de los episodios más cruentos y tristes de la historia nacional: La Masacre de las Bananeras (1928), suceso recreado magistralmente en las novelas *La casa grande* (1962), de Álvaro Cepeda Samudio, y *Cien años de soledad* (1967), de Gabriel García Márquez. En algunas casas del Centro Histórico fue filmada la película colombiana *Juana tiene el pelo de oro* (2007), dirigida por Luis Fernando “Pacho” Bottía e inspirada en el libro *Los cuentos de Juana* (1972).



Escuela de Música Magdalena Macondo Big Band, Río Frio (Zona Bananera). Foto: Luisa Fernanda Ramírez.



Fotógrafo Leo Matiz.
Foto: Fundación Leo Matiz.



Gabo en Macondo de Victor Hugo Vidal, Ciénaga.
Foto: Luisa Fernanda Ramírez.

En Ciénaga nació el renombrado músico y compositor Guillermo Buitrago (1919-1949), el iniciador de la industria fonográfica en el país, y en cuyo honor se celebra el Festival Nacional de Música con Guitarra Guillermo Buitrago. Su fiesta emblemática es el Festival de la Leyenda del Caimán, celebrada todos los años para el 20 de enero, día de San Sebastián.

El cienaguero es un ser humano al que rara vez le falta el humor en la mirada. Suele burlarse de su tan promovida inteligencia. En las esquinas de la Plaza del Centenario, al pie de sus importadas fuentes italianas, mientras fuman un cigarro o comparten un largo trago de Ron Caña, atribuyen la velocidad de sus mentes al consumo permanente de guineo verde y de pescado de la Ciénaga Grande: una nota de picardía incomprensible por sus intelectuales, sus epistemólogos y científicos sociales.

Ciénaga hace parte de la Red de Pueblos Patrimonios del país. En su jurisdicción, en la vía a Santa Marta, a diez minutos del Aeropuerto Internacional Simón Bolívar, se localiza El Volcán, un pozo de aguas termales muy concurrido por turistas del interior del país. En su jurisdicción, pero en comprensión de la Sierra Nevada de Santa Marta, destacan los corregimientos de San Pedro de la Sierra, Palmor y Siberia, pueblos de cultura andina y cuya economía gira alrededor del café, los cultivos de frutas y la apicultura artesanal. Estos territorios, por la variedad de pisos climáticos, el endemismo de su fauna y flora, la belleza de sus paisajes interiores y frías corrientes de agua, son ideales para el desarrollo de actividades turísticas sostenibles.

Santa Marta, la capital del departamento, es la ciudad más antigua fundada en Suramérica. Concentra la mayor oferta turística del Magdalena, porque a su oferta natural y arqueológica –Parque Nacional Natural Tairona y Parque Nacional Sierra Nevada– suma una amplia y moderna infraestructura hotelera y de servicios en el balneario El Rodadero, en la zona de Pozos Colorados y el corregimiento de Taganga. Su catedral es la madre de las iglesias de Colombia. En la Quinta San Pedro Alejandrino murió el Libertador Simón Bolívar, el 17 de diciembre de 1830. El visitante puede aún encontrar intacta la habitación en la que transcurrieron los últimos días del más ilustre hijo de América Latina. El Camellón Bastidas, el Museo Tairona, el Centro Histórico –recientemente restaurado– y edificaciones como el Palacio Tairona, el Claustro San Juan Nepomuceno y la antigua sede del Hospital San Juan de Dios configuran la oferta de atractivos arquitectónicos de la capital. El Distrito de Santa Marta dispone de todos los pisos térmicos. Entre sus cumbres nevadas destacan los picos Colón y Bolívar. A solo diez minutos de la capital de Magdalena, a orillas del mar y en límites del Parque Tairona, se localiza Taganga, un importante pueblo ancestral que vive un acelerado proceso de crecimiento debido al establecimiento de colonias de holandeses, alemanes y judíos. Es uno de los sitios preferidos por el turismo bohemio y alternativo.

Aracataca, al sur de la Zona Bananera, es un referente de primer orden para el turista extranjero deseoso de conocer el universo cultural y afectivo del Nobel Gabriel García Márquez. Su origen, al igual que el de otros

pueblos de la Zona Bananera, obedece al desarrollo del banano y el tren de carga y pasajeros: el aparato que García Márquez llama, en *Cien años de soledad*, el tren amarillo: una cocina espantosa arrastrando un pueblo, como es descrito por una lavandera del río. El tren, un viejo proyecto de la naciente burguesía samaria a finales del siglo XIX, solo pudo concretarse una vez la *United Fruit Company* adquirió sus derechos. El tren se constituyó en la columna vertebral del proyecto bananero y permitió la creación de algunos pueblos, como describe Cepeda Samudio en el epígrafe de este artículo. El aparato, mágico y funcional, sería tanto para la Zona Bananera como para Macondo, el portador de los miles de soldados que arrasaron con la Huelga de las Bananeras. Dice García Márquez del tren en su singular novela:

Pero cuando se restablecieron del desconcierto de los silbatos y resplidos, todos los habitantes se echaron a la calle y vieron a Aureliano Triste saludando con la mano desde la locomotora, y vieron hechizados el tren adornado de flores que por primera vez llegaba con ocho meses de retraso. El inocente tren amarillo que tantas incertidumbres y evidencias, y tantos halagos y desventuras, y tantos cambios, calamidades y nostalgias había de llevar a Macondo¹.

En Aracataca, el Macondo afectivo de la obra garcíamarqueana, el turista podrá disfrutar de atractivos singulares: La Casa Museo Gabriel García Márquez y el Museo Leo Matiz, erigido este último en honor de otro cataquero universal, el fotógrafo Leo Matiz, cuyas placas, verdaderas obras maestras, ilustraron las páginas y tapas de las más prestigiosas revistas del mundo como *Life* y *Nacional Geographic*.

Este trotamundos, en su dilatada vida artística, sorprendió con su imaginativa mirada no solo a gentes anónimas en lugares anónimos, campesinos, indígenas y pescadores, sino a leyendas del arte contemporáneo: Frida Khalo, Mario Moreno o Celia Cruz. La fotografía *La red* es una de las piezas más celebradas de la obra de Matiz. En esta eterniza el momento en que un pescador de la Ciénaga Grande de Santa Marta procede a lanzar, parado en la punta de una canoa, su atarraya a las entonces productivas aguas del estuario. Leo Matiz captura el instante en que la atarraya se abre como una flor sobre la cabeza del pescador. La foto fue tomada una mañana ardiente de 1939: un instante irreplicable en su historia fotográfica, como expresó varias veces el propio Matiz. La foto se publicó inicialmente en la revista bogotana *Estampa* con el nombre de “El Pavo Real del Mar”: un

1. Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*. México, Diana, 2004.

VIVIENDAS DE COMUNIDADES: 1. Asentamiento Kogui, Sierra Nevada de Santa Marta. Foto: Oraloteca - Unimagdalena. / 2. Casa en resguardo Chimila, San Ángel. Foto: Pedro Noguera. / 3. Casa en Consejo Comunitario Afro, El Bongo (El Retén). Foto: Tatiana Mahecha. / 4. Casa de campesinos, Zárate (Plato). Foto: Pedro Noguera. / 5. Casa de pescadores en pueblos palafíticos, Nueva Venecia (Sitio Nuevo). Foto: Leonardo Millán.



1.



2.



3.



4.



5.





Playa Gairaca, Parque Nacional Natural Tayrona. Foto: Jairo Cáceres.



Pescador de la ciénaga de Zapayán, Bomba (Pedraza). Foto: Luisa Fernanda Ramírez.

título curioso y equívoco, porque la foto se tomó cerca del mar, en los lindes de la antigua Boca de la Barra (Pueblo Viejo), pero en aguas de la Ciénaga Grande.

Las huellas de la denominada alguna vez industria bananera, con sus hitos naturales, sus actos cotidianos y

mitos populares, continúan gravitando en las obras de pintores y poetas contemporáneos. En los cuadros primitivistas del cienaguero Pedro Mendoza Oliveros siempre el espectador puede seguir un tren atravesando el paisaje alucinante de las plantaciones de banano. Algunas veces es *El Especial*, otras es *El Frutero*. En el poe-



FIESTAS Y FESTIVALES: 6. Carnaval de Pescaito (Danza de los Pericos), Santa Marta. Foto: Monti Alvis Arrieta. / 7. Festival Nacional de la Cumbia, El Banco. Foto: Pedro Noguera. / 8. Fiesta del Mar, Santa Marta. Foto: Enrique Fernández. / 9. Fiesta de la Virgen de la Candelaria (Baile de las Gigantonas), El Banco. Foto: Agustín Valle. / 10. Festival del Caimán, Ciénaga. Foto: Eileen Álvarez. / 11. Fiesta del Corpus Christy (Diablos y cucambas), Guamal. Foto: Pedro Noguera.

ma “Un plano del valle”², el cataquero Fernando Núñez deja para la memoria estética un testimonio de ineludible valor: *La estación ferroviaria// es apenas una mancha// oculta en la esmeralda de las bananeras*. La fascinación de la vida cotidiana del río Sevilla pervive a su vez en la memoria poética de Teobaldo Noriega, oriundo de Guacamayal, el mismo pueblo zonero en donde nació intelectualmente la Huelga de las Bananeras de 1928. *¿Dónde encontrar las huellas?// Saltar por platanales sembrados de heliotropos// escuchar la serena corriente de aquel río// el certero compás de obstinados manducos// su persistente pulso sobre las viejas piedras//*, evoca en uno de los poemas de su más reciente libro³.

El mote de guineo verde y el guineo paso –este último producto es exhibido en pasillos de lujosos almacenes de superficie– fueron el pan de cada día de miles de obreros y familias zoneras en Aracataca, en los actuales

corregimientos de Zona Bananera y en Ciénaga. El cayeye y el patacón de plátano, como otras manifestaciones de la gastronomía popular Caribe, ganaron hace algunos años un puesto en la carta de los restaurantes más exclusivos de El Rodadero y Santa Marta. Se considera un signo de distinción, hoy en día, comer el popular cayeye.

En los principales corregimientos del municipio Zona Bananera, sobre todo los construidos a lado y lado de la línea férrea, puede todavía el turista experimentar la cotidianidad del mundo bananero. Subsisten fincas de la época de mayor esplendor de la actividad, las casas construidas por la *United Fruit Company* para sus empleados y algunos campamentos dispersos. Se conserva, en el corregimiento de Río Frío, la Casa 58, una edificación de ladrillo y madera, de dos pisos y balcones, donde funcionó una de las Intendencias de la compañía bananera. El conjunto residencial Prado Sevilla, sede de las oficinas de la alcaldía de Zona Bananera, es otra muestra de la arquitectura típica de la compañía americana. En Aracataca existe un conjunto similar, aunque más pequeño que el de Sevilla, y posiblemente sea éste el que García Márquez llama con mucho ingenio popular en su novela,

2. Fernando Núñez Del Castillo, *Barro animal*. Bogotá, Editorial Bru-na Ltda., 2007.

3. Teobaldo Noriega, *Humana impermanencia*. Ottawa, Lugar Co-mún Editorial, 2016.

12.



13.



14.



15.



16.



17.



FIESTAS Y FESTIVALES: 12. Festival del Periquillo, Pueblo Viejo. Foto: Eileen Álvarez. / 13. Fiesta del Día de la Raza (12 de octubre), Ciénaga. Foto: Annabel Manjarrés. / 14. Festival de la Gaita, Guacamayal (Zona Bananera). Foto: Fundación Sociocultural Gaiteros de Guacamayal. / 15. Festival de cocina tradicional, Santa Marta. Foto: Editorial Unimagdalena. / 16. Festival del Chandé, San Sebastián. Foto: Pedro Noguera. / 17. Festival del Hombre Caimán, Plato. Foto: César Picalúa.

por el enmallado que rodeada a este tipo de pequeñas ciudadelas, “el gallinero electrificado”. En estos conjuntos vivían, alejados de la plebe, los altos dirigentes de la empresa con sus aves artificiales, sus canchas de tenis, sus autos intocables y sus mujeres “lánguidas”.

En límites de Aracataca, más al sur de la Subregión Norte, se encuentran otros dos pueblos cuya historia está íntimamente vinculada a la cultura del banano, la explotación maderera, la ganadería y los cultivos de arroz: Fundación y El Retén. El primero es muy conocido en el ámbito regional por su activo comercio y su feria ganadera. El segundo adquirió condición de municipio en 1996, al ser separado su actual territorio del de Aracataca. El Retén detenta una economía en la que sobresalen las plantaciones de palma y banano. La influencia de inmigrantes sirios, libanes, italianos y de familias de antiguos jornaleros, procedentes de las sabanas de Bolívar, todavía puede apreciarse en la economía, la cultura y la política de estos territorios. Estos municipios tienen significativos potenciales para el desarrollo de productos eco-turísticos. En las mismas calles de tierra de El

Retén, aunque en distintas épocas, nacieron y ensayaron sus primeros pasos el destacado jurista colombiano Jacobo Pérez Escobar y los campeones mundiales de boxeo Fidel Bassa y Eliécer Julio, este último además medallista en las Olimpiadas de Seúl, Corea.

Este recorrido panorámico por el Magdalena sería insuficiente sin una breve mirada a la oferta natural y cultural de los municipios de sus otras subregiones. Estos territorios, alegres y coloridos, al atractivo de sus paisajes, llanuras, ciénagas y playones, unen una cocina variada y valiosas expresiones folclóricas y míticas de la cultura popular. Plato, en el valle del Ariguani, es el epicentro de una de las leyendas más emblemáticas de la Costa: la del Hombre Caimán, origen no solo de una inspirada composición –“Se va el caimán”– sino de uno de los festivales más tradicionales del Magdalena: El Festival del Hombre Caimán. Bien al sur del Magdalena, a cinco horas de la capital, al pie del río que da nombre al departamento, se erige El Banco, antiguo centro pesquero y de comercio con Bolívar y el interior del país. Aparte de honrar a la Virgen de la Candelaria a principios de

enero, El Banco es la cuna de la cumbia, la expresión folclórica y musical identitaria de Colombia. En sus ardientes tierras, a orillas del apacible Magdalena, en sus playas embrujadas y ciénagas legendarias nació, creció y se hizo hombre José Benito Barros: autor de éxitos de renombre como “La Piragua” y “Momposina”, además de fundador del Festival Nacional de la Cumbia, certamen clave del calendario cultural del país. En El Banco nacieron también el poeta Rafael Caneva Palomino y el pintor Ángel Almendrales Viadero.

La versatilidad natural, social y cultural de los pueblos del Magdalena, los muchos signos de su identidad, hace del departamento un destino irremplazable para el turista amante de los contrastes, de experiencias únicas, singulares. En pocas horas, con solo estirar las manos, puede alcanzar y disfrutar los más variados atractivos, sin que en ello medie ninguna potencia mágica. Puede pasar, en pocas horas, de asistir a la Semana Santa en Tenerife a disfrutar de una noche de son y pajarito en Pinto o de un impresionante paseo por las ciénagas encantadas de Santa Ana, en la Subregión del Sur. Es una oferta compleja cuya adecuación es imprescindible para una economía urgida de consolidar nuevas fuentes de riqueza.

El Magdalena es la parcela de origen de hombres y mujeres de leyendas. En sus tierras nacieron, aparte del Nobel García Márquez, Leo Matiz, José Barros, “Juancho” Polo Valencia, o Jaime Bateman, deportistas de la estatura de Alfredo Arango Narváez, Carlos “El Pibe” Valderrama, Fidel Bassa y Radamel Falcao García. Sus calles y pueblos sonríen con la presencia tenaz de sus mujeres: inteligentes, graciosas y festivas. Imposible olvidar que en este remoto punto del planeta nacieron cumbiamberas encantadoras como la cienaguera Digna Cabas y la banqueña Juana Manzano, a cuya memoria José Barros compuso una muy sentida canción. Miles de noches cienagueras viven para testimoniar el hechizo que producían las comparsas de Digna



Ron Caña, bebida representativa del Magdalena. Foto: Fabián Rodríguez.

Cabas, una negra de imaginación fecunda que bailó hasta los ochenta y cinco años. Juana Manzano arrebató a varias generaciones de hombres del sur del departamento. Todos dejaban de lado y a medio hacer negocios y hogares para ir a verla bailar. De ella, reina del chandé y el cumbión, escribió el poeta Rafael Caneva Palomino⁴:

Ya te veo, Juana Manzano,
rozar el suelo y bailar:
—llevas un hombre a tu lado—
cadera móvil y en ritmo,
sin alzar tus pies alados;
ya te veo quemando velas
al fragor del “currulao”.

Los habitantes de este departamento son hombres y mujeres que enriquecen con su gracia la historia cultural de los pueblos del Magdalena. El mundo reconoce en ellos el destino de una humanidad incansable, siempre lista a enfrentar las adversidades de la historia y desafiar los poderes mismos de la muerte.

Esta provincia pertenece a la eternidad// El alma de las cosas la llama// ha escrito con cierta ironía una de sus más jóvenes poetas, la samaria Annabell Manjarrés Freyle⁵. Que el Magdalena sea una provincia feliz para sus gentes representa sin duda el desafío maestro de un pueblo que busca, en medio de sus proverbiales extravíos, una segunda oportunidad sobre la tierra●

4. Rafael Caneva Palomino. *La canción del río*. Ciénaga, Ediciones Mediodía, 1981.
5. Annabell Manjarrés Freyle. *Óleo de mujer acosada por el tiempo*. Inédito. Santa Marta.



Pesca en corral en el puente de La Barra, Pueblo Viejo. Foto: Editorial - Unimagdalena.

Realismo Mágico en el Valle de Cienaguas

Javier Moscarella V.

Giampaola Nobilini, investigadora de la Facultad de Turismo de la Universidad de Urbino, me contactó a través de la Embajada de Italia para pedirme que la asesorara en un estudio sobre las posibilidades del ecoturismo en la subregión de la Ciénaga Grande de Santa Marta (en adelante CGSM). En este artículo, presento, intercalados, fragmentos de los correos electrónicos que le envié con información previa, con trozos de las impresiones que ella escribió en su blog durante su visita.

–Email de JM: El Valle de Cienaguas es el nombre poético de la ecoregión de la CGSM. Está ubicada al norte del Departamento del Magdalena en el Caribe colombiano. La mejor manera de apreciar la amalgama de paisajes que conforman este vasto ecosistema de cerca de 4.280 km², es desde el aire: al occidente, está el inmenso río Magdalena, que en la desembocadura forma el estuario de la Ciénaga Grande a través de una red de caños, algunos tan grandes como los ríos de Europa: Renegado, Aguas Negras y Clarín; al norte, la contiene la muralla líquida del Mar Caribe; al oriente, se levanta la Sierra Nevada de Santa Marta, con sus tres picos desafiantes de hielo que alcanzan los 5.775 m.s.n.m y de donde descienden varios ríos que entregan sus aguas al mar y la ciénaga: Córdoba, Río Frío, Sevilla, Aracataca, Fundación, entre otros; al nor-oriente, las aguas termales del Volcán del Padre Revollo; al sur, la Zona Bananera, donde, en medio de las enormes hojas que parecen alas de verdes aves a punto de remontar el vuelo, sobreviven los pueblos que conforman el universo que García Márquez unió en un caleidoscopio al que bautizó Macondo en *Cien años de soledad*, principal referencia del realismo mágico. Los municipios de Fundación y El Retén, están en la base de este valle tan fértil como los más reconocidos del mundo.

En Cienaguas viven cerca de 500.000 habitantes en 14 municipios, entre los que sobresalen por sus atractivos turísticos: Aracataca, Zona Bananera, Pueblo Viejo y Ciénaga. Ésta última población es el epicentro de antiguos mundos, según la describió Simón González: “Veo la bella Ciénaga en cien aguas/ ¡qué lágrima amorosa de la Ciudad Perdida!”. En 1751 Fernando de Mier y Guerra la refundó; en su suelo, en 1820 se libró la última batalla para la emancipación de España; en 1902 se firmó la paz que puso fin a la Guerra de los Mil Días y en 1928 ocurrió la Masacre de las Bananeras. Paralelamente vivió un intenso proceso de mestizaje entre los indígenas Chimilas, los conquista-



Ciénaga Grande de Santa Marta, Tasajera (Pueblo Viejo). Foto: Luis Eduardo Mejía.

dores españoles, los esclavos africanos y los inmigrantes de origen judío, árabe y europeo, principalmente italianos. En la gastronomía, la cultura popular y la arquitectura ecléctica se evidencian las huellas de esta multiculturalidad. Alcanzó la distinción de patrimonio arquitec-

tónico de la Nación gracias a su trazado urbano, que parte de la Plaza del Centenario y el Templete, formando una estrella de 8 puntas.

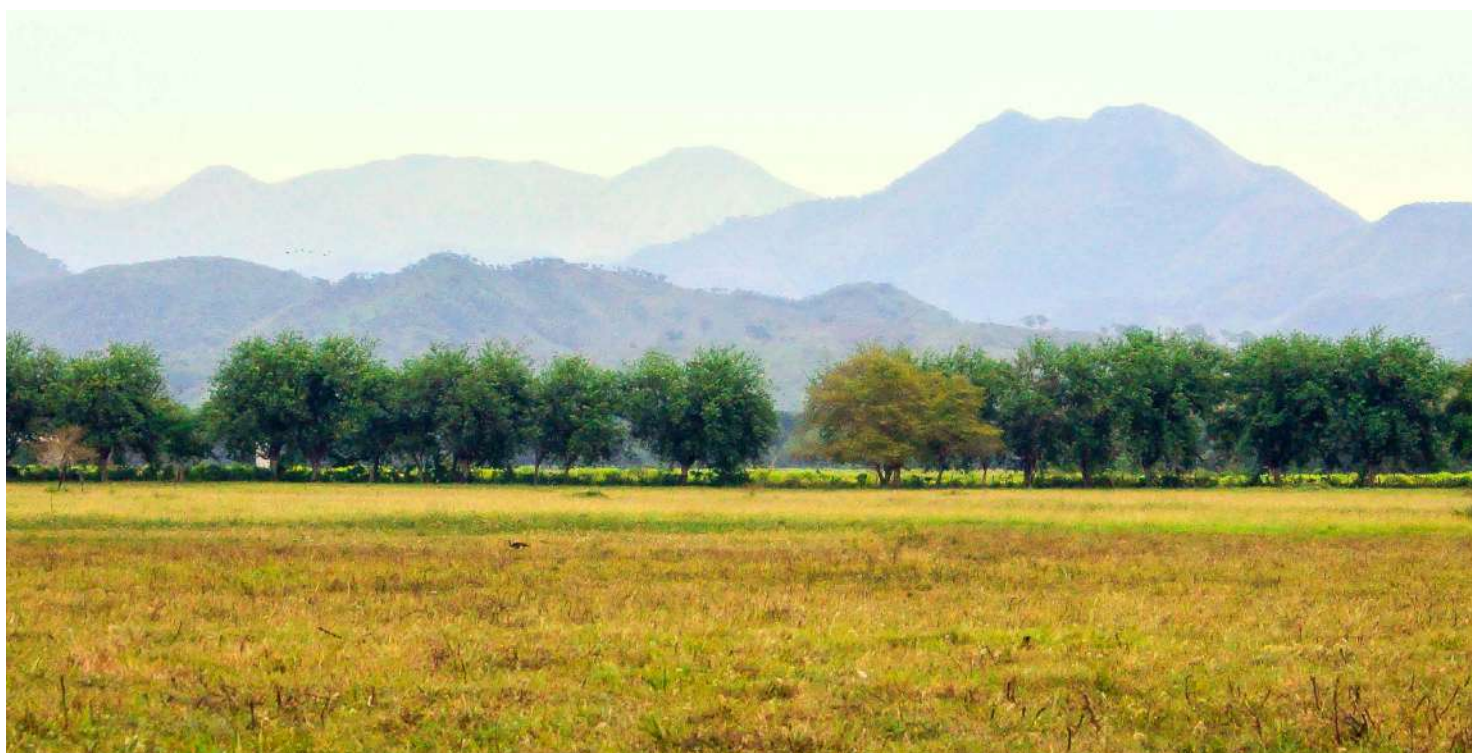
–Blog de GN: Día 1: El Valle de Cienaguas desde el Aire: *Después de un largo viaje en avión desde Italia, llegué una luminosa mañana al misterioso Valle de Cienaguas. Al aproximarnos al aeropuerto recibí el primer impacto: vi los tres colosos picos de la Sierra con sus cabezas de hielo y a sus pies, el mar Caribe y la Ciénaga Grande, una mariposa con sus alas de agua, luz y manglares a punto de levantar el vuelo. Una bandada de garzas reales dibujó un laberinto infinito sobre el espejo de agua dándonos la bienvenida a un mundo, del que intuyo, no podré escapar. Me retumbaba en la mente una sola palabra que podría expresar todo aquello que veía desde la ventana del avión y que de una manera reveladora comprendí su significado: “¡Carajo!”, como gritó José Arcadio*

Buendía cuando descubrió que “Macondo está rodeado de agua por todas partes”.

Ciénaga: Patria del realismo mágico: En una vieja camioneta Ford recorrimos en 15 minutos la distancia entre el aeropuerto de Santa Marta y Ciénaga. Llegamos a la cabaña en el sector de Miramar donde me alojé y de allí fuimos a almorzar a la antigua Estación del Tren: una generosa bandeja con mojarras plateadas fritas y patacones de banano verde, acompañada de agua-de-panela con limón y hielo. Tres productos emblemáticos de la feraz región, devorados a la sombra del enorme monumento que hizo el escultor Rodrigo Arenas Betancourt en homenaje a los obreros caídos en la época de la United Fruit Company. Allí leímos en voz alta el fragmento de “Cien Años de Soledad” donde García Márquez describió magistralmente este doloroso episodio de Colombia acaecido el 6 de diciembre de 1928. Este es un hito de turismo cultural. Por la importancia universal de esta lucha sindical y su trágico desenlace, este sitio está a la altura de otros en el mundo (como Haymarket Square en Chicago donde se dio la Revuelta que dio origen al Día del Trabajo) y debe ser visita obligada de todos los viajeros.

Aprovechamos que el sol de la tarde había comenzado a decaer y nos dirigimos a la plaza siguiendo el recorrido descrito por otro gran escritor de la región, Álvaro Ce-

peda Samudio: “A medida que el pueblo se aleja de La Estación hacia el centro, hacia la plaza ancha y la iglesia, las casas se van agrandando y la vida se detiene y se aquieta. (...) Estas casas que rodean la plaza y la iglesia del pueblo, parece que siempre hubieran sido viejas”. Quedé atrapada por la magia de esta arquitectura ecléctica como si un pueblo medieval europeo hubiera sido trasplantado al trópico: capturo con la cámara los detalles de la Plaza del Centenario, erigida en homenaje al primer centenario de la Independencia de Colombia de 1810 y cuyo trazado semeja la place de l'Étoile de París; el magnífico Templete y las fuentes con sus detalles renacentistas son la herencia de una población que tuvo su esplendor a comienzos del Siglo XX; el Palacio Municipal sorprende por su fino estilo republicano; dos hermosas construcciones demuestran la naturaleza cosmopolita de Ciénaga: de un lado, la Iglesia Católica en honor del patrono de la ciudad, San Juan Bautista, construida por la colonizadora Corona española entre 1768 y 1770; y del otro, la Logia Masónica, con el estilo de las mansiones del Sur de los Estados Unidos, pero paradójicamente, centro de los librepensadores que apadrinaron causas emancipadoras; nos sedujeron muchas otras edificaciones situadas cerca de la plaza: el balcón colonial donde se alojaron los protagonistas del Tratado de Neerlandia que puso fin a la prolongada y terrible Guerra Civil llamada de los Mil Días; el Palacio Azul



Paisaje en Loma del Bálsamo. Foto: Editorial - Unimagdalena.



con sus balcones italianos y sus historias de carnavales y contiendas políticas entre los dos grandes partidos tradicionales del país; el teatro Barcelona de los Henríquez, judíos sefarditas originarios de Curazao; el antiguo hotel Tobiexe y la Casa Grande, que sirvió de inspiración a la famosa novela de Cepeda, ambas convertidas en la sede de la Universidad de Ciénaga INFOTEP; las casas de la numerosa colonia italiana (Morelli, Feolli, Gentile, Severino, Fuscaldo, Paternostro, Moscarella i.e.); los negocios de los árabes y la ruinosa mansión cargada de leyendas que perteneció a Varela, el más próspero de los bananeros de la región y en cuya lira catalana del frontispicio me pareció que la brisa del ocaso tocaba la balada del diablo. Hicimos una pausa en la plaza que nos permitió ver cómo salía la luna llena que bañaba con una misteriosa luz el centro histórico de esta maravillosa población, digna de figurar en los catálogos de turismo cultural del mundo. Fuimos a cenar al restaurante árabe La Casbah, donde nos atendió Elías Eslait, quien nos enseñó las recetas de sus deliciosos platos y nos contó además algunas de sus historias fantásticas, pobladas de personajes salidos de un mundo bizarro. La velada se prolongó hasta el amanecer en la compañía de Clinton Ramírez y el dramaturgo Guillermo Henríquez. Este último, esgrimiendo viejos pergaminos, nos develó algunos de los misterios de los Buendía. Tomé nota de: Ramón Vinyes, el sabio catalán; Rosario Barranco, la reina de belleza (Remedios La Bella); Ruperto Henríquez, mártir

liberal (Coronel Aureliano Buendía); Úrsula Revollo la chica flapper (Amaranta Úrsula); entre otros. ¡Ciénaga es sin duda una meca del turismo literario de América Latina y se merece un Museo que muestre al mundo estos tesoros! Luego hicieron su entrada los músicos que me mostraron otro universo infinito de música italiana (bellamente interpretada por el tenor Cheché Mazzilli) y de música de cuerdas (recuerdo las bellas creaciones de Guillermo Buitrago, precursor de la música vallenata). ¡El realismo mágico es el lenguaje natural de esta población! ¡Historia, arquitectura, literatura y música convierten a Ciénaga en un destino mundial de turismo cultural!

–Blog de GN: Día 2: Ciénaga infinita: Al siguiente día madrugamos para adentrarnos en la zona rural de Ciénaga. Primero llegamos a Costa Verde donde aprendí cómo se prepara un desayuno típico: con buñuelos de frijol cabecita negra, arepas de huevo, caribañolas de queso y café con leche. ¡Exquisitos manjares del trópico! Con el sol a mitad de camino de la mañana, viví una experiencia térmica única en el planeta: inmersión en las aguas termales del “Volcán del Padre Revollo” seguida de un baño en las aguas heladas del río Córdoba que baja de la Sierra Nevada y culminación en las aguas tibias del Mar Caribe. ¡Todo en un área de menos de un kilómetro cuadrado! Esta sola posibilidad convierte a Ciénaga en un destino de turismo experiencial muy

llamativo para visitantes extranjeros. Recuperamos fuerzas con una variada ensalada de frutas donde brilla con luz propia el nativo mango de azúcar. Visitamos la hacienda colonial de Papare, puerto donde recalaban los esclavos traídos a la fuerza de África. Ascendimos al pueblo San Pedro de la Sierra, donde pasamos de los 32°C de la playa a los 12°C y compartimos el almuerzo tradicional (sancocho de carne) con familias campesinas oriundas del interior del país. Vi pasar varias familias de indígenas Arhuacos. Entrada la tarde descendimos a París, un antiguo barrio de Ciénaga donde se asentaron los esclavos libertos de Papare: a la luz de las velas aprendimos a bailar con las descendientes de la reina de la cumbia Digna Cabas. Disfrutamos los versos picarescos de Chamber y la elegante música de la “Cumbia cienaguera”, entre otros maravillosas composiciones de Andrés Paz Barros, heredero de la tradición musical que inaugurara Eulalio Meléndez a fines del siglo XIX. ¡Ciénaga es infinita: respira turismo cultural por todos sus poros!

–Email de JM: En Aracataca y la Zona Bananera las principales actividades desde la Colonia fueron la ganadería y el tabaco, y a comienzos del siglo XX, floreció la industria del banano, primero en manos de una compañía francesa y posteriormente, a cargo del férreo monopolio de la *United Fruit Company*. Esta industria fue posible gracias a la fértil tierra de origen volcánico, a los canales de riego que se abastecían de los ríos de la Sierra y al ferrocarril del Magdalena que permitía una rápida conexión con el puerto de Santa Marta. De ese modo, el banano se constituyó en los años 20, en el primer renglón exportador del Magdalena (95%), creando una alta demanda laboral lo cual motivó la inmigración de obreros de diferentes lugares del país y el exterior. Hacia 1928 había más de 30.000 personas asociadas a esta industria que vivían en una situación precaria, lo cual desembocó en una de las primeras huelgas que hubo en Colombia y que tuvo



Casa 58 (Intendencia *United Fruit Company*), Río Frio (Zona Bananera). Foto: Luisa Fernanda Ramírez.



Complejo habitacional Prado Sevilla, Zona Bananera. Foto: Pedro Noguera.

como desenlace la Masacre de las Bananeras. De otro lado, la fuerte inmigración aceleró los procesos de mestizaje cultural que dejó huellas visibles en el surgimiento y crecimiento espontáneo de varios poblados; en la aparición y amalgamamiento de una arquitectura tipo farm; en la cultura popular y en la forma de aprovechamiento del banano, con presencia de fincas en pequeña y mediana escala. En medio de esta combustión social y cultural transcurrió la infancia de García Márquez en la casa de sus abuelos, núcleo de su gran novela como él lo descubrió en una visita que hizo a Aracataca años des-

1.



2.



3.



4.



5.



FLORES: 1. Cartucho (*Zantedeschia rehmannii*). Foto: Editorial - Unimagdalena. / 2. Bastón del emperador (*Etilingera elatior*). Foto: Editorial - Unimagdalena. / 3. Heliconia (*Heliconia psittacorum*). Foto: Editorial - Unimagdalena. / 4. Hoja de cobre (*Chrysothemis pulchella*). Foto: Editorial Unimagdalena. / 5. Francesina (*Brunfelsia grandiflora*). Foto: Editorial - Unimagdalena.

pués: “Empecé a escribirla a la hora misma del regreso, pues ya no me servía para nada la elaboración con recursos artificiales, sino la carga emocional que arrastraba sin saberlo y me había esperado intacta en la casa de los abuelos”. A mediados del Siglo XX, la palma africana coloniza buena parte de estos municipios y completa la frontera agrícola incorporando grandes extensiones de los municipios de El Retén y Fundación.

–Blog de GN: Día 3: El Macondo mítico: *Llegamos con el canto de los gallos a Aracataca en el corazón de la Zona Bananera. El poeta Rafael Darío Jiménez nos sirvió de guía y nos llevó a la Casa Museo donde nació y vivió el Nobel su infancia. Nos explicó la relación con su entorno, su familia y, muy especialmente, con su abuelo, el coronel Nicolás Márquez. Con este mapa mental seguimos las primeras huellas del novelista: la iglesia donde lo bautizaron; la casa museo del telegrafista donde trabajó el padre y a través de cuyos hilos enamoró a la madre; el teatro Olympia de don Antonio Daconte, donde descubrió su otra pasión: el cine; el amor por el vallenato que*

tocaban los errantes juglares de acordeón que decían descender de Francisco El Hombre, quien había derrotado al diablo en un duelo de acordeones; las fincas con el olor a vino rancio del banano y las nubes de mariposas amarillas; el poblado del Prado - Sevilla cercado con mallas metálicas como enormes gallineros electrificados; el pueblo de Río Frío que el italiano Pedro Daconte había llenado de balcones de madera; el río Fundación donde las piedras parecían huevos prehistóricos. En esta relectura de lo que el niño había vivido en el mítico Macondo, viví una experiencia única que nos conecta con el realismo mágico. Agotados, en la tarde almorzamos en un restaurante donde los platos recordaban la cocina de Úrsula, mientras los gaiteros de Guacamayal tocaban una música que nos llenaba de nostalgia por un mundo perdido. Aquí descubrimos la resonancia sobrenatural que les insufló la novela con lo cual estos pueblos constituyen un atractivo turístico muy poderoso para nacionales y extranjeros. Tal como sucede con Yoknapatawpha, el condado ficticio del noroeste del Mississippi, donde transcurren varias novelas de William Faulkner, el

6.



7.



8.



9.



10.



FLORES: 6. Yinyer (*Alpinia purpurata*). Foto: Editorial - Unimagdalena. / 7. Bellaemilia (*Plumbago auriculata*). Foto: Editorial - Unimagdalena. / 8. Cayena (*Hibiscus rosa-sinensis*). Foto: Editorial - Unimagdalena. / 9. Rosa China (*Rosa chinensis*). Foto: Editorial Unimagdalena. / 10. Cardo (*Asteraceae*). Foto: Editorial - Unimagdalena.

maestro de García Márquez, y que conforma con Macondo una hermandad de pueblos imaginarios para el turismo cultural del mundo.

–Email de JM: El río Grande de la Magdalena: Este es el río que le da vida a la CGSM. Es uno de los más grandes y hermosos del planeta. Esta vez no voy a hablarte mucho de uno de los elementos constitutivos del Valle de Cienaguas, porque quiero que lo descubras en los libros que te envié de Aníbal Noguera Mendoza (Crónica Grande del río de la Magdalena) y de García Márquez (donde el Magdalena se convierte en la materia prima del amor eterno entre Fermina Daza y Florentino Ariza y de la agonía de Simón Bolívar). Cuando vengas haremos un recorrido para que experimentes esta alucinante realidad.

–Blog de GN: Día 4: Nos levantamos muy temprano con el frío que bajaba de la Sierra, al que contrarrestamos con un tinto hecho con café orgánico cultivado por las comunidades indígenas en la parte alta de este macizo.

Abordamos una camioneta que emprendió el viaje, por la zona sur de la ecoregión, a la población de Tenerife a orillas del río Magdalena. Al llegar desayunamos al estilo de la cultura ribereña: bocachico frito, yuca y café negro. Recorrimos este puerto de origen colonial y recordamos las hazañas de Bolívar, que inició la emancipación de América del imperio español aquí, en diciembre de 1812 con la Campaña del Bajo Magdalena. Un lugareño nos contó los amores del héroe con la francesa Anita Lenoit. Luego abordamos una lancha en busca de la desembocadura del gran río. En el trayecto revivimos las leyendas que narra Aníbal Noguera de este río donde transcurre la historia de Colombia desde la época indígena, la Colonia y la República. Sentimos la tristeza del Libertador cuando en los últimos días de su vida hizo este viaje, derrotado y enfermo, según lo narra el Nobel. ¡Todo el Valle de Cienaguas está inmerso en la obra de García Márquez! Al llegar a la desembocadura, que parecía infinita, entramos al caño Clarín, al norte de la Ciénaga Grande, que fue la principal vía de comunicación entre Ciénaga y Barranquilla. Allí almorzamos en uno



Casa Museo García Márquez. Foto: Rodolfo Rodríguez.

de los minifundios que parecen una acuarela multicolor. Pasamos al frente a recorrer el Vía Parque Isla de Salamanca y continuamos el viaje por mar hacia Pueblo Viejo. ¡La magia en esta ecoregión es inagotable: en un solo día recorrí uno de los ríos más hermosos del mundo, cuna de la independencia de América y pasé al mar Caribe donde contemplé el atardecer más hermoso de mi vida! ¡El turismo de aventura y el ecoturismo resultan fascinantes en esta ecoregión!

–Email de JM: A la CGSM se le ha reconocido su carácter estratégico internacional al ser inscrita en la Convención Internacional de Humedales RAMSAR y declarada por la UNESCO como Reserva de Biosfera. Los bosques de manglar cumplen una función en la regulación del clima y son un escenario sin igual para el ecoturismo. La Ciénaga cuenta 276 especies de vegetales y 11 tipos de formación vegetal; 144 especies de peces; 102 especies de crustáceos y moluscos; camarones, reptiles, anfibios y mamíferos. Sobresalen las 190 especies de aves. El Pato Barraquete es una de las más importantes den-



Lavanderas de El Bongo, El Retén. Foto: Tatiana Mahecha.

tro del grupo de especies migratorias. En suma, la Ciénaga es una reserva de vida en su condición de humedal, ecosistema clave para enfrentar las amenazas del cambio climático. La evidencia más antigua de poblamiento de la Ciénaga data del año 362 y la población de Pueblo Viejo está relacionada en las crónicas desde el siglo XVI. La Leyenda del Caimán es la que mejor representa esta cultura anfibia. Tiene un origen compartido por los actuales municipios de Pueblo Viejo y Ciénaga en los que se celebra por igual el día 20 de enero, día de San Sebastián, desde el siglo XIX. En esta fecha se recrea un trágico acontecimiento según el cual un caimán devoró a la niña Tomasita Bojato mientras su madre lavaba ropa en un caño (en la versión pueblviejera) o hacía compras en el mercado de Cachimbero (en la versión cienaguera). García Márquez inmortalizó la Ciénaga en sus obras tal como lo has leído.

–Blog de GN: Día 5: La Ciénaga Grande: el corazón del Valle de Cienaguas: *Antes de que amaneciera salimos en lancha de la sede de la Asociación de Pescadores de Tasajeras acompañados por Lucho Bigotes y Manuel Vicente, dos luchadores por la conservación de este ecosistema. Conocí uno de los espejos de agua más grandes del planeta: que merece ser uno de los principales sitios en el mundo de turismo de naturaleza. Cerca de la desembocadura del río Frío una bandada de cormoranes nos dio la bienvenida: eran miles y miles de aves que en una ordenada caravana remontaban el vuelo hacia el infinito. En Bocas de Aracataca, el primer palafito que visitamos, el profesor Rafael Moreno nos contó la historia de estos pueblos de pescadores, sus vivencias y sus luchas por mantener su estilo de vida a pesar de la mano depredadora de la humanidad y de la falta de atención del Estado. Su testimonio lo llevo agradecida en el corazón. Vimos un enorme barco cargando agua del río Aracataca que después recorrería*



Comunidad Afro (Campamento Miami), El Retén. Foto: Tatiana Mahecha.



Casa del Telegrafista. Foto: Editorial Unimagdalena.

las poblaciones palafíticas abasteciéndolos de agua dulce, porque el agua de la Ciénaga es salobre debido a la influencia del Mar Caribe. Los pobladores lo llaman el “bongoducto”. En el siguiente palafito, Buenavista, nos recibieron con una calidez maravillosa. En la casa de Motico, el más respetado de los pescadores bajamos a almorzar arroz con camarón, lo que me produjo un pesado sueño. Dormí un buen rato en la hamaca. Luego salimos a vivir la experiencia de un corral de





pesca, en el que un grupo de pescadores van cercando con sus canoas un cardumen y al unísono, lanzan las atarrayas que capturan sólo los peces más grandes. Es una lección de aprovechamiento adaptativo de la naturaleza, que hemos olvidado en los afanes consumistas de la modernidad. En el tercer palafito que visitamos, Nueva Venecia, nos encontramos con Ignacio Arroyave que investiga cómo convertir esta ciénaga en centro ecoturístico. Tomamos un café en uno de los palafitos y alguien empezó a hablar sobre la forma como el turismo de naturaleza será la gran redención de la ecoregión. Nos internamos en el bosque de manglar donde Lucho y Manuel nos explicaron de una ma-

nera fascinante cómo funciona la vida del humedal. En el caño del Indio navegamos en medio de bandadas de garzas blancas y morenas que nos dieron la sensación de estar volando en sus alas. ¡Este es un sitio extraordinario para los miles de clubes de aves que pululan en Europa! Cuando el sol comenzó a declinar terminamos el recorrido y nos fuimos para Pueblo Viejo donde me esperaba una sorpresa: un grupo de músicos y bailarines me recibieron con una danza que tenía como personajes principales una niña que era devorada por un caimán. El poeta popular José López nos narró esta tragedia en versos que recordaban los antiguos romances españoles:



Labores de corte en plantaciones de palma de aceite. Foto: Tatiana Mahecha.

*“Moraban en Cachimbero
en una humilde chocita
Bojato y Carmela Urieles
los padres de Tomasita.
En la dichosa casita
del terruño cienaguero
con fecha 20 de enero
fue que nació Tomasita.*

*CORO
¡Ay Carmela, hija,
cuida la niña
que el hogar nos alegró!*

*Su padre lo más contento
con el retoño venido
reunido con sus amigos
le hacía fiesta al nacimiento*

*Con el correr de los años
en la misma casuchita
la llegada Tomasita
fue aumentando de tamaño.*

*CORO
¡Ay Carmela, hija,
cuida la niña
que el hogar nos alegró!*

*Pero en una se acercó
Tomasita a la laguna
y con tan mala fortuna
que en el agua se cayó.*



Puente de La Barra, Pueblo Viejo. Foto: Jairo Cáceres.

CORO
¡Ay Carmela, hija,
llora la niña
que en el agua se cayó!
Sus padres muy alarmados
la noticia la corrieron
pescadores la buscaron
pero no la consiguieron.

Al buscarlo y no se halló
de tantos que la buscaron
sus padres se imaginaron
que el caimán se la comió.

CORO
Ay Carmela, hija,
llora la niña
que el caimán se la comió.

Cuando su padre contó
allí se hallaba Juanita
hermana de Tomasita
de padre, de madre no.

CORO
¡Ay Juanita linda
llora a tu hermana
que el caimán se la comió!
Juanita se sorprendió
cuando su padre contaba
llorando le preguntaba
¿papito se la comió?

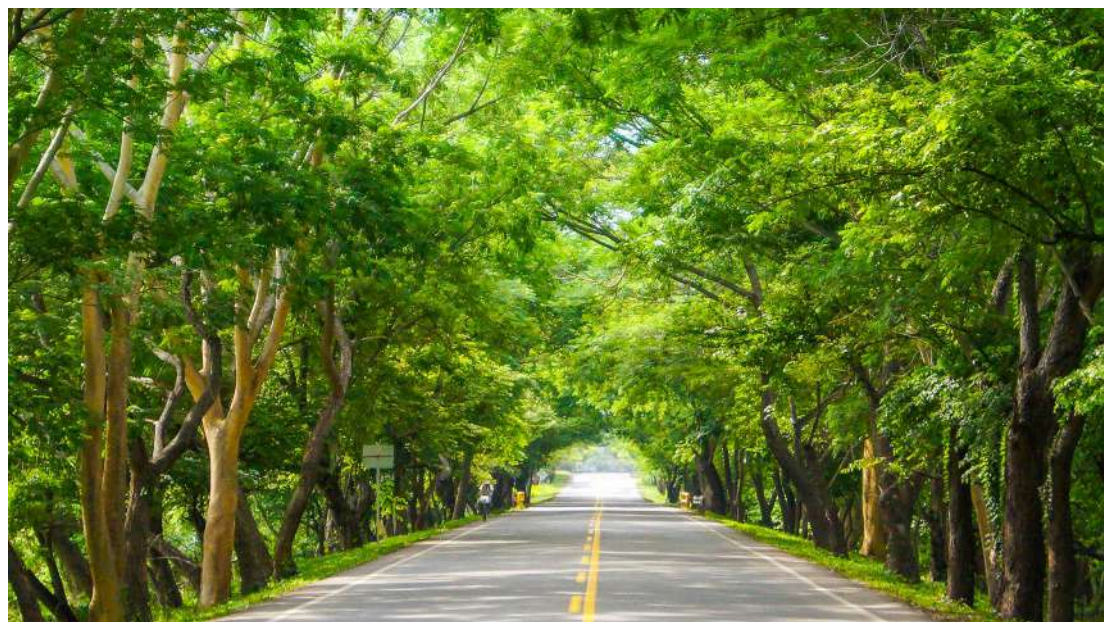
En medio de la añoranza
tambora y tambor sonó
con aire y sabor a danza
el caimán así nació

CORO
¡Ay aquí señores
tienen la historia
del caimán cómo nació!”

El baile y los versos picantes fueron desfilando a medida que la noche se ponía de nuevo su traje de luces. Era el fin de



Niños en Canoa, Isla del Rosario (Pueblo Viejo). Foto: Tatiana Mahecha.



Vía Fundación - Aracataca (Fundación). Foto: Editorial - Unimagdalena.

este recorrido alucinante por una región que merece ser incluida en los planes de todos los viajeros del mundo: aquí encontrarán experiencias y aprendizajes únicos en el planeta junto con una literatura universal que supo convertir lo real en mágico. ¡Sin duda, el realismo mágico vive en el Valle de Ciénagas! ●



Niños en canoa, Buenavista (Sitio Nuevo). Foto: Pedro Noguera.

Subregión del Río

La subregión del agua y el canto

Álvaro Rojano Osorio

La subregión del río, incluida en los 4800 km² que conforman la cuenca del Bajo Magdalena, se encuentra bañada por el río Magdalena, por tres extensas ciénagas (la Grande de Santa Marta, de Cerro de San Antonio y de Zapayán), varios caños y numerosos espejos de agua. Rodeada de agua, limita al norte con el mar Caribe, al sur con el caño y la ciénaga Zapayán, y al poniente con el Río Grande de la Magdalena.

Según Cormagdalena, la cuenca del Bajo Magdalena es la más densa en población, con 166,7 habitantes por km². 120.836 personas habitan en los nueve municipios que componen la subregión: Sitio Nuevo, Remolino, Salamina, Pivijay, El Piñón, Cerro de San Antonio, Concordia, Pedraza y Zapayán. Pivijay es el municipio con el mayor índice de habitantes mientras Remolino el de menor densidad poblacional.

Los primeros pobladores de la zona fueron indígenas a los que los españoles identificaron como Argollas, Caribes y Chimilas. Después, en desarrollo de la política de reducción de los pueblos aborígenes, fueron identificados como Chimilas. La lucha por defender su territorio ancestral llevó a que fueran considerados como una nación bárbara. Fue entre 1745 y 1746 cuando se dio la primera migración de vecinos “libres de todos los colores” de la provincia de Cartagena hacia la subregión. Con estos vecinos libres José Fernando de Mier y Guerra fundó casi todas las cabeceras municipales existentes en esa zona. La de Pedraza fue la última fundación en tiempos coloniales, mientras que el surgimiento de Punta de Piedras y Concordia fue el resultado de la migración que se produjo hacia el interior de la región Caribe a mediados del siglo XIX.

La subregión tiene como principales características culturales la música folclórica, el carnaval, las fiestas patronales y la culinaria. Los individuos que llegaron a ubicarse en esta zona, a través del río y el Canal del Dique, moldearon estas características en un proceso de varias centurias. Particularidades que se muestran, incluso, en la manera de hablar de los residentes: rápida, y empleando palabras negras- palenqueras e indígenas.



Lavanderas al amanecer en la ciénaga de Zapayán (Pedraza). Foto: Pedro Noguera.

El río Magdalena ha contribuido a la consolidación de la identidad culinaria de la subregión, en los playones aluviales es usual encontrar cultivos de pan coger que son vitales al momento de inventariar la cocina ribereña. La yuca es uno de ellos, su consumo es ancestral como también su procesamiento para obtener alimentos como arepas, bollos, enyucados y cazabes. El bollo de yuca, simple o dulce, se distingue por su calidad en Pivijay, Salamina -donde son envueltos en hojas de palma de Iraca-, en Pedraza y Cerro de San Antonio. No es casual que en Pivijay desde hace quince años

se organice el Festival Gastronómico del Bollo de Yuca. La posibilidad de sembrar este tubérculo dos veces al año ha hecho de éste uno de los más apetecido en el área. Otros tubérculos presentes en la culinaria del río son la ahuyama y la batata. El primero es consumido de varias formas incluida la combinación con el arroz, mientras que el segundo lo es cocido o procesado para hacer almojábana.

En los playones aluviales también germina la semilla del maíz de la que se obtienen alimentos como bollos,



Acordionista popular, El Piñón. Foto: Tatiana Mahecha.

almojábanas, arepas fritas y de maíz verde, chicha, cuajaderas y bolas de chocolates. Los sabores y colores de los bollos son variados: de limpio, de mazorca, harinado, cuba. El maíz es un ingrediente fundamental para la elaboración de bollos de guineo, de plátano y de batata.

El río y demás espejos de agua desparramados en la subregión han hecho del pescado el complemento básico en la vida alimentaria del hombre riano. Peces salados o frescos que se consumen en sancocho; frito y



Tocadora de carangano, Concordia. Foto: Tatiana Mahecha.

luego cocido; frito con o sin escamas; guisado, asado, en cabrito, en salpicón, en arroz. Sin embargo, el deterioro ambiental del río y de las ciénagas y la casi desaparición de algunas especies, ha influido en el descenso del consumo de este alimento. El pescado comparte espacio de consumo con las carnes de res y de cerdo. El cerdo tiene un lugar privilegiado en la cocina tradicional de la región, y existe una peculiar forma de cocinarlo: el sancocho al que le agregan arroz para darle espesura y sabor a las sopas. Del ganado vacuno, además de la carne, obtienen alimentos como el suero, la crema y el



Embarcación en la ciénaga de Zapayan. Foto: Pedro Noguera.

queso, indispensable en la dieta diaria en algunas localidades de la subregión.

Después del almuerzo, cuando la canícula parece alcanzar su mayor fuerza, es usual ver a niños y niñas, que platos en mano, salen por las calles a vender cocadas de variados sabores y colores, cabellitos, bolas y jalea de tamarindo, almojábanas, panderos, enyucados, cuajaderas, pirulí, panes, panderos y almendradas. También tienen función de postres los dulces que son

vendidos a domicilio en Pivijay. El consumo de panela ha sido tradicional tanto que el arroz de panela hace parte del menú en algunas poblaciones.

La subregión es sonora como el río y sus ciénagas en las tardes veraniegas. José Fernando de Mier y Guerra, previendo que el tambor, los cantos y las palmas harían parte de la sonoridad ribereña, defendió que, en la recién fundada población de San José de Santa Cruz (Sitio Nuevo), se tocaran fandangos de tambores. Dentro



Muelle de Puerto Niño, Cerro de San Antonio. Foto: Tatiana Mahecha.

de estos fandangos El pajarito resulta ser el aire folclórico de mayor difusión en esta región y tiene la connotación de identidad general. Aunque ya no suena en el mes de diciembre, lo tocan en festivales como los que se organizan en Cerro de San Antonio y Rosario de Chengue.

El inventario musical e instrumental de la subregión es variado; la música de acordeón se ha posesionado como la de mayor aceptación. Los cantantes y músicos de la zona son buenos intérpretes de merengue de las orillas del río Magdalena y del acordeón. Juglares como Juan Polo Valencia y Abel Antonio Villa son connotados hijos de la subregión, como también lo son los reyes de música vallenata Alberto “Beto” Villa y Luís José Villa. Festivales vallenatos son organizados en Pivijay, Bálsamo, El Piñón y Piedras de Moler.

Las danzas tradicionales y otros bailes han formado parte de la vida cultural del río, destacándose el son de negro y el baile de negro, que igual que disfraces y parodias, tienen su espacio en el Carnaval festejado por siglos en cada localidad. Una danza de negro, “Fusión Ribereña” de Bahiahonda, pueblo asentado en torno a la ciénaga de Cotoré en el municipio de Pedraza, ha participado por 20 años en el carnaval de Barranquilla. Destacados bailadores de cumbia, de vulgaria, de zambapalo y de bullerengue se han conocido en la región.

El calendario de fiestas patronales se extiende durante todo el año, tiempo en que los actos programados para venerar el santo patrón de cada pueblo rompen con la cotidianidad. Es el espacio en que los ausentes regresan a su lugar de origen para participar en las fiestas y reencontrarse con la familia y las amistades. Las festividades patronales son tan antiguas como los pueblos; Pedraza, Pivijay, El Piñón, hasta la guerra de Independencia, llevaron antepuesto el nombre de los santos que fueron escogidos para ser venerados cada año. Con ceremonias reli-



Grupo Fusión Ribereña (Son de Negros y Pajarito), Bahía Honda (Pedraza). Foto: Luisa Fernanda Ramírez.



Danza de Son de Negros, Bahía Honda (Pedraza). Foto: Luisa Fernanda Ramírez.







Vaquería de búfalos, Pivijay. Foto: Luisa Fernanda Ramírez.

gias como misas solemnes, procesiones de cuadra y por todo el pueblo; paganas como la alborada, quema de castillos, corralejas, fandangos, bailes y espectáculos en las plazas se viven las fiestas como manifestación religiosa y fenómeno socio-cultural.

Cada población tiene la forma de conmemorar la muerte y resurrección de Cristo y demás ritos religiosos propios de la Semana Mayor. Ha sido tradicional que el acto de

lavatorio de pies a los apóstoles sea personificado por menores de edad. En Remolino, donde la escenificación de los hechos que rodearon la crucifixión de Jesús es ancestral, los ritos inician con la entrada de éste a la iglesia el Domingo de Ramos. Además, intervienen en la trama *Los Sayones*, o fariseos, que en un número no superior a 30 van armados con lanzas y danzando al son de un tambor, en busca de Jesús en el monte. En Semana Santa aún existe la costumbre de hacer los



Casa de Ana Lenoit, Salamina. Foto: Pedro Noguera.



Casa de tabla en Punta de Piedra, Zapayán. Foto: Tatiana Mahecha.

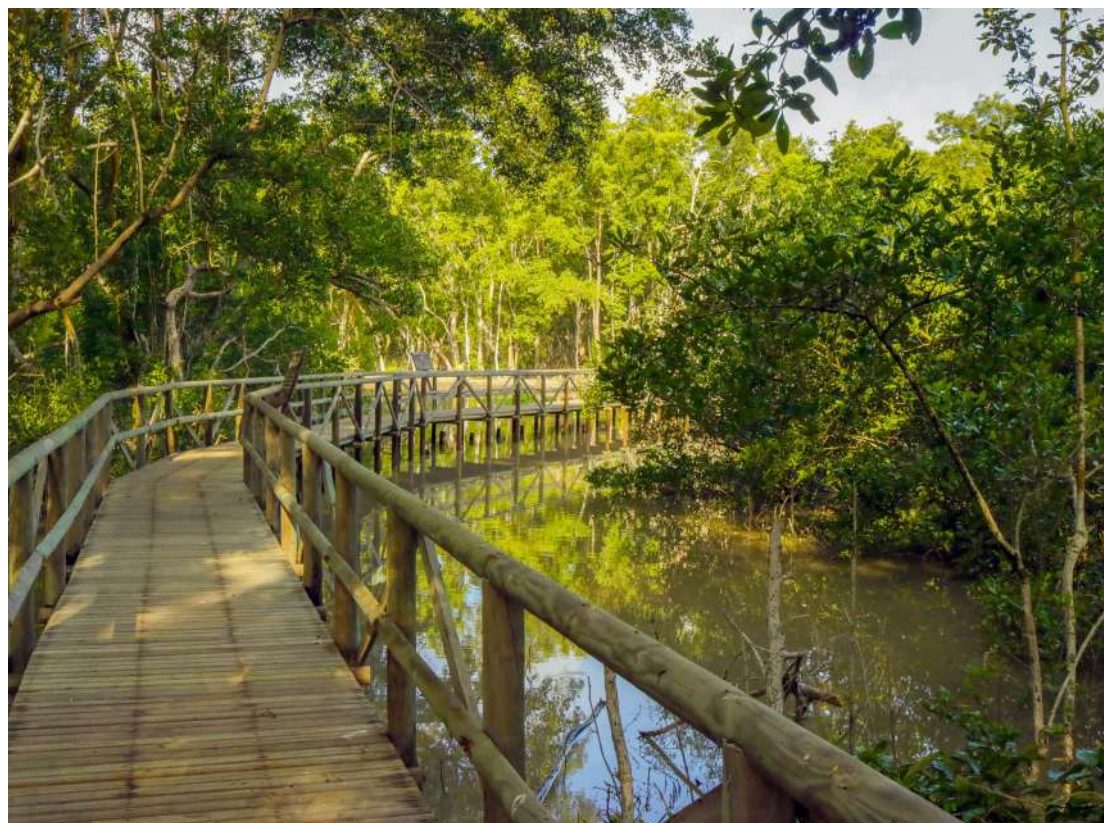
dulces y de repartirlos a otras personas. En algunas localidades todavía apagan los fogones el Viernes Santo antes del mediodía y los encienden el Sábado de Gloria.

El río Magdalena ha sido la principal vía de comunicación para los habitantes de las riberas y demás localidades de la subregión. Por él se ha movilizado parte de la producción regional hacia los mercados de Barranquilla y Calamar. En un proceso inverso, por él han viajado mercaderías que dinamizan la actividad comercial de cada comunidad. La subregión cuenta con un puerto muy importante, el de Palermo, que se extiende sobre 170 hectáreas y que cuenta con un muelle y con bodegas donde almacenan mercaderías que salen o entran en barcos.

La ganadería y la agricultura han sido renglones de importancia en la economía de la subregión. La presencia del ganado vacuno en esta zona es de vieja data, desde la época en que los españoles descubrieron el río Magdalena. En el siglo XVII, Cerro de San Antonio y Remolino eran puertos para el envío de reses a Cartagena. El cultivo de palma africana y árboles maderables ocupan importantes espacios económicos en los municipios de El Piñón, Pivijay y Zapayán. La pesca, el procesamiento de productos lácteos y las actividades culinarias también dinamizan el proceso comercial regional.

Turismo en la subregión

Los templos católicos edificados en cada localidad despiertan el interés turístico; algunos han sido declarados patrimonios históricos culturales. En éstos, además de destacarse sus formas arquitectónicas, encontramos imágenes de santos que tienen más de cien años de existencia. En Salamina, la vivienda donde Simón Bolívar pernoctó y el malecón se constituyen en atractivos turísticos; mientras que en Sitio Nuevo lo es el edificio del mercado público.



Mirador turístico, Vía Parque Isla Salamanca (Sitio Nuevo). Foto: Pedro Noguera.



Caño Condazo, Remolino. Foto: Henry Navarro.

1.



2.



3.



4.



5.



6.



ARTESANÍAS: 1. Cortador de paja para fabricación de esteras, Paratebien (El Retén). Foto: Oraloteca - Unimagdalena. / 2. Artesana de totumo, El Piñón. Foto: Tatiana Mahecha. / 3. Hacedor de mochilas campesinas, Chengue (Concordia). Foto: Tatiana Mahecha. / 4. Tejedor de chinchorros y atarrayas, Bomba (Pedraza). Foto: Tatiana Mahecha. / 5. Tallador de cuadros de madera, El Piñón. Foto: Tatiana Mahecha. / 6. Constructor de casas de bareheque, Santa Bárbara de Pinto. Foto: Oraloteca - Unimagdalena.

Las ciénagas existentes en la subregión ofrecen grandes ventajas para el desarrollo del turismo de naturaleza. Tanto ciénagas como el Río Grande de la Magdalena albergan una biodiversidad de aves entre las que se destacan las bandadas de garzas (*p.e. Ardea alba, Ardea coci, Bulbulcus ibis*) y de patos yuyos (*Phalacrocorax brasilianus*). También es posible encontrar garceros de garzones soldados (*Jabiru mycteria*) y coyongos (*Mycteria americana*) en los meses de abril y mayo. Otras especies de interés para el turismo de naturaleza como el oso caballo (*Myrmecophaga tri-*

dactyla), las babillas (*Caimán crocodilus*), monos aulladores (*Allouata seniculus*) y osos meleros (*Tamandúa mexicana*), pueden ser observados con la ayuda de guías locales. También se puede ver el caimán de aguja (*Crocodylus acutus*), especie amenazada de extinción. No obstante, el rápido deterioro de los ecosistemas se constituye en una amenaza seria para el potencial natural de la región.

En el municipio de Sitio Nuevo se encuentran la Vía Parque Nacional Natural Isla de Salamanca y la Ciénaga

Grande de Santa Marta, que también se extiende en la jurisdicción del municipio de Remolino; dos lugares importantes para la llegada de aves migratorias a Suramérica. Este hecho los convierte en atractivos para turistas y observadores de aves del mundo. Es un renglón muy rentable que requiere de la preparación de los operadores nativos para que puedan prestar servicios competitivos y seguros a los observadores.

En la Ciénaga Grande de Santa Marta, se desarrolla el etnoturismo con mucha fuerza. En Nueva Venecia, municipio de Sitio Nuevo, será construida una plataforma flotante -muelle de embarque y desembarque- para impulsar el turismo al interior de los pueblos palafíticos existentes en el espejo de agua. Son muchos los planes turísticos, diseñados en Santa Marta o Barranquilla, que incluyen la visita a los pueblos levantados en plena Ciénaga. Son diseñados pensando en quienes desean observar las relaciones que los habitantes desarrollan con el agua y el entorno.

Esta convivencia con el agua en sus distintas expresiones es una característica que los residentes de las localidades palafíticas comparten con todos los vecindarios de la subregión, a los que el río y los distintos espejos de agua han ayudado a edificar una cosmovisión muy singular en el departamento del Magdalena y el Caribe. Es un hecho natural y cotidiano, producto de muchos años de convivencia con el río, las ciénagas y los caños, que la pesca y el canto vayan de la mano por estos pagos del departamento •



COCINA TRADICIONAL: 7. Fogón de cocina tradicional, Ciénaga. Foto: Luisa Fernanda Ramírez. / 8. Hacedora de almojábanas, San Zenón. Foto: Luisa Fernanda Ramírez. / 9. Fogón de leña para fritura de pescado, Ciénaga. Foto: Luisa Fernanda Ramírez.



Subregión Centro

Viaje al centro del Magdalena

Venancio Aramis Bermúdez Gutiérrez

La Subregión Centro del departamento del Magdalena está conformada por los municipios de Chibolo, Sabanas de San Ángel, Tenerife, Plato, Nueva Granada y Ariguaní.

Es un área geográfica de 5.638 kms², cuenta con 156.546 habitantes y sus mayores alturas apenas superan los 170 m.s.n.m. En su territorio predominan los pastizales y extensas llanuras con bosque húmedo tropical. La temperatura promedio anual es ligeramente superior a 28°C.

La subregión fue, en la época precolombina, el hábitat natural de los indígenas Chimilas, una valiente tribu que defendió su territorio y su cultura, durante varios siglos, del afán de conquista y riqueza del invasor español.

Los principales renglones económicos son la ganadería extensiva, de doble propósito, y los cultivos transitorios. La carretera troncal Ariguaní-Plato comunica la subregión con las ciudades de Carmen de Bolívar, Santa Marta, Valledupar, Aguachica, Barrancabermeja y Bucaramanga, y la vía fluvial del río Magdalena, con los Puertos de Plato y Tenerife. Esta conectividad hace a la subregión tierra ideal para desarrollar proyectos agroindustriales e intensificar el comercio entre el norte y el centro de Colombia.

La resistencia de los indígenas Chimilas solo fue quebrada durante la segunda mitad del siglo XVIII con la fundación de diecinueve poblados en la orilla oriental del río Magdalena y tres más a orillas del río Cesar. El Maestro de Campo José Fernando de Mier y Guerra y sus hombres realizaron estas fundaciones entre 1744 y 1770. Desde entonces se iniciaron las incursiones de españoles y mestizos en la montaña arbórea del centro del Magdalena. En la actualidad se conservan los resguardos Chimilas en Sabanas de San Ángel, territorio con una diversidad de vegetación que combina el bosque abierto con el pasto y las gramíneas de pradera.

La vocación ganadera de la subregión se inició con el ganado que cruzaba la frontera desde las sabanas de Pueblo Nuevo de Valencia del Dulce Nombre de Jesús hacia territorio de los Chimilas. En los dominios Chimilas el ganado se volvía cimarrón, perdiéndose en los espesos bosques de



Vivienda en Monterubio, Sabanas de San Ángel. Foto: Pedro Noguera.



Humedales de Tenerife. Foto: Editorial Unimagdalena.

los ríos Ariguaní y Cesar. Los viajes tras-humantes, ya sea a Tenerife, a Plato, para abastecer la plaza de Cartagena durante el siglo XVIII, contribuyó significativamente al desarrollo de una temprana vocación ganadera en esta parte del Magdalena. En el sitio de Cartagena o en los tiempos de guerra, en Tenerife se embarcaban los ganados procedentes de Valencia de Jesús y Valledupar; desde mediados del siglo XVIII, el puerto de Plato fue el sitio de embarque de estos ganados, y la vía Camperucho-Plato se utilizó para transportar recuas de bovinos guiados por jinetes, que los orientaban con sus coplas y sus cantos de vaquería. El lamento de estos cantos originó, entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, el son, un género que sería popularizado por el acordeonista Francisco “Pacho” Rada, autor de la famosa pieza “La Lira Plateña”

La gastronomía de la subregión produce el queso costeño, las arepas de queso, el peto, varias formas de arroces, los bollos de yuca, limpio y de mazorca, y los inigualables cafongos chiboleros. El consumo de carne de reses, pescados, pollos criollos, y variedades diversas de carnes de monte hacen parte de la dieta alimentaria de la subregión.

La pesca en Plato y Tenerife es histórica, y revive en las aguas del Río Grande y sus ciénagas. Botes, chalupas, canoas y canaletes, trasmallos y chinchorros siguen siendo los principales aliados de los cientos de pescadores de la subregión. Son apreciados en la región y el país el bocachico, el bagre, la dorada y el moncholo.

La antigua región balsamera de Ariguaní, hoy agrícola y ganadera, forma parte de la Subregión Interdepartamental del Valle del Río Ariguaní, y ocupa el 5% de la superficie total del departamento (23.188 kilómetros cuadrados). Cuenta con cultivos de frutales y palma africana. La cabecera municipal fue centro de producción de hi-

drocarburos en tiempos de la *Tropical Oil Company*, Troco.

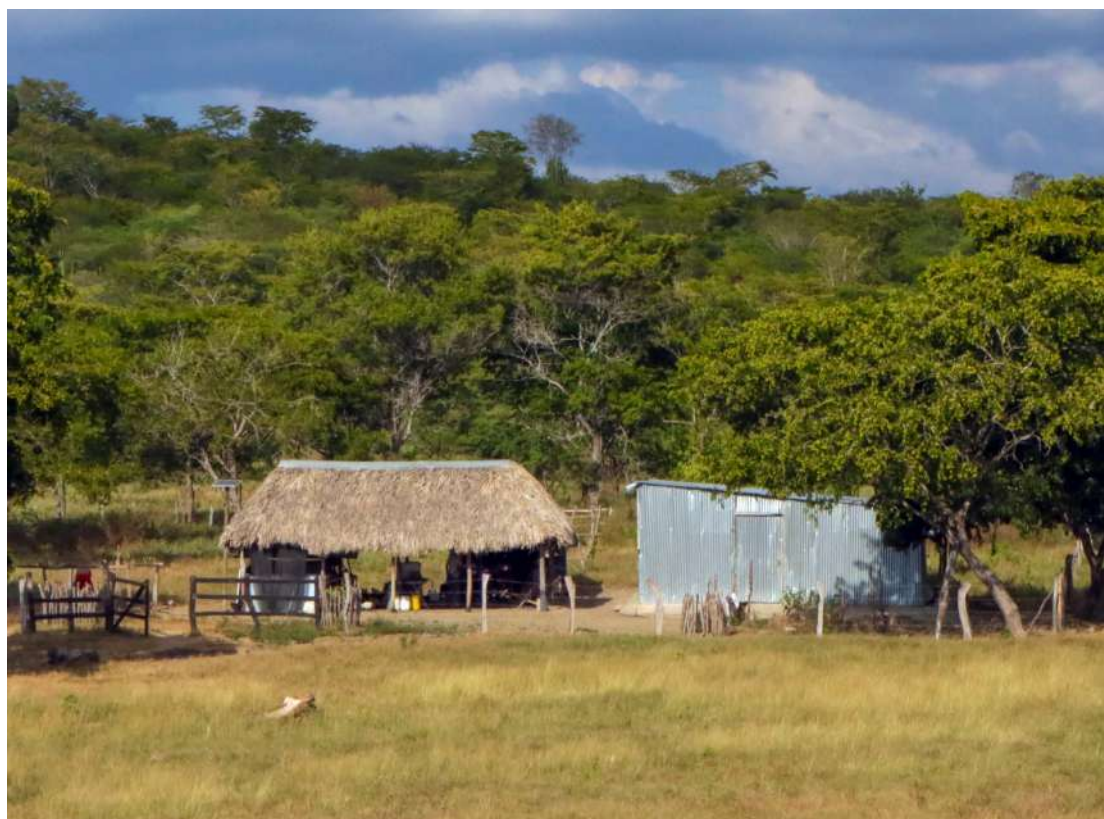
Chibolo es plano y quebrado. Fue fundado por Manuel Púa y Agustín Anaya, y otros recolectores de bálsamo procedentes de Tenerife y de San Juan Nepomuceno, después de la Batalla de Tenerife, y tiene su máxima elevación a 180 metros de altura. El pueblo es bañado por la quebrada “Chimicuica” y los arroyos Membrillal, Petronila, Mojahuevo y Palmito. La ganadería se surte de jagüeyes. Su población es extraordinariamente jocosa, trabajadora y emprendedora.

Nueva Granada fue fundada en 1885 por Felipe Ospino y Fernando Liñán, quienes atraídos por la gran cantidad de árboles de bálsamo de su territorio —cuya resina era muy valiosa y exportable a Francia— organizaron las primeras casas. Las maderas preciosas y los cultivos de tabaco pertenecen a los primeros renglones de producción económica. Es un municipio ganadero, de empuje y de oportunidades, sobre todo para el turismo.

Plato es un atractivo para los jóvenes de la vecindad y de otras regiones colombianas, vital en el intercambio de productos por el río Magdalena; es un *hub* fluvial de trasbordo subregional estable, con incidencia y conectividad terrestre; posee su *hinterland* en la Subregión Centro del Magdalena. Su fundación corrió a cargo del religioso español Fray Nicomedes de Fonseca y Meza, el 8 de diciembre de 1626, con el nombre Villa de La Concepción de La Plata; refundada por el Maestre de Campo asturiano, residente en Mompox, José Fernando de Mier y Guerra, el 2 de febrero de 1754, con el nombre Nuestra Señora de la Candelaria de Plato. Este municipio es cuna de importantes intelectuales, escritores, políticos y compositores como los destacados juristas Antonio Escobar Camargo y Hugo Escobar Sierra; Antonio María Peñaloza, uno de los más grandes músicos de Colombia, autor de “Te Olvi-



Playones de Plato. Foto: Jairo Cáceres.



Potrero ganadero en las sabanas de Ariguaní. Foto: Pedro Noguera.

dé”, himno del Carnaval de Barranquilla; Wilson Choperena, autor e intérprete de “La Pollera Colorá”, la cumbia de mayor difusión mundial; y Álvaro Lemus, músico, cantante y actor, conocido como *El Hombre Caimán*.

Plato es asiento de la *Leyenda del Hombre Caimán*. Virgilio De Filippo, funcionario judicial de Plato, recogió de la tradición popular una de las leyendas más emblemáticas de la subregión. Con base en sus investigaciones, De Filippo hizo crónicas periodísticas que publicó en 1941 en el diario *La Prensa* de Barranquilla. Según De Filippo el joven Saúl Montenegro recurrió a las magias de la brujería para convertirse en caimán y de esta forma, confundido entre las tarullas de la superficie, espiar a las muchachas que se bañaban en un caño del río. Así se origina la *Leyenda del Hombre Caimán*, popularizada por la canción que grabara José María Peñaranda, acordeonista y compositor barranquillero:

Voy a empezar mi relato
con alegría y con afán
que en la población de Plato
se volvió un hombre caimán.

Edgar Elías Romano Moisés (Plato, 1948), por recomendación directa del ya viejo y enfermo Virgilio De Filippo, personifica y recorre el mundo con la apasionante historia de los pescadores de Plato. Es el emblema vivo de esta importante celebración.

El conquistador Lope de Orozco y su lugarteniente el Capitán Antonio Cordero, en 1583, lograron enclavar en el corazón mismo del territorio Chimila un fortín que bautizó con el nombre de Sabanas de San Ángel. La fama bélica de los Chimilas, tan extendida en el Nuevo Reino de Granada, impidió toda acción colonizadora en su territorio hasta el siglo XVIII, si se exceptúa el fuerte marginal de Tenerife sobre el río Magdalena,







Faena de pesca artesanal, Ciénaga del Sapo (Santa Bárbara de Pinto). Foto: Oraloteca - Unimagdalena.

establecido en 1536. Incluso los negros cimarrones, conocedores del poder Chimila, rara vez cruzaron el río Magdalena hacia la ribera y tierras orientales para implantar sus palenques.

Sabanas de San Ángel fue erigido municipio mediante la Ordenanza No. 006 de 24 de junio de 1999, de la Asamblea Departamental del Magdalena. La Ordenanza No. 004 del 12 de abril de 2002 les anexó los corregimientos Monterrubio y Estación Villa, segregados de Pivijay Albergue de inmigrantes colonizadores italianos en la primera mitad del siglo XX, este municipio posee recursos agrícolas y ganaderos y una dirigencia pujante y emprendedora, apersonada y orgullosa de su terruño. En Flores de María vivió el juglar Juan Polo Valencia,

el famoso compositor y cantante de “Alicia Adorada” y “Lucero Espiritual”. Prueba de su filiación con este poblado de Sabanas de San Ángel son los siguientes versos del gran juglar magdalenense:

Allá en Flores de María
donde todo el mundo me quiere
yo reparo a las mujeres ¡ay ombel!
y no veo a Alicia la mía.

Tenerife fue fundado el 20 de enero de 1536 por el Capitán Francisco Henríquez, en sitio donde existía un poblado de nativos Chimilas, con el cacique Tapegua. Se fundó para facilitar la navegación sin armada, que se imponía por la belicosidad de estos indígenas en los

barcos que operaban en el río Magdalena. Allí estuvo por cuatro años el dominico Luís Beltrán, ejerciendo el Curato, favoreciendo a los indígenas y luchando contra la crueldad, la avaricia y los abusos de los encomenderos. El 23 de diciembre de 1812, los realistas fueron derrotados por los patriotas venidos de Cartagena, al mando del Teniente Simón Bolívar, el futuro Libertador. El 27 de julio de 1820, fue tomada la población por los generales patriotas Hermógenes Maza Loboguerrero y José María Córdoba. Tenerife fue cabecera del cantón de su nombre, desaparecido por la creación del Estado Soberano del Magdalena, Ley de 15 de junio de 1857, y por la Constitución expedida por la Convención de Ríonegro, el 18 de mayo de 1863. En 1864, se erigió a Tenerife en capital del departamento de su nombre. El 5 de abril de 1868 murió allí la francesa Anita Lenoit, amor de Simón Bolívar durante la estadía de éste en Salamina, en 1812.

En Tenerife la Semana Santa se conserva intacta desde la época de su fundación. El mestizaje entre lo Chimila y lo español es evidente en las bandas de pueblo con sonidos de bombos, redoblantes, platillos y clarinetes. Las procesiones son marchadas siguiendo el ritmo de la música, imprimiendo un cariz emotivo especial. Los lugareños realizan representaciones teatrales de la pasión y crucifixión de Jesús. Son muchos los visitantes que Tenerife recibe durante su Semana Mayor. Las actividades económicas de Tenerife corresponden al sector primario de la economía: Sobresalen la agricultura, la pesca y la ganadería. Tenerife es la patria chica de importantes escritores y poetas como Alberto Valera Fernández, autor del hermoso poemario *Pastoral de la calle*.

La subregión ofrece una base de recursos naturales, culturales, folclóricos e históricos que la hacen atractiva para el desarrollo de la actividad turística. Plato celebra, desde 1972, la *Leyenda del Hombre Caimán*. Es sin duda el evento más representativo de la cultura del río en esta parte del país. Inicia con una parada folclórica y una cabalgata. Se premia al mejor disfraz del Hombre Caimán y a los mejores decimeros. En el marco del Festival se realiza el Concurso de Música de Acordeones en las modalidades Aficionado, Infantil y Canción inédita. Se efectúan, igualmente, certámenes de canotaje y atarraya. Además de exposiciones pictóricas y la presentación de grupos folclóricos, se realizan importantes conversatorios y foros sobre los desafíos de la cultura anfibia. Tenerife es epicentro cultural en la Semana Mayor, con la Procesión del Santo Sepulcro, el Viernes Santo. Durante el recorrido pueden apreciarse las ruinas del túnel y los cimientos de la Casa del Perdón, donde, durante la Inquisición, concedían indulto, perdón y olvido a los que se aferraban a sus vigas, argollas y cadenas. En Nueva Granada son de mucho regocijo las fiestas patronales de fines de agosto, con alborada musical que recorre todas las calles del pue-



1.



2.



3.



4.

IGLESIAS: 1. Iglesia San Isidro, Río Frío (Zona Bananera). Foto: Luisa Fernanda Ramírez. / 2. Iglesia de San Fernando, Santa Ana. Foto: Luisa Fernanda Ramírez. / 3. Iglesia de Salamina. Foto: Pedro Noguera. / 4. Iglesia de Plato. Foto: Pedro Noguera.

5.



6.



7.



blo con la participación de destacadas bandas papayeras oriundas de Sucre y Córdoba; en las tardes se realizan las corralejas y por las noches es el espacio para los fandangos en la plaza central. El último día, se realizan las carreras de caballo y en la noche hay presentación de destacados intérpretes del acordeón.

Para el 14 de septiembre, los municipios de Sabanas de San Ángel y Ariguaní, celebran sus fiestas patronales en honor a Cristo Milagroso, con corralejas y participación de manteros, banderilleros y garrocheros de la región Caribe. Para el 23 de noviembre Chibolo celebra sus festividades patronales en honor a Santa Catalina de Alejandría. Durante las festividades se efectúan corralejas, cabalgatas, fandangos y espectáculos musicales que atraen muchos visitantes de los municipios y departamentos vecinos.

Recorrer la Subregión Centro del Departamento del Magdalena es compenetrarse con la pesca en el río Magdalena y en la ciénaga de Zárate, con la leyenda plateña del Hombre Caimán y con un desarrollo comercial y de carga cada vez más importantes para su economía. Las orillas cenagosas de los ríos Magdalena y Ariguaní ofrecen a los visitantes floras y faunas típicas. Las espátulas y las garzas de los humedales constituyen un hermoso espectáculo. Las cañadas y los bosques de galería de los ríos son aptos para pasar los atardeceres. Es impresionante asistir al movimiento de aves que, teniendo como fondo un cielo solferino sobre el río, regresan a los bosques a pernoctar. Dada la escasa profundidad de la película de agua, la vegetación la cubre por completo, creando en el observador la sensación de estar frente a un paisaje de pradera. La subregión ofrece también un mosaico de ricos bosques y sus playones en verano pueden recorrerse en canoas o en caballos. Tenerife les recuerda, a los amantes de la historia, las ilusiones amorosas del Libertador. En su cementerio reposan los restos de Anita Lenoit. En las calles de Tenerife todavía el visitante puede admirarse con algunas edificaciones de la época



8.



9.



10.



11.

IGLESIAS: 5. Iglesia de Tenerife. Foto: Pedro Noguera. / 6. Iglesia de El Retén. Foto: Tatiana Mahecha. / 7. Iglesia de San Sebastián de Buenavista. Foto: Tatiana Mahecha. / 8. Iglesia Sabanas de San Ángel. Foto: Pedro Noguera. / 9. Iglesia San José de Pueblo Viejo. Foto: Luisa Fernanda Ramírez / 10. Iglesia de Buenavista, Sitio Nuevo. Foto: Editorial Unimagdalena / 11. Iglesia Playón de Orozco, El Piñón. Foto: Oraloteca - Unimagdalena.

colonial. Adentrarse al territorio asemeja avanzar por los corredores de movilidad y hábitats de los indígenas Chimilas hasta el siglo XIX y de los recolectores de bálsamo de la primera mitad del siglo XX. Huellas de estas históricas presencias pueden aún vislumbrarse en Chibolo, Nueva Granada y Ariguaní. En Sabanas de San Ángel, en cambio, la impronta de la belicosa tribu Chimila es más notoria. Sus actuales resguardos son muestras vivas de una etnia que trata de recuperar su cultura y sus espacios ancestrales.

La Subregión Centro del Magdalena cuenta aún con importantes hatos ganaderos, centros de acopios y de transporte de reses, testimonios de los nexos y los intercambios económicos y culturales con mercados de la región Caribe y el Magdalena Medio. Los antiguos latifundios de la subregión son hoy motivos de leyendas tanto para los pobladores nativos como para los visitantes. Estuvieron ligados a la explotación de maderas y el desarrollo de la ganadería desde la Colonia. Fueron la base de riqueza y representación de conocidas familias políticas del Magdalena. Subsisten de ellos los nombres de las haciendas y los apellidos de sus propietarios, algunos de estos de orígenes extranjeros como los Paternostro, los Odorizzi y los Pezzano. Todos fueron fraccionados en distintos momentos del siglo anterior y muchos vendidos por sus herederos.

La naturaleza, la cultura musical, la gastronomía, la arquitectura, la historia y la economía son activos sustanciales de una subregión que vislumbra en el turismo una oportunidad para hacer de sus municipios destinos seguros y atractivos. La singularidad de sus expresiones culturales y culinarias, los cuerpos de agua, los humedales, los corredores biológicos y las áreas forestales ancestrales representan potenciales valiosos para la adecuación de una oferta turística sostenible e inclusiva. Se precisa, sin embargo, adecuar esta oferta valiosa para atraer hacia la subregión turistas responsables, exigentes y de altos ingresos•



Robles amarillos, vía de Plato a Nueva Granada. Foto: Editorial Unimagdalena.



Campesino del Playón de Orozco. Foto: Oraloteca - Unimagdalena.



Casa de bareheque en zona rural, Chibolo. Foto: Oraloteca - Unimagdalena.



Subregión del Sur

Los pueblos ribereños del sur del Magdalena

Edgar Rey Sinning
Guillermo Federico Rey Sabogal

El territorio

Al arribar el río Grande de la Magdalena a El Banco, en el extremo sur del departamento, comienza la llamada “Depresión Momposina”. El río se divide en dos brazos: Loba al occidente y Mompo al oriente.

La morfología aluvial de la depresión de Mompo está en continua evolución, como se patentiza en sus incontables cursos abandonados, caños muertos, diques o albardones naturales, lagunas en forma de yugo de buey, o semilunares y ciénagas. En el sector magdalenense de la depresión, los rasgos morfológicos aluviales más fácilmente observables son caños y ciénagas, en íntima correlación con las actividades humanas.

La subregión está influenciada por los vientos alisios que soplan con regularidad, con sus desplazamientos norte-sur y sur-norte, originando las estaciones secas y lluviosas. En la parte norte hay poca precipitación, pero aumenta esta al penetrar y alejarse de la costa. En la parte de la Depresión Momposina la superficie terrestre está expuesta a los rayos solares, lo que la hace una zona con un ambiente húmedo que favorece el aprovechamiento de cultivos y la cría de ganado.

El paisaje natural descrito por los conquistadores ha cambiado poco, excepto porque el río se muere; los ribereños, sin embargo, tratan de sobrevivir y reproducirse en ese ambiente cálido, húmedo y semihúmedo. Ahí, en ese ambiente, las tres etnias que se encontraron en el siglo XVI conformaron una cultura anfibia que llega hasta nuestros días, y el riano ha ido adaptándose y aprovechando lo que la naturaleza le brinda. Esas condiciones concretas son las que han determinado un estilo de vida, una actitud sobre sus quereres y, en general, una forma de ser ribereño, con una identidad propia.



Panorámica del casco urbano de El Banco. Foto: Jairo Cáceres.

Artes de la subsistencia

Entre el histórico Tamalameque y Malambo los nativos bautizaron al río con los nombres de Caripuana y Cariguana; los bravos Chimilas lo llamaban Cariguaño y para algunas tribus de la zona oeste de la Sierra Nevada de Santa Marta era el río Manukoka.

La cultura ribereña –en un espacio para algunos inhóspito- ha producido un tipo de hombre y mujer caracterizado por un estilo de vida capaz de adaptarse sin mayores problemas a los caprichos de la naturaleza.

Cuando viene la época de abundancia la relación entre el hombre y el río se estrecha. En el verano, cuando menos agua hay, el río parece desaparecer una vez ha entregado todo el pez que contiene. Es la época en donde el pescador agradece más al río, que desaparece, y a la Virgen que llenó el río de peces para el verano.

El río, que algunos juzgan como el causante de las desventuras del ribereño, también le ha servido desde la antigüedad para proveerse del pescado que complementa su alimentación. Son muchas las clases de pescados que los españoles reseñaron destacando su sabor y calidad de la carne: doncella, bagre, bocachicos y otros más como el manatí, ya desaparecido.

En las vísperas de invierno encontramos un frío incitante para la fecundación, que explica las subidas pesqueras del verano. Se inician trabajos solo con las atarrayas, se modifica ahora la forma de pesca para coleccionar peces pequeños. Se usan las redes medianas para no interrumpir la pesca hasta el otro verano. Al acabar abril, vienen las lluvias; el río llegará a su altura máxima en octubre y noviembre para que las playas y los playones desaparezcan. Los asentamientos deben trasladarse hacia las partes más altas.

Los nativos, a la llegada de los españoles, poseían sus propias actividades agrícolas que les permitían su mantenimiento material, corporal y les brindaban la posibilidad de reencontrarse con la naturaleza misma a partir de la reproducción natural. Cultivaban la yuca o mandioca, de la que obtenían el cazabe, que todavía es producido con éxito comercial. El otro vegetal que cultivaban en gran escala era el maíz, grano utilizado para producir chicha y que forma parte de la alimentación básica del ribereño y de todos los nativos latinoamericanos. Este cereal tiene carácter religioso para los americanos, así como el trigo lo tiene para otras culturas: tanto el uno como el otro son constantemente utilizados en las relaciones con el más allá.

Tanto la yuca como el maíz y otros productos menores eran cultivados en las llamadas “rozas”, según lo expre-

san los conquistadores, término aún usado en la ribera y en otros pueblos colombianos. El cultivo de la tierra es un momento de mucha trascendencia para el hombre, ya que al fijarlo despliega una serie de prácticas culturales claves para su éxito.

Lo cierto es que los aborígenes ribereños aprovechan el río para sus prácticas agrícolas, como lo demuestra la arqueología: cuando el río comenzaba a crecer, en vez de cerrarle el paso, se le abría camino, de tal forma que donde el río rompía el margen, ahí era inducido a que penetrara en tierra hasta donde alcanzara la creciente; cuando el río comenzaba a bajar se cerraba la boca del caño para que durara el agua en éste y, cuando se secaba en verano el caño, se aprovechaba para limpiarlo y ahondarlo, amontonando la arena del fondo en las márgenes del caño, estableciendo montículos aprovechados para cultivos y vivienda, sin peligro de inundación. Este conocimiento del manejo del medio ha sido asfixiado por las malas prácticas de la ganadería extensiva.

Festividades

Dos elementos son importantes en la vida espiritual del hombre/mujer que le sirven de refuerzo para lo material: uno es el folclor y el otro es la religiosidad. En la ribera encontramos dos clases de fiestas religiosas con mucha fuerza: unas son las patronales que se realizan en homenaje al santo patrón o patrono, que puede ser un Santo o una Virgen. Y existen otras que son de carácter subregional y forman parte del calendario cristiano, pero que en esta parte del país ofrecen algunos elementos significativos que las diferencian de otras subregiones de la Nación. En ellas se dieron fenómenos de sincretismo religioso de suma importancia como elemento constitutivo de nuestra identidad cultural y religiosa, por tener un gran valor sagrado y festivo. Son de mencionar: La Concepción, el nacimiento de Jesús, los Reyes Magos, el Corpus Christi y así otras fiestas de origen europeo. Todas estas festividades en honor a Santos o Vírgenes se quedaron en el corazón de los ribereños, y, con ellas, danzas y cantos que hoy encontramos en la ribera del río y que en la actualidad explotan los mercaderes de la creación popular, autóctona y terrígena del ribereño. Alrededor de todas esas fiestas el pueblo se reencuentra con sus antepasados. Estos dos ele-



Grupo Sará, Santa Bárbara de Pinto.
Foto: Luisa Fernanda Ramírez.



Bailadora de cumbia y chandé, Santa Ana.
Foto: Luisa Fernanda Ramírez.

mentos, folclor y religión, aparecen en todos los pueblos del mundo, en relación directa y en la vida ideológica del hombre.

En la Colonia (1550-1810), los españoles se establecieron a lo largo y ancho del territorio nacional iniciando un proceso de evangelización. Así empiezan a eliminar las fiestas y cos-



Compositor Julio Erazo, Guamal.
Foto: Tatiana Mahecha.



Niño acordeonista de la Escuela de Música de Guamal.
Foto: Tatiana Mahecha.

tumbres paganas (celebraciones rituales no católicas). Estas se rempazan con las fiestas y celebraciones de carácter católico, con la idea de “formar en las buenas costumbres”, dentro del proceso evangelizador. En muchos casos, el onomástico de las fundaciones de los pueblos queda ligada a la celebración de alguna figura católica fuertemente arraigada, como en el caso de la patrona de El Banco, la Virgen de la Candelaria o la Virgen del Carmen en otros municipios a lo largo de toda la región Caribe. Los datos muestran

que el nombre del festejo determina, según archivos, cuándo se debe retribuir cualquier beneficio dado por el santo o la virgen. Tras una imposición colonial, la mentalidad religiosa de festejar el día patronal se mantiene. Es el momento de agradecerle por la pesca que se viene durante el año. Vemos así, como sucede en otras poblaciones ribereñas, que los rianos mantienen continuas relaciones con las gratificaciones rituales en las fiestas patronales. En Santa Bárbara de Pinto, por ejemplo, sus festejos en agradecimiento al río y la



Panóramica de Pijiño del Carmen. Foto: Jairo Cáceres.

santa suceden el 4 de diciembre. Toda la región celebra localmente la fiesta de la Virgen Negra de la Candelaria, pero El Banco es el punto de llegada más importante, como queda citado en la novela de Rafael Caneva Palomino:

Las noches se hacen más alegres y todos los pueblos aledaños a El Banco se preparan para concurrir a las festividades de La Candelaria. Los de Guataca llevarán sus currulaos. De Valledupar llevarán los mejores acordeoneros de la costa. Bailadores de Cumbia, impenitentes bailadores arribarán del Brazo de Mompós. De Plato, Tamalameque y Chimi-chagua surgirán los cantadores que en rueda de oposición, improvisarán sobre temas tan diversos como abstrusos. Llegaran mujeres de todas partes⁶.

La virgen sigue siendo la esperanza de los que cayeron en la ruina o que cambian de lugar para la pesca. La torre de la iglesia de la virgen en El Banco impone su esperanza, porque la virgen es protectora, porque el río es protector.

Dentro de todo este bagaje cultural encontramos ritmos con una tradición y riqueza folclórica musical que los hacen de los más populares en nuestro medio: la cumbia, el chandé, el bullerengue. Dentro del folclor literario tienen preponderancia estos ritmos, ya que durante su desarrollo se improvisan versos que son interpretados por los llamados cantadores y cantadoras. En ese mismo sentido, se manifiestan con mucha fuerza danzas o comparsas que ubicamos dentro del folclor coreográfico. Señalemos entre las más sobresalientes: “Las Pilanderas”, “Los Indios Chimilas”, “Las Farotas”, “Los Gallegos”, “El Pajarito” y “Las Cucumbas”. Es en El Banco donde se realiza el Festival Nacional de la Cumbia, en home-

6. Caneva Palomino, Rafael. ...Y otras canoas bajan el río. Santa Marta: Instituto de Cultura y Turismo del Magdalena, 1997, p. 279.



Río Magdalena en la Boca de Tacaloa, Santa Bárbara de Pinto. Foto: Jairo Cáceres.



Ciénaga de Santa Ana. Foto: Jairo Cáceres.



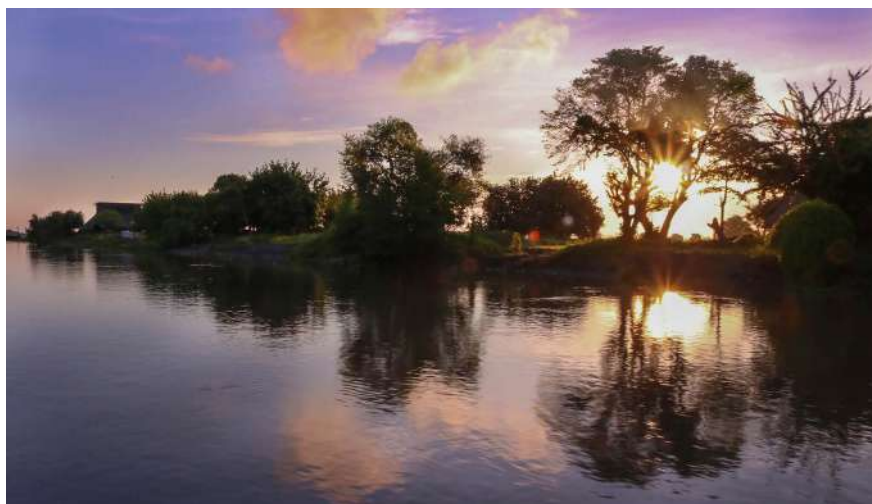
Puente Botón de Leyva, Guamal. Foto: Jairo Cáceres.



Hacedora de casabe, San Zenón. Foto: Luisa Fernanda Ramírez.



Niños en canoa, Ciénaga de Zapatosa (El Banco). Foto: Jairo Cáceres.



Atardecer en la Ciénaga de Zapatosa, El Banco. Foto: Pedro Noguera.

naje al aire musical que identifica al país ante el mundo y al compositor más prolífico de Colombia, el maestro José Benito Barros Palomino, autor de “La Piragua”.

Estas expresiones tienen su base en la oralidad, por ello las músicas cuentan relatos que explican expresivamente el raigambre social de estas comunidades. Entre ellas, encontramos letras que se refieren a la reconstrucción del tejido social y familiar del pueblo: Bien interesante resulta descubrir quiénes son hijos de quienes, o las descendencias y abolengos; se aprende también sobre historia política y social del pueblo. Otra temática fuerte está relacionada con la presencia de visitantes sobrenaturales, las travesuras de los aparatos, apariciones, brujas, mitos, leyendas.

Adicionalmente, el Carnaval es la expresión de la cultura popular más arraigada en los pueblos ribereños. La creatividad e imaginación se pone a prueba en los días previos al Carnaval y los ribereños, durante la temporada de las carnestolendas, disfrutan al máximo la fiesta en honor a Baco.

Turismo de naturaleza, todo un potencial

Esta subregión del departamento posee una ventaja comparativa frente a las otras por tener de vecina a la ciudad de Mompo, conocida mundialmente por su rica arquitectura colonial y su imponente Semana Santa. Sus casas, calles, callejones y plazas han sido locaciones de películas y series de televisión. Adicionalmente, fue declarada por la UNESCO “Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad” (1995); ya en 1959, el gobierno nacional la había declarado “Monumento Nacional” y recientemente “Bien de Interés Cultural Nacional”, formando parte de la Red de “Pueblo Patrimonio” (2010). Los turistas y visitantes de la también conocida “Ciudad Valerosa”, tienen una opción con el turismo de naturaleza que les brinda la subregión de la Depresión Momposina del Magdale-



GASTRONOMÍA: 1. Bochachico frito, El Banco. Foto: Editorial Unimagdalena. / 2. Arroz con coco, Santa Marta. Foto: Fabián Rodríguez. / 3. Mote de guineo verde, Santa Marta. Foto: Fabián Rodríguez. / 4. Arepas de huevo, Santa Marta. Foto: Fabián Rodríguez. / 5. Dulces típicos del Magdalena, Cristo Rey (Santa Marta). Foto: Luisa Fernanda Ramírez. / 6. Guineo paso, Ciénaga. Foto: Fabián Rodríguez.

na desde las “Bocas de Tacaloa”, en Santa Bárbara de Pinto, hasta “El viejo puerto”, El Banco, donde se abre paso, desde mediados del siglo XIX, el “Brazo de Loba”. Antes el río Cauca tributaba sus aguas al río Magdalena en las “Bocas de Tacaloa”. Apremiar hoy, cómo las aguas del río Magdalena y el Cauca se reencuentran en ese lugar, aunque con nombres distintos -Río Grande y Brazo de Mompo-, permite al visitante ser testigo de la majestuosidad de la naturaleza, además de imaginar cómo era antes, según la descripción que John Hanrshaw hizo en 1823:

...y por la tarde llegamos a donde el río Cauca une su enorme caudal al Magdalena... como paisaje fluvial, ninguno puede ser más grandioso que éste, al unirse los dos caudales...El punto donde se encuentran los dos ríos es increíblemente hermoso; las orillas están completamente cubiertas de bosques y en la orilla occidental, exactamente en la desembocadura, está el caserío indígena de Pinto, muy pintoresco, construido a la sombra de cacaotales y con dos mangos inmensos en el centro, característica ésta muy común en las

aldeas ribereñas. Completan la belleza de la escena, las tierras boscosas del suroeste y el perfil azulado de las montañas al norte⁷.

Al internarse a las tierras ribereñas el visitante y turista podrá disfrutar del paisaje natural que le ofrece una cadena “interminable” de ciénagas productoras de recursos ictiológicos e hídricos esenciales. En las tranquilas aguas de estos espejos es posible dar un paseo en una típica canoa, medio de transporte ancestral o, en uno más moderno, un Johnson/canoa; se puede pescar con anzuelo, caña o atarraya, si así lo desea, y en algunos lugares el turista podría darse un “chapuzón”. Durante el paseo apreciará especies como las babillas, la iguana, hicotea o galápago, al igual que avizorará aves como el pato yuyo, la garza (blanca y morena), pisingo, barraquete y otras aves propias del trópico.

En cada municipio se encuentran ciénagas que poseen su particular encanto, bajando el río desde El Banco,

7. Hanrshaw, John. Cartas Escritas desde Colombia. Durante un viaje de Caracas a Bogotá y desde allí a Santa Marta en 1823, Bogotá: Banco de la República, 1981, p. 118.





Ciénaga de Carillo, San Sebastián de Buenavista. Foto: Jairo Cáceres.

7.



8.



9.



10.



11.



12.



GASTRONOMÍA: 7. Preparación de lisa para arroz, Tasajera (Pueblo Viejo). Foto: Luisa Fernanda Ramírez. / 8. Arroz de bonito, Gaira (Santa Marta). Foto: Luisa Fernanda Ramírez. / 9. Mazorcas de maíz, Pedraza. Foto: Luisa Fernanda Ramírez. / 10. Bollo de yuca, Pedraza. Foto: Luisa Fernanda Ramírez. / 11. Torta de casabe y casabito, San Zenón. Foto: Luisa Fernanda Ramírez. / 12. Conservas de leche en Pinto Nuevo, Santa Bárbara de Pinto. Foto: Luisa Fernanda Ramírez.

las aguas de las ciénagas bordean el pueblo: Zapatosa que es el complejo lagunar más grande del país, aunque la mayor extensión corresponde al departamento del Cesar, en los municipios de Chimichagua, Chiriguana, Curumaní y Tamalameque. El Banco además está rodeado de otras ciénagas como la de Chilloa, que comparte con el vecino municipio de Guamal, que a su vez comparte la ciénaga de La Rinconada con el territorio de San Sebastián de Buenavista, que tiene en el propio casco urbano el espejo de agua de la ciénaga de Carrillo. Bajando el río, después de San Sebastián de Buenavista, está localizado el municipio de San Zenón, cuyos atractivos turísticos son la fortaleza hídrica. En la orilla del río está localizado Puerto Arturo, caño que conduce a la ciénaga de Pijiño (ciénaga de Palmar), en cuyo centro puede apreciarse el bello islote denominado Isla Verde. El paseo por la ciénaga se inicia hoy en el puerto de Mompo, se atraviesa el río, se penetra por el caño de Puerto Arturo y, al llegar a la ciénaga, el visitante y turista recrea su vista apreciando un exuberante paisaje tropical magdalenense. En el vecino municipio de Santana se encuentran la ciénaga de Coroncoral y otros pequeños espejos de agua, además de los bellos barran-

cos a orillas del río Magdalena, desde donde se pueden apreciar los atardeceres, un espectáculo sin igual. Antes que se encuentren las aguas del río Magdalena en las “Bocas de Tacalao”, se localiza Santa Bárbara de Pinto, que antes, siendo corregimiento de Santana, se le conocía simplemente como Pinto. En el casco urbano el visitante puede apreciar el conocido caño de Zorra, que divide a la cabecera municipal con el corregimiento de Pinto Viejo, que en el pasado era el núcleo principal del pueblo. En la cabecera aún se preserva la ciénaga de Papelillo, cuya contemplación sigue siendo un buen plan. A pocos kilómetros se encuentra la ciénaga de Sapo, que comparten los corregimientos de San Pedro y Carretal. En la parte norte del municipio, en el corregimiento de Veladero, hay un conjunto de ciénagas que comparte con Plato: Veladero, Malibú y Zárate. Es todo un recorrido majestuoso por redescubrir.

El hombre anfibio

El riberano ha creado lo anfibio por vivir con el agua encima, y su cosmogonía se expresa a través del río. El mundo del más acá y del más allá coinciden en unos

13.



14.



15.



16.



GASTRONOMÍA: 13. Panelitas de leche, Pedraza. Foto: Luisa Fernanda Ramírez. / 14. Avena tradicional fría, Santa Ana. Foto: Luisa Fernanda Ramírez. / 15. Papitas fritas en la Plaza del Centenario de Ciénaga. Foto: Luisa Fernanda Ramírez. / 16. Raspao, Plaza del Centenario de Ciénaga. Foto: Luisa Fernanda Ramírez.

saberes que son determinados por el río, por su abundancia, por su escasez, por sus productos, por los ahogados; las explicaciones que crea la cultura para todos los fenómenos venidos del río tienen un diálogo complementario. Lo inexplicable también se explica a condición del río. La construcción de casas, sus formas y su duración están determinadas por lo que el río desee; es por eso que los pobladores buscan conocer más y más a su protector, a su río.

Actualmente, el entendimiento de estas poblaciones anfibias se ha complejizado. Los conocimientos foráneos aún están creando adversidades constantes, el diálogo se ha perdido, aunque los más viejos lo mantienen. Por ello, es importante mostrar la conciencia de quien habita las riberas del Magdalena, del hombre anfibio que reflexiona, enfrentado a perder la batalla porque son más los usurpadores que le dan la espalda a su río•



Bahía de Santa Marta. En primer plano la Marina Internacional, luego el puerto y al fondo la ensenada de Taganga. Foto: Guillermo Rodríguez.

Subregión Santa Marta

Santa Marta, ciudad turística por naturaleza

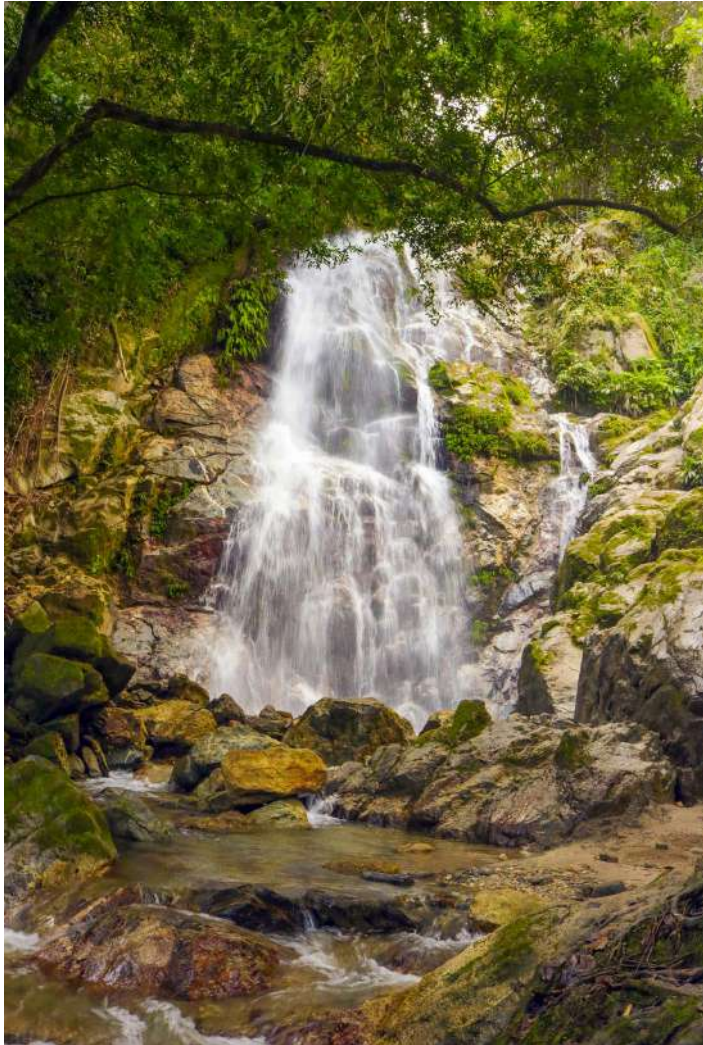
Joaquín Viloría De la Hoz

Como de inmenso recurso para el turismo, constantemente renovable y único, podría calificarse la región de Santa Marta. Frente al Caribe y al pie de la Sierra Nevada, la montaña más alta de la tierra a orillas del mar, aquí se ofrecen constantemente las condiciones geográficas que el mundo turístico apetece y demanda. El conjunto climático tropical de altas temperaturas a través de todo el año, atenuado por la proximidad de las Sierras, es ideal para una placentera estancia para las personas sometidas a los severos climas de invierno y de montaña.

Las bellezas naturales de sus paisajes, conformados por la presencia del mar y las montañas, la exuberante flora tropical y una fauna ornitológica calificadas como de las más abundantes y variadas del planeta, constituyen otros atractivos. Las bahías y ensenadas de Gaira (El Rodadero), Santa Marta, Taganga, Concha, Chengue, Neguanje, Guachaca, Cinto, Guachaquita, Palmarito y Playa Brava; los paisajes de Costa Verde, el Cabo, Cañaveral y Castillete; los islotes de El Rodadero, El Morro y la Aguja; los acantilados, abanicos aluviales, las plataformas con “praderas” submarinas y los arrecifes coralinos, constituyen uno de los conjuntos físicos más espectaculares y hermosos de Colombia, bordeado por las últimas estribaciones de la Sierra Nevada. Las playas que, en el turismo mundial se destacan como uno de los máximos atractivos de los viajeros, aquí se ofrecen en casi todo el litoral de más de 200 kilómetros, siendo las más famosas las de Gaira-Rodadero y Santa Marta.

Los hermosos ríos que bajan de la Sierra se ofrecen como balnearios naturales. Con aguas frías y abundantes, rodeados de esplendorosos paisajes, son un atractivo único porque permiten en sus desembocaduras, simultáneamente, el baño marino y el fluvial. Hacia la costa norte, los balnearios fluviales se encuentran en los ríos Piedras, Mendiguaca, Guachaca, Buritaca, Don Diego y Palomino. Hacia el occidente, en los ríos Gaira, Toribio, Córdoba y Riofrío, entre otros, estos tres últimos ubicados por fuera del Distrito de Santa Marta.

Las montañas siempre han sido atractivo para el ser humano y si se encuentran cercanas a un mar tropical y alcanzan grandes alturas, la contemplación de sus paisajes cambiantes y el disfrute de las temperaturas de sus distintos pisos térmicos, acrecienta su interés. Alrededor de Santa Marta comienzan a elevarse las primeras estribaciones de la Sierra. En relativamente escaso tiempo, puede



Quebrada de Marinka, Minca (Santa Marta). Foto: Pedro Noguera.

viajarse desde esta ciudad, a lugares situados a 500, 1.000 y más de 2.000 metros de altura como Minca, el Campano, La Tagua, San Lorenzo y Cerro Kennedy. Se propone que en esta zona de la Sierra Nevada, se construya un teleférico de mediana extensión (máximo cinco kilómetros), similar a los que funcionan en el Parque Nacional del Chicamocha (Panachi) o en Costa Rica.

En la zona montañosa vecina de Santa Marta, se instalaron plantaciones de café, algunas desde el siglo XVIII. Famosas han sido las haciendas cafeteras como “Minca”, “Cincinati”, “La Victoria”, “Jirocasaca”, “Vistanieves”, “Las Nubes”, “Onaca”, “Manzanares”, entre otras. Una de estas haciendas fue visitada a mediados del siglo XX por el Rey Leopoldo III de Bélgica, según testimonio de don José Rafael Dávila, quien formó parte del séquito real. El rey belga estuvo maravillado de los paisajes, los jardines y la suavidad del clima de la Sierra Nevada. Las rúbricas de los reyes belgas quedaron estampadas en el “libro de visitantes ilustres” que se lleva en la Quinta de San Pedro Alejandrino.

Dos Parques Nacionales Naturales están en jurisdicción de Santa Marta: Sierra Nevada de Santa Marta y Tayrona. El primero tiene una extensión cercana a las 400.000 hectáreas, que comprende también territorios de los departamentos de La Guajira y Cesar, con vegetaciones desde las xerofíticas del litoral, los bosques nublados intermedios, hasta los páramos y una fauna caracterizada por la presencia del cóndor de los Andes, águilas, osos hormigueros y reptiles. El Parque Tayrona,



Desembocadura del río Don Diego, Santa Marta. Foto: Jairo Cáceres.

sobre el litoral Caribe, tiene una extensión de 15.000 hectáreas, con bosques húmedos, manglares, pero también con matorral xerofítico y animales como el jaguar, el zaino, el mono colorado, unas 250 especies de aves y 50 especies de reptiles.

A Santa Marta se le señala como la más antigua ciudad existente del hemisferio occidental continental. Fue fundada el 29 de julio de 1525 (aunque algunos historiadores argumentan que fue al año siguiente) por el adelantado sevillano Don Rodrigo de Bastidas. Este hecho la hace un lugar histórico por excelencia. Pero antes de la conquista española, se asentó en esta región una de las más avanzadas culturas indígenas de actual territorio colombiano, los Tayronas.

Los indígenas de esta zona fueron grandes ingenieros y arquitectos, quienes desarrollaron los procesos urbanos más adelantados de la Colombia prehispánica. Para corroborar lo anterior se tienen como ejemplos las ruinas arqueológicas de Pueblito (Chayrama), en el Parque Nacional Tayrona, Ciudad Perdida (Teyuna), en el alto río Buritaca, la zona de La Reserva, en la cabecera del río Frío (municipio de Zona Bananera) y las piedras de Donama, donde el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) debería construir el “Parque Arqueológico Petroglifos de Donama”, con el apoyo de la Alcaldía de Santa Marta y la Gobernación del Magdalena. Así mismo, sus trabajos en orfebrería fueron magistrales, los cuales se pueden apreciar en el Museo del Oro Tairona – Casa de la Aduana. En la actualidad, los pueblos kogui, arhuaco y wiwa, todos descendientes de los taironas, conviven pacíficamente en la Sierra Nevada. Es grande e incalculable el atractivo arqueológico de la región de Santa Marta y la Sierra Nevada, tanto para los expertos como para los turistas ocasionales.

La Sierra Nevada de Santa Marta es uno de los más espectaculares accidentes



Paisaje en La Tagua, Santa Marta. Foto: Tatiana Mahecha.



Indígenas arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta. Foto: Tatiana Mahecha.

geográficos de América. Fray Antonio Julian le adjudicó a la Provincia de Santa Marta el título de *Perla de América*:

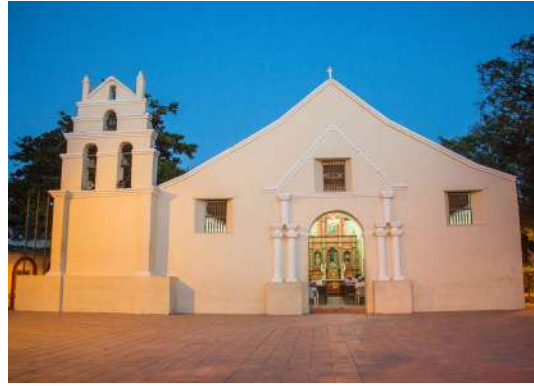
porque así como no se conoce el valor y belleza de la perla hasta que abierta la concha que la ocultaba, se deja ver a todas luces hermosas; así la Provincia de Santa Marta, por más rica, fecunda y preciosa que sea, permanece en nuestros días oculta, y quedará para siempre poco estimada por no conocida si no se rasgara para siempre el velo de la ignorancia que la encubre a los ojos más lince de los españoles comerciantes de las Américas. Por fin, llámala Perla y Perla de América porque realmente juzgo, bien informado, que no hay, en ambas América, Provincia más estimables y preciosa que la Provincia de Santa Marta⁸.

⁸, Julián, Antonio, S. J., *La perla de la América, provincia de Santa Marta*, Academia Colombiana de Historia, Bogotá, 1980, P. 2

1.



2.



3.



4.



5.



6.



IGLESIAS DE SANTA MARTA: 1. Catedral de Santa Marta. Foto: Juan Bonilla. / 2. Iglesia de Mamatoco. Foto: Jairo Cáceres. / 3. Iglesia de Bonda. Foto: Editorial - Unimagdalena. / 4. Iglesia del barrio Manzanares. Foto: Luisa Fernanda Ramírez. / 5. Iglesia de Taganga. Foto: Luisa Fernanda Ramírez. / 6. Iglesia de Gaira. Foto: Luisa Fernanda Ramírez.

Santa Marta aún conserva construcciones coloniales y republicanas que atraen la atención de propios y visitantes, por sus valores históricos y arquitectónicos. De las casas coloniales vale la pena destacar cuatro: la Catedral, la Casa de la Aduana, el antiguo Seminario San Juan Nepomuceno y la Quinta de San Pedro Alejandrino.

La construcción de la Catedral se inició en 1766 y se terminó en 1794, pero oficialmente su funcionamiento inició dos años después. En la Catedral reposaron los restos del Libertador Bolívar por algunos años y desde mediados del siglo XX se guardan los restos del Fundador Rodrigo de Bastidas.

La Casa de la Aduana fue construida en la década de 1730 por los hermanos Domingo y José Nicolás Jimeno. Allí se alojó El Libertador entre el 1 y 6 de diciembre de 1830 y, luego de su muerte, fue traído de nuevo a esta casa donde fue velado en cámara ardiente. En esta Casa funciona desde 1980 el Museo del Oro Tairona, del Banco de la República.

La construcción del Seminario San Juan Nepomuceno duró más de 140 años, y luego de múltiples problemas

fue terminado en 1811. Este edificio sirvió de sede de la Universidad del Magdalena e Istmo en los primeros años de la Independencia y ha seguido siendo un centro cultural y académico de la ciudad.

La Quinta de San Pedro Alejandrino, lugar donde vivió sus últimos días El Libertador Simón Bolívar en diciembre de 1830. Para esa época, San Pedro Alejandrino era una hacienda de caña de azúcar del comerciante español Joaquín de Mier y Benítez y fue comprada por la Gobernación del Magdalena hacia 1890 para convertirla en un museo histórico.

Además de las anteriores construcciones se debe tener en cuenta los restos de las fortificaciones (El Morro y San Fernando) que sirvieron de defensa contra los piratas y corsarios que, desde mediados del siglo XVI hasta finales del siglo XVIII, atacaron la ciudad. También las capillas de Taganga, Gaira, Bonda y Mamatoco, antiguos pueblos de indios durante el período colonial. Desde ésta última se le prestó asistencia religiosa al Libertador Bolívar cuando agonizaba en San Pedro Alejandrino. También el Claustro San Juan de Dios, casona de

origen colonial donde funcionó el antiguo hospital y en la actualidad se utiliza como depósito el Archivo Histórico del Magdalena Grande. Este edificio debe convertirse en un centro cultural del departamento del Magdalena, que contenga archivo histórico, biblioteca, museo, así como escuelas de arte y música.

De épocas más recientes existen en la ciudad construcciones de especial reconocimiento y atracción, como varias casas de la época republicana, situadas de forma aislada en el centro de la ciudad y las avenidas del Libertador y Santa Rita. Así mismo el barrio El Prado, donde vivían los empleados norteamericanos de la *United Fruit Company*, empresa que dominó el cultivo de banano en el departamento del Magdalena. Allí se utilizó por primera vez en Colombia el telégrafo inalámbrico y los calentadores solares de agua. La “Casa del Inalámbrico” actualmente se encuentra en estado ruinoso, por lo que convendría restaurarla por ser una muestra de nuestra historia reciente, asociada a la *UFCO* y las telecomunicaciones. Esta empresa norteamericana también fue la propietaria del puerto y del ferrocarril de Santa Marta, los cuales utilizaba para transportar y luego exportar el banano de la región. Se debe destacar que la ciudad ha contado con el mejor puerto natural de aguas profundas de Colombia, ubicado sobre el mar Caribe, en el extremo noroccidental de la Bahía de Santa Marta. El puerto está comunicado con el resto del país por dos carreteras troncales y servicio férreo.

A mediados del siglo XX, cuando la economía del banano comenzaba a mostrar sus limitaciones, empezó el desarrollo turístico de Santa Marta con la construcción de los hoteles Tamacá y Tayrona, las carreteras de El Rodadero y Taganga, así como el Grill-Restaurante de Punta Betín se ubica en el extremo noroccidental de la bahía de Santa Marta y es quizás el lugar más bello de la ciudad, punta de lanza desde



Hacienda Quinta de San Pedro Alejandrino, Santa Marta. Foto: Juan Bonilla.



Reserva Natural Mamancana, Santa Marta. Foto: Jota Arango

donde puede contemplarse simultáneamente la urbe, las montañas que la rodean y la inmensidad del mar Caribe. Es urgente iniciar todos los esfuerzos conducentes a restituir a la comunidad samaria y al turismo este sitio privilegiado, llamado “El Balcón de América”. Estas construcciones marcaron un punto de quiebre en el turismo samario, iniciándose una etapa de profesionalización de la actividad.

7.



8.



9.



10.



11.



12.



TRANSPORTE, TURISMO, SIEMBRA Y PESCA: 7. Ferry de Salamina. Foto: Pedro Noguera. / 8. Playa de Bello Horizonte, Santa Marta. Foto: Jairo Cáceres. / 9. Transporte de pasajeros en el río Magdalena, Remolino. Foto: Editorial - Unimagdalena. / 10. Manglares de la Ciénaga Grande, Tasajera (Pueblo Viejo). Foto: Jairo Cáceres. / 11. Huerta casera, San Javier (Ciénaga). Foto: Editorial - Unimagdalena. / 12. Pesca artesanal, El Banco. Foto: Pedro Noguera.

Innumerables son los atractivos turísticos de esta ciudad y su área de influencia, fuera de los naturales, los arqueológicos y los históricos ya citados. Entre éstos podemos citar los folklóricos como las fiestas, la música, los carnavales, la gastronomía y los demás encantos regionales. No hay que olvidar que la cumbia, el vallenato y la tambora son músicas que tuvieron su origen en la antigua provincia de Santa Marta (región del Magdalena Grande). También lo literario se convierte en atractivo, por ser motivo de inspiración la cultura regional de Gregorio Castañeda Aragón, Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio, Ramón Illán Bacca, José Luís Díaz Granados y Álvaro Miranda, entre otros.

Los atractivos deportivos como el fútbol en Pescaito, las competencias náuticas alrededor de las Fiestas del Mar o la Marina Internacional, las competencias de pesca artesanal y deportiva en las ensenadas de Taganga, así como el montañismo en la Sierra Nevada y el Parque Tayrona. Los habitantes de la ciudad y los turistas en general también deben hacer uso de los nuevos escenarios deportivos construidos en 2017 para los Juegos Bolivarianos, así como el sendero pe-

tonal del Ziruma. En lo gastronómico se cuenta con la comida de mar como pescados y mariscos, que tanto demandan los turistas. Otros platos regionales como el cayeye (mote de guineo verde), los patacones, el arroz de bonito y los dulces típicos de la ciudad y su área de influencia, se convierten en carta de presentación de la gastronomía samaria.

En la primera década del siglo XXI, se emprendió un proyecto de renovación urbana del centro histórico de la ciudad denominado "Plan Centro". Este incluyó la reconstrucción del Camellón o Melecón, peatonalización de calles, remodelación de parques y plazas, reconstrucción de andenes y señalización turística de la zona histórica. Este proyecto generó una dinámica empresarial alrededor del Centro Histórico, con el establecimiento de más de cien negocios relacionados con hoteles boutique, restaurantes de comida variada, agencias de viajes y turismo, escuelas de buceo, cafeterías, bares y discotecas, entre otros.

Para la misma época se pacificó la Sierra Nevada, la zona bananera y sus áreas de influencia, lo que generó

13.



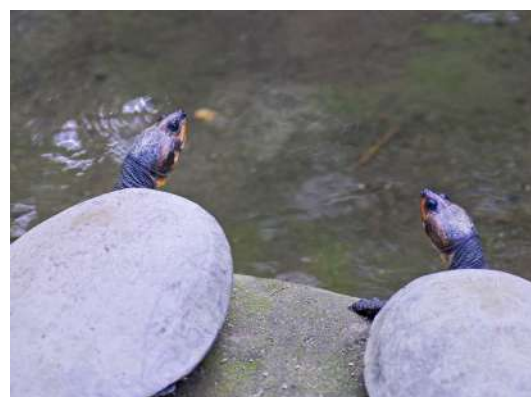
14.



15.



16.



FLORA Y FAUNA: 13. Rana dardo (*Colostethus ruthveni*) Foto: Andrés Montes. / 14. Heliconia (*Heliconia rostrata*) Foto: Editorial - Unimagdalena. / 15. Acacia (*Calliandra magdalenae*). Foto: Jairo Cáceres. / 16. Tortuga del río Magdalena (*Podocnemis lewyana*) Foto: Editorial - Unimagdalena.

una dinámica inusitada de turismo de naturaleza, como el avistamiento de aves, e inversiones en diferentes sectores de la ciudad. Es así como se construyeron los primeros centros comerciales (Buenavista, Ocean Mall y luego Arrecifes y Zazue) y se empezó la construcción o ampliación de grandes hoteles como Irotama, Zuana, Mercure, Best Western Plus, Marriot, Hilton y Hampton. En la bahía de Santa Marta se construyó la Marina Internacional y se activó un acelerado desarrollo inmobiliario en los sectores de Bellavista, Los Cocos, El Prado, Playa Salguero, Plenomar y Bello Horizonte.

La conservación de los atractivos turísticos de Santa Marta exige, en primera instancia, mantener sus playas y sus arenas limpias, así como plantar árboles de sombrío, para hacer la ciudad más agradable. También una acción permanente de seguridad de nativos y visitantes para que no los roben o sean víctimas de otros actos punibles.

En el 2025, Santa Marta cumplirá 500 años de fundada y desde ya la ciudad del cacique Cuchacique, del fundador Rodrigo de Bastidas y del Libertador Simón Bolívar (la ciudad tairona, hispana y republicana) debe prepararse para ser el principal destino ecoturístico y de turismo cultural en Colombia. La ciudad también debe atraer aquellos colombianos y extranjeros que quieran tener en Santa Marta su segunda vivienda. Para eso es necesario impulsar un servicio médico de primer nivel, para atender a los pensionados que empiezan a establecerse en la ciudad y que vienen buscando las bondades del clima cálido y seco. Así mismo, hacer las inversiones necesarias para que la ciudad pueda contar con un sistema de acueducto, alcantarillado y aseo eficiente y moderno. El desarrollo sostenible de Santa Marta es posible, siempre y cuando la ciudad se proyecte hacia el siglo XXI con administraciones públicas honestas y eficientes, que cumplan con su función social y permitan la libre iniciativa de empresarios emprendedores y cumplidores de la ley.



Bahía de Cinto, Parque Nacional Natural Tayrona. Foto: Juan Bonilla.

Las rutas del turismo

Rutas turísticas del Magdalena

Jorge Enrique Elías-Caro
Rubén Darío Muñoz González

El Magdalena –primordialmente por los ecosistemas estratégicos que posee– es un departamento privilegiado. Fuera de su diversidad de recursos naturales, tanto físicos como de flora y fauna, cuenta con una rica cultura, expresada en su historia, el patrimonio, sus ancestralidades y las distintas manifestaciones populares que hace evidente.

La Sierra Nevada de Santa Marta y el complejo lagunar de la Ciénaga Grande de Santa Marta fueron declarados por la UNESCO como Reserva de la Biosfera, en 1979 y 2001 respectivamente. Otras masas de agua de relevancia son las ciénagas de Zapatosa, Zapayán y Cerro de San Antonio. El departamento cuenta, además, con cuatro áreas protegidas del orden Nacional, dos Parque Nacionales Naturales (Tayrona y Sierra Nevada de Santa Marta), un Santuario de Flora y Fauna (Ciénaga Grande) y un Vía Parque (Isla de Salamanca).

Es, asimismo, un territorio con reconocidos personajes en los ámbitos de la cultura, los deportes, la política y la economía. Entre estos se pueden citar al Nobel de las letras Gabriel García Márquez, al intérprete Carlos Vives, el fotógrafo Leo Matiz, el maestro José Benito Barros y su ritmo de cumbia, a Francisco “Pacho” Rada, al boxeador –excampeón del mundo– Fidel Bassa y los futbolistas Carlos “El Pibe” Valderrama y Radamel Falcao García. La herencia cultural y las bondades naturales hacen del Magdalena un espacio apto para el turismo y la consolidación de la paz. El departamento ha identificado varias rutas turísticas en distintos niveles de desarrollo. En este trabajo abordaremos cuatro.

Ruta Macondo

Está inspirada en el universo imaginario y la vida de Gabriel García Márquez, escritor nacido en Aracataca. El recorrido comprende lugares donde el escritor pasó su infancia y el entorno caribeño recreado en su obra, especialmente en *Cien años de soledad* (1967).



Mapa de la Ruta Bolivariana y Circuito Ecoturístico a los Pueblos Palafitos. Ilustración: Andrés Moreno Toro.

En Aracataca, un poblado fundado hacia 1885 y distante 90 kilómetros de Santa Marta, encontrarán además de las imponentes montañas de la Sierra Nevada, cuatro ríos: Aracataca, Duraimena, Piedra y Fundación, con “rocas que parecen huevos de dinosaurios o de la era prehistórica”. La palma africana, el café, el cacao, el arroz, el algodón y, por supuesto, el banano son los principales productos de su economía. En la localidad pueden visitarse la Casa Museo García Márquez, a cargo de la Universidad del Magdalena, La

Casa del Telegrafista, la estación del tren, la iglesia, el parque central y algunas casas que recrean ese mundo macondiano.

La ruta también contempla las poblaciones de Ciénaga y Zona Bananera. En ellas, sobre todo en la primera, localizada a 35 minutos de Santa Marta encontrará una población rodeada por el mar Caribe, la Sierra Nevada y por espejos de aguas y zonas lagunares que la hacen tener un clima variado y una riqueza hídrica. Su economía

estaba dominada por el monocultivo del banano, de ahí su importancia en la Ruta Macondo. Además de ser el enclave bananero de la *United Fruit Company*, fue escenario de la huelga y masacre de obreros de 1928. Cuenta con un potencial de atractivos históricos y culturales, razón por la cual su Centro Histórico ha sido declarado como patrimonio de la Nación en 1994, y desde 2012 hace parte de la Red Nacional de Pueblos Patrimonio de Colombia. Posee una arquitectura ecléctica, vestigio de sus bonanzas tabacaleras y bananeras. Gabo reproduce algunas de sus casas y edificaciones en sus obras. Del muelle del puerto de Ciénaga, parte García Márquez, en su adolescencia, a estudiar a Barranquilla, en el colegio San José.

Sobre el episodio de la matanza de las bananeras, las condiciones laborales de la UFCO, la infraestructura construida por la multinacional, como las casas de sus dirigentes y el transporte de la fruta en tren, el cual iba cargado de “guineos”, pero a la vez, llevaba una gran cantidad de provisiones, instrumentos para la labranza y cosecha, como también lleno de inmigrantes de todas las partes del mundo en busca de empleo por la bonanza económica se vivía allí, hechos mencionados por García Márquez, no solo en *Cien años de Soledad* sino también en *La hojarasca*. En Ciénaga, existe un monumento, donado por Rodrigo Arenas Betancourt, alusivo a la lucha de los obreros -Monumento a las Bananeras-, instalado al conmemorarse los 50 años de la masacre del 6 de diciembre de 1928.

La ruta macondiana también tiene una alta inherencia en el municipio de Zona Bananera. En sus actuales corregimientos se desarrolló gran parte de la actividad económica bananera. En su jurisdicción, en el corregimiento de Río Frío, se encuentran la hacienda *Neerlandia*, donde, a la sombra de un gigantesco árbol originario de la región, se firmó, el 24 de octubre de 1902, uno de los tratados de



Intendencia Fluvial de El Banco. Foto: Editorial - Unimagdalena.



Museo Etnográfico, Santa Ana. Foto: Luisa Fernanda Ramírez.



Piezas arqueológicas, Museo Etnográfico de Santa Ana. Foto: Mauricio Jiménez Di Filippo.

paz de la “Guerra de los Mil Días”. Hecho referenciado en *El Coronel no tiene quien le escriba* y *Cien años de soledad*.

La compañía norteamericana instauró en la Zona Bananera un verdadero enclave agrícola y sistema productivo que se caracterizó por el usufructo masivo sobre la tierra, el agua, el transporte y los medios de comunicación. Las plantaciones de guineo y la construcción de la red ferroviaria necesitó de mucha mano de obra, por lo cual la población en esta zona económica y su área de influencia se incrementó en pocos años. El *boom* del negocio bananero requirió de instalaciones modernas, como en Prado Sevilla, complejo habitacional y laboral de los dirigentes de la *United*, pero también de supervisores, capataces y trabajadores traídos de las Antillas británicas principalmente. En este pueblo, cabecera principal del municipio, se pueden ver las huellas del esplendor de la economía bananera. Muchas de estas grandes casas-mansión, construidas para los

directivos de la U.F.C., sirven hoy de oficinas administrativas del gobierno local.

La ruta la complementan las poblaciones de El Retén, Fundación, Pueblo Viejo, Remolino y Sitio Nuevo.

Ancestralidades, idiosincrasia, cultura e historia. La ruta museográfica

Una de las formas que un turista tiene para identificar la cultura e idiosincrasia de una sociedad, es a través de sus museos. El Magdalena cuenta con varios museos, de distintos objetos, funciones y localizaciones. La mayoría ubicados en la capital (ocho) y otros en Aracataca, Santa Ana y El Banco.

En Santa Marta el turista podrá visitar el Museo Cultural San Juan Nepomuceno y el Museo Etnográfico, ambos a cargo de la Universidad del Magdalena. El claustro



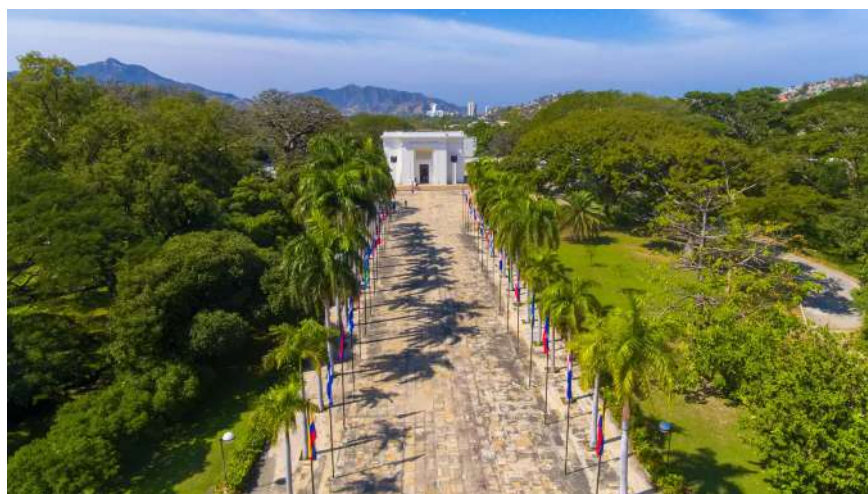
Transporte por cable del banano, Orihueca (Zona Bananera). Foto: Juan Bonilla.

San Juan Nepomuceno cultural fue declarado patrimonio cultural y arquitectónico de la Nación en 1996.

El Museo del Oro Tairona - Casa de la Aduana, es quizás el edificio con mayor importancia histórica de Santa Marta; empezó a levantarse hacia 1530 y se terminó de construir hacia finales del siglo XIX. En ella se alojó el Libertador Simón Bolívar entre el 1 y el 6 de diciembre de 1830, y luego, entre el 17 y el 20 del mismo año, allí fue velado su cadáver, después de su muerte en la Quinta de San Pedro Alejandrino. Es la sede del Museo del Oro Tairona del Banco de la República desde 1980.

También se halla el Museo Bolivariano de Arte Contemporáneo Quinta de San Pedro Alejandrino, el más visitado de los museos de la ciudad, debido a su conexión con el fallecimiento en ese lugar del Libertador Simón Bolívar y a la serie de actividades educativas que allí se desarrollan. Igualmente se puede visitar el Museo Puccini de Arte Religioso y Contemporáneo, inaugurado en octubre de 2014 por la Diócesis de Santa Marta. Cuenta con una riqueza histórica, artística y cultural expresada en bienes religiosos y de tipo histórico.

En El Rodadero funcionan, desde 1999, el Acuario y Museo Mundo Marino. Es dirigido por La Fundación Museo del Mar en asocio con la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Su misión es promover el conocimiento, la conservación y la utilización de los recursos marinos de la región. El Museo de la Memoria de Taganga es un espacio cultural que tiene un alto potencial turístico en la ciudad. Está localizado fuera del centro histórico de Santa Marta. Por muchos siglos la actividad principal de los tagangueros fue la pesca y la comercialización del mismo. Debido al auge del turismo estas tradiciones y saberes populares se han venido perdiendo, de ahí que la principal labor del Museo sea la de rescatar y preservar el tejido social de la comunidad y su entorno más inmedia-



Museo Bolivariano, Quinta de San Pedro Alejandrino (Santa Marta). Foto: Jairo Cáceres.



Museo del Oro. Foto: Luisa Fernanda Ramírez.



Museo Cultural San Juan Nepomuceno, Santa Marta. Foto: Editorial - Unimagdalena.

Cabo San Juan del Guía, Parque Nacional Natural Tayrona. Foto: Juan Bonilla.





to, a través de acciones encaminadas hacia la recuperación y salvaguarda de la memoria ancestral.

Gaira tiene su propio espacio museográfico, alegórico a las tribus de su área de influencia, de allí su denominación de Museo Etnográfico. Inaugurado en febrero de 2017, los interesados en la cultura y la historia samaria y sus grupos étnicos podrán conocer momentos y elementos importantes del pasado de Santa Marta y Gaira, remontándose a la lucha de los pueblos indígenas de la región que derrotaron por primera vez a los españoles. En la zona rural, en Don Diego, en límites con el departamento de La Guajira y en las faldas de la Sierra Nevada de Santa Marta, funciona un museo arqueológico y hotel ecológico denominado Taironaka. Rodeado de selva tropical, bañado por el río Don Diego, éste sirvió de escenario para la filmación de la galardonada película “La Misión” y de innumerables documentales. Accidentalmente se hallaron rastros de antiguos caminos, canales y terrazas construidos hace más de 2.000 años por la antigua cultura Tairona.

En Aracataca funciona la Casa Museo de Gabriel García Márquez. Está localizado a dos horas de Santa Marta. El lugar es visitado diariamente por personas oriundas de distintas partes de Colombia, así como de muchos extranjeros que vienen a conocer el lugar de nacimiento del Nobel de literatura. La casa museo está proyectada para convertirse en un espacio de reconocimiento y apropiación para aquellas personas que deseen y tengan la oportunidad de conocer aspectos del entorno en el que surgió la obra del nobel.

Santa Ana y El Banco cuentan cada una con un museo. En la primera localidad existe un Museo Etnográfico con piezas prehispánicas de comunidades que habitaron la zona hace más de diez siglos. Por su parte, en la segunda localidad funciona la Casa Museo de la Cumbia, en honor a José Benito Barros. Aquí se enseña toda su vida y obra musical, como también el aporte suyo a las culturas de Colombia y Latinoamérica.



Vida cotidiana en Nueva Venecia, Sitio Nuevo. Foto: Pedro Noguera.

La cultura anfibia. Los pueblos palafitos de la Ciénaga Grande

La Ciénaga Grande es un complejo lagunar que se originó como una bahía costera y cuyas características se han ido modificando por la formación gradual de tierra y la acumulación progresiva de sedimentos aportados, tanto por los brazos deltaicos del río Magdalena, como por los ríos que descienden del sector occidental del macizo de la Sierra Nevada de Santa Marta. El área se encuentra bajo el cuidado de la Dirección de Parques Nacionales y fue creada en 1977 con una extensión de 23.000 hectáreas inicialmente y luego ampliada en 1999 a 26.810 hectáreas, constituyendo las Zonas Núcleo de la Reserva de Biosfera y Humedal Ramsar del Complejo Deltaico Estuarino de Ciénaga Grande de Santa Marta. Se encuentra en jurisdicción de los municipios de Ciénaga, Zona Bananera, Pueblo Viejo, Sitio Nuevo, Remolino, Pivijay y El Retén.

Existen en el complejo tres pueblos anfibios, que desde hace más de dos siglos han construido viviendas en palafitos al interior de esa gran masa agua: Nueva Venecia (el Morro), Trojas de Cataca y Buena Vista. Según algunos historiadores estos pueblos durante la Colonia e inicios de la República fueron pasos obligados para llegar de Santa Marta al río Magdalena y subir al inte-

rior del país o viceversa. Nueva Venecia (el Morro) es la más habitada, cuenta con aproximadamente 560 casas y 3.000 habitantes. Hace parte de la jurisdicción del municipio de Sitio Nuevo. Buenavista es la segunda en tamaño con aproximadamente 300 casas y 2.000 habitantes. Hace parte de la comprensión territorial de Sitio Nuevo. Por último, Trojas de Cataca es la más pequeña de los tres pueblos. Tiene alrededor de 160 casas y la habitan aproximadamente 1.900 personas. Trojas de Cataca en una época fue una gran despensa piscícola de la región, pero hoy, el número de residentes ha venido decreciendo por la falta de peces y otros problemas ambientales y de infraestructura.

Turismo de sol y playa. La ruta del mar y sus zonas costeras

Puede definirse el anterior concepto como los viajes que se realizan a litorales costeros y las actividades que se realizan en éste. Es el principal segmento del mercado turístico en el mundo. El departamento del Magdalena tiene orillas sobre el mar Caribe en aproximadamente 170 kilómetros y cuatro municipios: Sitio Nuevo, Pueblo Viejo, Ciénaga y Santa Marta, en los que aparte de su litoral proporciona, además bellas playas, atardeceres mágicos y contrastes únicos entre el intenso azul del mar y el verde esmeralda del majestuoso bosque tropical de la SNSM.



2.



3.



4.



PARQUE ISLA DE SALAMANCA. Fotos 1 - 2: Tatiana Mahecha. / Foto 3: Pedro Noguera. / Foto 4: Leonardo Millán.

Se divide en dos grandes zonas: La región del delta del río Magdalena, que comprende el corregimiento de Palermo (Sitio Nuevo), en la desembocadura, parte oeste del Área Nacional Natural Protegida Vía Parque Isla de Salamanca (Boca de Cenizas), los corregimientos de Tasajeras e Isla del Rosario, el caso urbano de Pueblo Viejo, el frente urbano de Ciénaga y Pozos Colorados; la segunda zona abraza la parte costera nororiental, rodeada de las montañas de la Sierra Nevada al este entre Taganga y la desembocadura del río Palomino. En esta última se halla el Parque Nacional Tairona. Lugar que posee aguas cristalinas y cálidas playas vírgenes de arena blanca rodeadas por un bosque seco tropical rico en fauna y flora, esplendorosas formaciones rocosas y acantilados y pequeñas ensenadas. Razón por la cual lo hacen un destino turístico muy apreciable. Su territorio consta de más de 15.000 hectáreas de tierra y 4.500 marinas. Fue declarado Área Protegida Nacional en 1964 y luego modificado para expandirlo en 1969,

se extiende desde las ensenadas del Venado y Granate cerca de Taganga y termina en el río Piedras.

Sus principales playas son Granate, Bahía Concha, Chengue, Gairaca, Gairaquita, Palmarito, Siete Olas, Playa Brava, Ensenada de Arenilla, Neguangue, Playa Cristal, Cinto, Guachaquita, Cabo San Juan del Guía, La Piscina, Arrecife, Cañaveral y los Naranjos. La mayoría son amplias con más de un kilómetro de largo, con aguas que invitan a nadar, bucear o disfrutar del espectacular paisaje del mar y las montañas. En algunas la infraestructura no es apta para estancias largas, puesto que no hay hoteles u otros tipos de alojamientos. Neguanje fue, hace siglos, un cementerio de la tribu Tairona que lleva su nombre. La blancura de la arena de Cinto es única, virgen y exótica. Posee una espesa vegetación de donde se puede escuchar los aullidos de los monos, pero también ver un sinnúmero de aves.

1.



Esta playa cuenta con un pequeño riachuelo de aguas provenientes de los manantiales que nacen en las montañas.

Algunas playas, como Cañaveral, pese a estar rodeada por una selva tropical, están acondicionada con infraestructura para ofrecer las mejores comodidades. Tiene una zona de camping en la que se pueden acomodar hasta 200 carpas con electricidad y baños. En ella existen alojamientos tipo *Ecohabs*, que son chozas o bohíos con cierto lujo, localizados en medio de una colina con los bienestares que puede ofrecer un hotel de 5 estrellas. Tiene un lugar propio para nadar, que es una pequeña ensenada llamada “La Piscinita”, sitio que haga se pueda disfrutar al máximo de este encantador lugar. Existen otras playas que ofrecen el servicio de camping, ejemplo de ello es Arrecifes. Allí encontrará aparte de las carpas una amplia gama de lugares o elementos para dormir, como por ejemplo, el alquiler de hamacas o cabañas por noche hasta para seis personas.

2.



Un sitio de indudable belleza es el Cabo San Juan del Guía; consta de tres pequeñas playas con aguas tranquilas y claras, muchos cocoteros y mucha vegetación. Es, para muchos visitantes, el lugar más bonito de este parque. La mayoría de la gente que visita este sitio son extranjeros que vienen por la tranquilidad y la belleza de sus paisajes. Desde este lugar se puede ir a Pueblito o Chayrama, un pueblo indígena de los descendientes de los indios Taironas.

3.



PARQUE NACIONAL NATURAL TAYRONA: 1. Playa Cristal, Neguanje. Foto: Jairo Cáceres. / 2. Cabo San Juan del Guía. Foto: Juan Bonilla. / 3. Siete Olas, Neguanje. Foto: Jairo Cáceres.

También existen muchas playas en la comprensión de la zona rural de Santa Marta que no hacen parte del PNNT, pero que por su belleza natural, extensión de arenas blancas y bancos coralinos son paradisiacas y propias para el buceo deportivo, actividades de pesca o juegos náuticos, en especial ideal para la práctica del *Surfing*. Algunas de ellas se encuentran ubicadas entre los ríos Piedra y Mendihuaca. Entre estas están las Playas: De los Ángeles y Costeño Beach. Esta área es una franja costera rodeada de un bosque seco tropical en el que se localiza un reconocido resort que lleva el nombre de esta zona, se hallan también “rusticas” cabañas bien organizadas para la atención de turistas, como también zonas de camping para el disfrute no solo del mar, sus playas y arenas, sino

también de un delicioso baño en las frías aguas de los ríos que provienen de la Sierra Nevada. Este sector ha venido creciendo paulatinamente en popularidad, y hoy, es reconocido aparte de los deportes marinos, por los conciertos y fogatas que se hacen en las noches, donde además de compartir con personas de todo el mundo, se puede observar el estrellado cielo que ofrece el mar Caribe en la noche en estas playas.

Otro sector a tener en cuenta es el de Buritaca. En este lugar desemboca el río que lleva su nombre en el mar Caribe. Por lo que hay dos ambientes para disfrutar de un baño, ya sea en el mar o en el río. Se ofrecen salidas en botes, kayaks o en neumáticos por el río donde se puede deleitar la vista con la exuberante naturaleza y si se cuenta con suerte se podrá ver y escuchar los monos aulladores en las copas de los árboles y el concierto melodioso de los pájaros, además de sentir el aire puro de un lugar sin contaminación. En las primeras horas de la mañana, en días claros, se puede observar los picos nevados Simón Bolívar y Cristóbal Colón. Es ideal para familias donde los niños pueden nadar en el río y los adultos en el mar, ya que el océano es ciertas épocas del año presenta fuertes oleajes. Los locales ofrecen servicio de buceo, como también restaurante con platos típicos de la región y hay varios locales que ofrecen artesanías y suvenires. Hay una oferta variada de alojamiento que va desde pequeños hoteles, cabañas, hostales, casas de familia y zonas de camping.

Para la zona limítrofe con el departamento de La Guajira se encuentran las playas del sector de Don Diego, el cual toma su nombre del mismo río que desemboca también en el mar Caribe. Aquí hay varias fincas bananeras que son la fuente de empleo de muchos de los habitantes del pueblo. Aunque ahora muchas personas están dedicadas a hospedar a extranjeros y nacionales, así como a ofrecer el servicio de *Tubing*, que no es otra cosa que dejarse llevar corriente abajo por el río hasta llegar a al mar y sus playas de arenas apreciando el maravilloso paisaje tipo jungla en todo el recorrido sobre un neumático inflado.

El inventario de las anteriores rutas permite afirmar que en el turismo el departamento de Magdalena tiene su principal herramienta para derrotar la pobreza y consolidar la paz en su territorio



5.



6.



PARQUE NACIONAL NATURAL TAYRONA: 4. Playa Arenilla. Foto: Juan Bonilla. / 5. Playa Chengue. Foto: Juan Bonilla. / 6. Ecohabs, Cañaveral. Foto: Jairo Cáceres.



Complejo habitacional Prado Sevilla, Zona Bananera. Foto: Annabell Manjarrés.

**Entrevista a José Rafael Dávila,
protagonista y testigo de la
Belle Époque del banano**

La Belle Époque bananera

Annabell Manjarrés Freyle

En 1936, José Rafael Dávila y su familia de Santa Marta fueron a visitar a sus tías en Bruselas, ciudad donde residían desde hacía 14 años. Allí pasó ocho meses de vacaciones. Su estancia coincidiría con los Juegos Olímpicos de Alemania. Era un niño de 12 años cuando él y su familia, sentados a pocas sillas de Hitler, quedaron impactados no solo con la cantidad de banderas enarboladas con la cruz esvástica o con el dirigible *Hindenburg* que sobrevolaba el Estadio Olímpico de Berlín, sino con el carisma y fuerza del dictador alemán, quien aprovechó para vender en su discurso de apertura una poderosa y aria Alemania Nazi.

“Ni siquiera Mussolini era tan espectacular”, recuerda en el sofá de su apartamento de Santa Marta, 81 años más tarde. Después de su viaje a Berlín, visitaron Roma. Llegarían una mañana de agosto a la Plaza Venezia, lugar donde Mussolini ofrecería su discurso de bienvenida al ejército italiano, que había masacrado en Abisinia a millones de etíopes.

Las fotografías de sus viajes a Europa se conservan en los voluminosos álbumes familiares que José Rafael Dávila conoce al dedillo. De cada foto posee una anécdota. A sus 94 años evoca detalles de una noche de tormenta, en medio de la vastedad del Atlántico, a bordo del *Queen Mary*, un transatlántico recién inaugurado y famoso por su lujoso decorado Arte Decó. En la Segunda Guerra Mundial, le recuerdo, el *Queen Mary* sería utilizado para transportar tropas australianas a los frentes de guerra.

Su hija Mercedes suspende la charla que sostenemos en la confortable sala de su apartamento, para ofrecernos algo de beber. Hablar con José Rafael Dávila es transportarse en una nave del tiempo sin posibilidad de regresar intactos del viaje. Mercedes me pide ayuda para acomodar uno de los pesados álbumes de fotografía que José Rafael sostiene en sus piernas. Con una mano pasa las páginas y con la otra sostiene su bastón, algo desgastado en el mango. ¿Cómo logra —me pregunto— recordar tantos hechos, opinar sobre los mismos y llamarme por mi nombre con tanta familiaridad, como si nos hubiésemos conocido en el siglo pasado?



José Rafael Dávila, Santa Marta. Foto: Annabell Manjarrés.

“Háblale duro para que pueda escucharte”, me sugiere Mercedes. Trato de hacerlo pero José Rafael, concentrado en sus fotografías, me habla de la carta del menú del *Queen Mary* que acaba de encontrar en el álbum. La carta tiene fecha del 17 de octubre de 1936, momento en que el transatlántico regresa desde Londres al puerto de Nueva York.

“Conocí también a Leopoldo III de Bélgica, y después tuve la grata sorpresa de verlo aquí en Santa Marta. Deja que te cuente eso: él se bajó en Gaira. Acompañé a los periodistas de *El Tiempo* a cubrir la visita del Rey. Eso fue por los años 50, creo que en el 52. Por cierto, el rey Leopoldo estuvo en Cincinnati, la finca de la familia Flye en Minca, y también visitó la Quinta de San Pedro Alejandrino. Allí debe estar su firma en el libro de visitantes”, me explica sin que medie pregunta de mi parte.

Recordando a “Mamita Yunai”

Las historias vienen a su mente con tanta velocidad, que pasa de un siglo a otro sin darse cuenta, y tiene tanto que contar que es necesaria la intervención de Mercedes para moderar la conversación.

“No, papá: ella quiere que sigas contando sobre tu vida en Europa”, le aclara Mercedes.

“Ah, la *belle époque*”, empieza diciendo. “Era más fácil viajar a Europa que viajar a Bogotá. Mussolini era muy teatral, lo recuerdo. Gaitán, que estudió derecho en Roma, le captó muchos de sus trucos”. Me indica que el número de muertos en la plaza de Ciénaga, en 1928, fue algo muy exagerado, que “Gaitán, aprovechando la coyuntura política, hizo un gran debate al gobierno de turno”.

Sin más, pasamos de la historia universal a uno de los episodios más violentos de nuestra historia nacional. “Cada quien habla de la feria según cómo le fue en ella”, anota. Respecto de los hechos de la Masacre de las Bananeras, dice: “También vino María Cano, contagiando a los obreros con sus ideas marxistas. Había algunos descontentos, pero quiero aclarar que a los obreros de United eran los mejores pagados de la clase obrera en Colombia. Todo fue manipulado por el comunismo”.

Dávila considera que el episodio de la Masacre de las Bananeras requiere ser examinado con más objetividad. La mayoría de estudiosos están influidos, según él, por los historiadores comunistas, pseudo-comunistas o izquierdistas.

Las Noguera Ángulo, tías de José Rafael, habían heredado fincas de banano. El comienzo del siglo XX fue una época de muchas facilidades y privilegios para los de su clase social. La *United Fruit Company* rentaba los predios de cultivos a los propietarios de las fincas a cambio de jugosas sumas en dólares. La mayoría de estos propietarios pertenecían a tradicionales familias de Santa Marta. Algunos eran descendientes de españoles, como los Dávila, herederos de familias dominantes pero con menor poder que sus homólogos de la aristocracia Cartagenera o que los hijos de las nuevas fortunas acumuladas en Barranquilla gracias al comercio internacional. Otros beneficiarios, explica, fueron los militares liberales, que recibieron tierras como parte de los acuerdos de paz, una vez se firmó el Tratado de

Neerlandia (1902), que buscó darle fin a la Guerra de los Mil Días.

Dávila, al igual que muchos hombres y mujeres de su época, sigue pensando que la intervención de la *United Fruit Company* trajo prosperidad a la Zona Bananera. La compañía bostoniana abrió canales de riego, construyó puentes, trajo las telecomunicaciones tendiendo líneas telegráficas y estableció en la Zona los famosos comisariatos, que eran súper tiendas donde vendían los mejores y más sofisticados productos importados por la Flota Blanca desde los Estados Unidos. En los comisariatos, me dice, se vendían jamones, quesos, camisas Harrow, los famosos muebles Tonet que aún decoran las casonas de Ciénaga y Santa Marta, además de zapatos de finas marcas, cervezas, juguetes electrónicos, bicicletas...

“Por eso te dije que cada quien habla de la feria según le vaya en ella”, reitera. “En esa época se comía mejor aquí que en Bogotá, porque la *United* traía la mejor comida que existía, y los departamentos médicos eran de excelente calidad. El de Sevilla, el de Río Frío eran muy grandes y con toda clase de servicios”, puntualiza sin retirar los ojos de una fotografía en la que aparece un grupo de enfermeras y doctores norteamericanos sentados en el jardín del antiguo hospital de la *United*. Hoy funciona en la edificación la Clínica Cardiovascular de Santa Marta.

Los comisariatos han sido bastante estudiados por la economía y la historia. Está probado que los obreros, a quienes la *United* pagaba los jornales con vales, solo podían adquirir con ellos bienes de consumo básico.

Yo viví la Bruselitis

Con sus tías conoció Bélgica, Francia, España, Alemania, Italia, Suiza, Holanda, Luxemburgo, Inglaterra y Austria. El dólar



Familia bananera en Europa, 1913. Foto: Archivo Guillermo Henríquez.

estaba a la par del peso. Quienes tenían negocios con la *United Fruit Company* podían tomar un barco de la Flota Blanca con rumbo al puerto de Bruselas o Ámsterdam. En Bruselas vivían las adineradas familias samarias y cienagueras: los Riascos-Labarcés, los Pinto, los Dávila, los Noguera, los Henríquez, los Morán, los Álvarez-Correa y mucha más gente a la que los negocios con la “Mamá Yunai” le permitía tales privilegios.

Era la época de la llamada “Bruselitis”, una expresión derivada de palabra brucelosis (enfermedad del ganado), acuñada para bautizar la costumbre de la élite local de vivir en Bruselas, Bélgica. Las rentas que la compañía bostoniana pagaba a estos empresarios eran giradas en cheques en dólares a Bruselas, Nueva York, París, Londres, Ámsterdam o a cualquier ciudad donde residieran estas familias. Gracias a estos dineros construyeron grandes mansiones de aspecto neoclásico a imitación de los barrios victorianos de Londres de la segunda mitad del siglo XIX. En la Avenida del Libertador de Santa Marta y en el Centro Histórico de Ciénaga, aún se pueden apreciar espectaculares fachadas de este tipo de arquitectura.

“Yo tuve la suerte de vivir la Bruselitis”, dice José Rafael. “Todo era *dolce vita*. Una época deliciosa. En fin, una cosa que no volverá a suceder”, puntualiza. También es enfático en señalar que ese periodo de “nuestra historia ha sido castigado injustamente por los historiadores”.

De la Bruselitis recuerda a otras familias aristocráticas que también disfrutaron de las bondades de *Mamita Yunai*: “Carlos Olarte, un hijo de don “Pacho” Luis Olarte, hermano de María del Carmen, se casó con una mujer bellísima llamada Susana, quien llegó a ser Miss Belga. Recuerdo a Rafael Lafaurié, bacteriólogo; a Armando L. Fuentes,



Casa colonial, Hacienda El Piñón (Santa Marta).
Foto: Annabell Manjarrés.



Vajilla con monograma de la Compañía Frutera de Sevilla, Zona Bananera.
Foto: Annabell Manjarrés.

abogado; a la familia Fuentes-Guardiola. El abuelo de ellos vivió en Bélgica. Darío Hernández Díaz Granados, el famoso pianista que estudió en el Conservatorio Real de Bruselas, fue un artista interesante, pero cometió el error de quedarse a vivir en Santa Marta. El general Ramón Demetrio Morán de Ciénaga, sí se quedó en Bruselas, murió allá. Ramón dejó descendencia: entre ellos los Sumbatoff”. Su memoria y su habla son incontentibles. Busco la mirada de Mercedes en señal de ayuda. Es mucha información que me cuesta asimilar en el momento. Afortunadamente, pienso, mi grabadora tiene batería de sobra.

La *dolce vita* duró cerca de medio siglo. La Segunda Guerra Mundial (1939-1945), supuso, con la interrupción de comercio bananero, un duro golpe para la economía y la vida de placeres de las élites locales. El golpe definitivo comenzó con el Mal de Panamá, enfermedad que afectó el cultivo de banano *Gros Michel*, siendo uno de los motivos para que la United se trasladara a la Zona de Urabá, donde, además de haber tecnificado el transporte de frutas, sembraban una especie más resistente a las enfermedades y los vientos. Se volvió costoso sembrar en la Zona Bananera. “Las tierras — anota José Rafael — eran menos productivas, tampoco había plata para tecnificar las fincas a la velocidad que exigían los mercados e imponían los competidores de Urabá y Ecuador”.

Los espejismos, a finales de la década de 1960, se desvanecieron delante de los ojos melancólicos de los aristócratas arruinados. La Bruselitis pasó a ser un recuerdo increíble y tema de las obras de escritores como Álvaro Cepeda Samudio (*Casa grande*, 1962). El mis-

mo Gabriel García Márquez fabuló el fenómeno en *Cien años de soledad* (1967), representándolo en Amaranta Úrsula, la chica *flapper* inspirada, tal vez, en Úrsula Revollo: la joven más extrovertida y audaz de la Zona Bananera de aquella época.

“Fue la debacle — se lamenta José Rafael —: se vivía muy estrechamente. Al menos mis tías tenían El Alambique. Era una finca que comprendía lo que hoy son los barrios Los Ángeles, Bavaria y La Esperanza en Santa Marta. Colindaba con El Piñón, propiedad de José Francisco “Chepe” Riascos; aún existe con una casa colonial allí”, aclara. De hecho, desde el balcón de su apartamento en el edificio Torres del Mayor, logra verse la quebrada Tamacá y la entrada de la hacienda El Piñón entre los urbanizados predios que un día pertenecieron a la aristocracia criolla. En efecto, esta hacienda, hoy casa de residencia de los Zúñiga-Riascos, queda en el popular barrio La Ciudadela 29 de Julio, en cuyas calles crecí.

“Mis tías”, regresa la voz de José Rafael, “tenían en El Alambique hortalizas y unas vacas. En la época en la que se dejó de exportar banano, nos mantuvimos con una lechería”, precisa.

Fue una época crítica para la economía y la sociedad bananera. La suspensión de la producción y envío de banano a Europa y Estados Unidos significó un fuerte golpe para el empleo y el consumo, como han insistido algunos estudiosos. Miles de hectáreas (más de 15 mil) fueron presas de la maleza y las enfermedades, y miles de obreros de las fincas, el ferrocarril y el puerto de Santa Marta quedaron cesantes. Esto explica que, durante

el gobierno de Eduardo Santos (1938-1942) se aprobara para el Magdalena, siendo gobernador José Benito Vives (1939-1941), un plan de fomento para mitigar el desempleo de los obreros. Este plan estuvo compuesto por una serie de obras como El Teatro Santa Marta y el Hotel Tayrona en la capital del departamento; y el Hospital San Cristóbal y el Hotel Tobiexe en Ciénaga, entre otras.

Los hombres del banano, en Santa Marta y Ciénaga, añoraban el regreso de la United, como escribió Cepeda en una de su columna luego de una de sus visitas a Ciénaga: “Este hombre arruinado que va a la playa a soñar con el fin de la guerra y la vuelta a la holgura con el regreso de la Compañía Frutera, ve surgir del seno de su mar, en vez de la redada rica en peces que brillan al sol, el espejismo ilusorio de la mata de guineo.”⁹.

Pero Dávila no solo tiene testimonios de los beneficios de la Bruselitis para su clase social. Los obreros, según él, también tuvieron su Bruselitis. “Vivían tan bien que algunos hasta tenían dos mujeres de planta”, dice. Era corriente que después del pago de quincena, los trabajadores, braceros y operarios del ferrocarril salieran a las cantinas y bares de Santa Marta a beber, jugar cartas y ruletas, además de requerir servicios sexuales.

Me hace ver que los más famosos prostíbulos, en los primeros sesenta años del siglo XX, estuvieron ubicados en Santa Marta en las calles 8 —Calle de las Piedras— y 11 —Calle Cangrejal.

“Las prostitutas eran muy deseadas por clientes de todas las clases sociales”, recuerda. “Algunas eran muy llamativas y vestían a imitación de sus homólogas francesas de los bares de Montparnasse, pero eran colombianas a pesar de sus fingidos acentos”, precisa.

Pero no todos los obreros y operarios participaban del espejismo. Muchos apenas ganaban para comer guineo de rechazo con pescado, sobre todo los que residían, en precarias viviendas, en los límites del puerto y el desaparecido barrio El Ancón.

Una adolescencia en el balneario

Un adolescente Rafael Dávila Ángulo salía por las tardes al camellón de la bahía. Vestía de lino blanco y llevaba

9. Álvaro Cepeda Samudio. *En el Margen de la Ruta*. Recopilación y Prólogo de Jacques Gilard, Ediciones Oveja Negra, Bogotá, 1985.

sombrero para enamorar a las muchachas. Ellas, vestidas con trajecitos de muselina y sombreros de ala ancha, sólo podían estar allí hasta las seis de la tarde. El punto de encuentro solía ser el desaparecido Club Balneario, ubicado en la Carrera 1^a, sobre el malecón, en los límites de las actuales instalaciones de la Sociedad Portuaria de Santa Marta.

“Los bañitos eran de estilo cubano, muy bonitos. Tenían una especie de camarotes para bañarse. Había restaurantes, heladerías y bares frente al mar”, anota José Rafael Dávila con una precisión admirable.

En una ciudad de pocos atractivos turísticos, el Club Balneario era lo *in*. De la imponente infraestructura solo quedan viejas fotografías de archivo, y tuvo que ser demolido para ampliar el puerto marítimo de Santa Marta. Este club fue construido en 1930 por la familia Dávila-Riascos. En 1949, siendo Mariano Ospina Pérez el presidente de Colombia, Jorge Leiva, ministro de Industria y Comercio, supervisó personalmente la demolición de este atractivo.

“Recuerdo que el ministro dijo: ‘Voy a Fundación en tren; de regreso, este balneario debe estar tumbado’. A su regreso lo habían demolido. Nos quedó sólo la Estación del Ferrocarril, que era el centro de la vida económica de la ciudad”, agregó.

El arquitecto Álvaro Ospino Valiente, en su libro sobre urbanismo y arquitectura en Santa Marta¹⁰, dedica unos párrafos a analizar la historia de esta mítica edificación. Dice que fue la primera obra insigne del *Art Déco* en la ciudad y que la sociedad samaria reclamaba un establecimiento de tales características. Fue concebido como una obra de ornato para la Bahía de Santa Marta con motivo del centenario del fallecimiento del Libertador Simón Bolívar.

“El lugar constaba de una sola planta, organizada a través de un gran patio interior, enmarcada por un pabellón central donde ubicaron un mostrador para el expendio de frutas, dulces, confituras, helados, café y bebidas refrigerantes. Dos salones para que los clientes pudieran leer periódicos, revistas nacionales o extranjeras de manera gratuita; además de ocho habitaciones en cada uno de los extremos donde ubicaron servicios sanitarios”, escribe Ospino.

10. Álvaro Ospino Valiente. *Urbanismo y Arquitectura en Santa Marta (1525-1975)*, Bastianos Editores S.A. Santa Marta, 2016.

1.



2.



3.



4.



5.



MONUMENTOS: 1. Monumento a las Bananeras, Ciénaga. Foto: Eileen Álvarez. / 2. Remedios La Bella, Aracataca. Foto: Editorial Unimagdalena. / 3. Tomasita Bojato y el Caimán Cienaguero, Ciénaga. Foto: Tatiana Mahecha. / 4. Riña de Gallos, Pivijay. Foto: Pedro Noguera. / 5. La Humareda, El Banco. Foto: Editorial Unimagdalena.

El historiador agrega detalles de la estructura del edificio: tenía una terraza posterior con escalera hacia el mar, donde podrían contemplarse los atardeceres de la bahía degustando una bebida. El Club Balneario ofrecía además un gimnasio especial, trampolines, alquileres de botes livianos y chivas para transportar a los turistas.

“Ombe, Santa Marta era mejor antes”, dice José Rafael. “La sociedad era muy pacata; sí, pero muy sana.

Uno iba a charlar con las amigas en el camellón. Ellas lucían sus mejores trajes. Todo era muy diferente y nos tratábamos con mucho respeto. Los hombres nos quitábamos el sombrero para saludarlas. Santa Marta era la ciudad de los pianos: los muchachos tenían patines y las mujeres, un piano de cola en sus casas, pero eso ya no volverá más. Acabaron con el balneario y también con el barrio El Ancón y con Taganguilla, que eran tan bonitos que la vez que fuimos a Capri, Italia, dijimos que



MONUMENTOS: 6. Rodrigo de Bastidas, fundador de Santa Marta. Foto: Pedro Noguera. / 7. Estatua de Simón Bolívar, Santa Marta. Foto: Tatiana Mahecha.

El Ancón era más hermoso”, remata algo fatigado, pero con la mente y el cuerpo transportados a sus vacaciones europeas de 1936.

José Rafael destaca de sus recuerdos en el Club Balneario la existencia de una pista de patinaje. La recordada pista sería para los de su generación, un escenario en el que la música, la moda y el boom de los patines marcaron la belleza de los soñados años 50, una vez la reanudación del negocio bananero trajo un nuevo aire a la aristocracia samaria, en lo que sería la última fase de la Bruselitis, sepultada, a principios de los setenta, por la fiebre de las Rangers y los gatillos, instrumentos mortales de la Bonanza Marimbera (1976-1985).

El informante de Ramón Illán Bacca

Llegamos a un tema ineludible, la amistad con su primo Ramón Illán Bacca, de cuya obra José Rafael es informante de primera mano y personaje.

“Sí, mi primo Ramoncito es un hombre muy valioso. Un escritor con un registro muy personal en la literatura colombiana”, me dice. “Como yo soy mayor que él, me ha tocado toda la vida aclararle episodios de la vida familiar y la vida de la ciudad, que él ha sabido utilizar con mucha gracia en sus novelas, cuentos y crónicas”.

Se queda pensando un momento, escarbando en sus recuerdos. Al fin expresa: “Él me ha hecho el favor de incluirme en uno de esos cuentos”.

Ramón Bacca es primo de José Rafael y fue criado y educado por las mismas tías Noguera Angulo, “las tías victorianas” a las que se refiere Ramón Bacca en sus “Notas para una improbable autobiografía”. José Rafael y Ramón crecieron en la Calle del Pozo (calle 18) entre 4ª y 5ª del Centro Histórico de Santa Marta, sector donde vivían los potentados bananeros en sus cómodas casas republicanas. Ramón es un escritor clave para entender las intimidades de la Bruselitis y de la vida de la élite en Santa Marta:

“Este mundo con películas de Shirley Temple y con un retrato de la reina Astrid de Bélgica en la sala, afortunadamente era contrapesado por los dramones mejicanos que veía en el gallinero del ‘Rex’ (teatro), al que llegaba por las noches escapándome por el techo”, escribe Bacca.

Algunos cuentos en donde examina la vida de esplendor y afugias de la élite samaria son: “Si no fuera por la Zona, caramba”, “El príncipe de la baraja”, y “En la guerra no hay manzanas”.

En “Si no fuera por la Zona, caramba”¹¹, por ejemplo, Bacca recrea con sorna el famoso baile que la sociedad samaria organizó en honor a Cortés Vargas, en el Carnaval de 1929, meses después de la Masacre de las Bananeras:

— ¿Esta gente está loca, no? ¿Cómo se les ocurre hacerle un homenaje a un carnicero de éstos?

11. Ramón Illán Bacca, *Miss Catharsis*. Cuentos completos, Colección Zenócrata, Uniediciones, Bogotá, 2017.

Pero su tío y dueño del único periódico de oposición, el Fiat Lux, no le acompañó en la indignación, sino con voz tranquila le respondió:

—Te entiendo perfectamente, pero tenemos que ir.

(...)

—¿Si vamos al homenaje cómo vamos a explicar el cambio de posición a nuestros lectores? —le dijo.

—Cuando apoyamos la huelga era otro momento. A los comerciantes nos interesaba que desaparecieran los comisariatos. Pero después de lo que pasó las cosas han cambiado.

Y añadió:

—Recuerda que lo que nos da de vivir es el almacén, no el periódico.

Ramón Bacca, como puede observarse en su texto, saca a relucir las contradicciones de la élite samaria, y se aparta del pensamiento dominante en su familia.

“Las tías nunca vieron bien que Ramón escribiera; ellas lo educaron para que fuera abogado y un alto funcionario del Estado”, me comenta en voz queda, como si fuese un secreto de inteligencia. “El salió nadaísta y escritor”, remata de buen humor. “Yo siempre lo apoyé. Repito, es un hombre valioso”.

Su respuesta alude a los años en que Ramón Bacca estudiaba Derecho en Medellín y entró en contacto con algunos miembros del Nadaísmo, entre ellos Gonzalo Arango, el líder espiritual de esta mediática secta literaria.

La poesía y los Carranza

Desde su adolescencia, José Rafael leía toda la poesía moderna que se le cruzaba en el camino. Charles Boudelaire, Paul Verlaine, Arthur Rimabud, Gustavo Adolfo Becker, José Asunción Silva, Federico García Lorca, Pablo Neruda y el colombiano Eduardo Carranza, siguen siendo sus autores favoritos. La biblioteca de su habitación conserva obras de estos queridos nombres.

El poeta Carranza, profesor suyo de literatura en el colegio La Quinta de Mutis de Bogotá, fue uno de sus gran-



Complejo habitacional Prado Sevilla, Zona Bananera. Foto: Annabell Manjarrés.



Casa bananera, Río Frío (Zona Bananera). Foto: Luisa Fernanda Ramírez.



Casa de tabla, Río Frío (Zona Bananera). Foto: Luisa Fernanda Ramírez.

des amigos. De él y su hija, María Mercedes, guarda muchas anécdotas.

“Ellos me apreciaron mucho. De qué no hablaba yo con Eduardo Carranza. No soy escritor ni nada, pero viví la poesía íntimamente por él. Al maestro Carranza lo inspi-

8.



9.



10.



11.



12.



13.



ECONOMÍA: 8. Arreo de ganado vacuno, Pivijay. Foto: Pedro Noguera. / 9. Pesca artesanal en Puerto Colombia, Santa Ana. Foto: Luisa Fernanda Ramírez. / 10. Transporte fluvial de pasajeros, Pedraza. Foto: Luisa Fernanda Ramírez. / 11. Remiendo de chinchorro para pesca en el mar, Taganga (Santa Marta). Foto: Tatiana Mahecha. / 12. Actividad portuaria, Santa Marta. Foto: Juan José Martínez. / 13. Transporte de ganado vacuno en planchón, Santa Bárbara de Pinto. Foto: Editorial Unimagdalena.

raban las cosas sutiles”, me explica señalando una foto del poeta sentado en La Sibara, finca de Minca, propiedad de José Rafael.

“Allá —observa— viendo el cielo y las montañas, fue donde se inspiró para escribir su poema “Azul de ti”. Apartando la mirada de su álbum y cambiando el tono de su voz, recita de memoria los primeros versos del poema: *“Pensar en ti es azul, como ir vagando / por un bosque dorado al mediodía: / nacen jardines en el habla mía / y con mis nubes por tus sueños ando.”*

En los recuerdos de José Rafael vaga el poeta Carranza inspirándose en las heladas aguas del río Minca y en los atardeceres de Taganga, donde el escritor tuvo una casa, exactamente en Playaca, una de las playas de este balneario. Entre las fotografías más famosas de María Mercedes Carranza en su juventud, hay una que le tomó el mismo José Rafael Dávila en Taganga. En ella, María Mercedes luce un sombrero de flores de pa-

pel y lleva el cabello sobre el rostro sonriente. Ya para entonces ella escribía poemas, me confirma.

“Siempre he lamentado que a los Carranza nos les haya ido bien en Taganga. A su casa le arrojaban piedras, intentaron desvalijarla y por ese motivo tuvieron que mudarse”, confiesa.

A sus años, no lee mucha poesía, pero sí escucha poemas en las voces de sus autores. Posee una larga colección. Me regala, precisamente, un CD con poemas de su amigo Carranza.

La gestión cultural

Al regresar de Bogotá, a finales de la década de los cuarenta, José Rafael Dávila se convirtió en uno de los gestores culturales más proactivos de la ciudad. Su amor por las actividades de la cultura y el arte lo debe en parte a sus viajes a Europa, a su amistad con importantes escritores colombianos, pero sobre todo

14.



15.



16.



17.



18.



19.



ECONOMÍA: 14. Transporte fluvial de carga por el río Magdalena, El Banco. Foto: Editorial Unimagdalena. / 15. Zona de restaurantes en el Callejón del Correo (Centro Histórico), Santa Marta. Foto: Tatiana Mahecha. / 16. Marina Internacional Bahía de Santa Marta. Foto: Pedro Noguera. / 17. Comercio de frutas en Ciénaga. Foto: Luisa Fernanda Ramírez. / 18. Tren transportador de carbón, Zona Bananera. Foto: Tatiana Mahecha. / 19. Corte en cultivo de palma africana, Fundación. Foto: Tatiana Mahecha.

al impacto que produjo en él la conmemoración de la muerte del Libertador Simón Bolívar en 1930, cuando sólo era un niño de escasos siete años. Para él no ha habido en Santa Marta un evento similar.

Con la inauguración del Teatro Santa Marta en 1949, un grupo de samarios se une para crear la Sociedad de Amigos del Arte, la cual obtuvo interesantes logros para la escena cultural local. José Rafael Dávila —vicepresidente de la Sociedad—, el médico Orlando Alarcón —presidente— y otros samarios de la época trajeron de Europa importantes compañías de teatro, de ballet y célebres músicos para amenizar el calendario del Teatro Santa Marta. En la Sociedad de Amigos del Arte figuraron, además, Alberto Castañeda, Rosario Campo, Francisco Loeble, Rita Armenta de Dávila y Hernando Pacific Robles. Sus actividades se extendieron hasta mediados de los años 70.

Gracias a este grupo de gestores culturales, en el Teatro Santa Marta se presentaron recitales de La Orques-

ta de Praga, el pianista Daniel Abrams; los violinistas Lewkowickz y Olav Roots, quienes una década después de inaugurado el Teatro, engalanaron esos últimos años de lujo y esplendor de la Bruselitis.

José Rafael Dávila conserva en sus álbumes, los carteles publicitarios que invitaban a los samarios a ver “las presentaciones del Ballet de Paris de Miskovitch en 1959; la Orquesta de Arcos de Milán, 1960; el concierto del pianista Alfred Brendel, 1961; el concierto del pianista Harold Martina, 1974, y la presentación de la Orquesta Sinfónica de Colombia, 1975.”, como registra el arquitecto Ospino Valiente, un estudioso de esta época, en su libro *El Teatro Santa Marta, ícono Cultural de Santa Marta*.

Además de promover la cultura en Santa Marta, la Sociedad de Amigos del Arte, con Rafael Dávila como vicepresidente, crea el primer Cine Club de la ciudad, inaugurado con obras maestras del surrealismo italiano. Recuerda con mucha picardía la película francesa *Los tramposos*, dirigida por Marcel Carné.

Aquella parranda vallenata en Aracataca

A José Rafael Dávila y al joven Gabriel García Márquez los unía el pasado. Unos meses antes de que Gabo publicara *Cien años de soledad* (1967), se reencontraron en Aracataca en el Festival “Aquella Parranda Vallenata”, de la cual quedan unas tiras de fotos que José Rafael Dávila capturó.

“Yo conocí a Gabito en Bogotá, en el año 45. Inclusive, él estudiaba en Zipaquirá, pero llegaba a visitar a sus amigos costeños en la residencia donde yo vivía, ubicada en la calle 15 No. 10-96, una casa vieja donde vivió Marco Fidel Suárez después de ser presidente. Yo era el único samario. Gabito iba los domingos y festivos a verse con sus paisanos que vivían allí”.

Los Dávila y la familia de García Márquez eran oriundos de Barrancas, La Guajira. Un pasado del que José Rafael tiene consciencia porque la misma Luisa Santiago, madre de Gabo, le dijo, la última vez que lo vio, que cada vez se parecía más al viejo Rafa y que gracias a ella sus padres se enamoraron. “Yo era la que le llevaba los papelitos a tu mamá cuando vivíamos en Santa Marta”, le decía la madre del novelista siempre de buen humor.

En un viaje de regreso a Santa Marta, en el barco David Arango, Gabo y Rafael se encontraron y hablaron de la familia y la amistad. Eso sería antes de volver a reencontrarse en Aracataca en el año 1966.

“Yo fui a Aracataca, en compañía de Jaime y Luis Enrique García Márquez, porque Gabito llegaba de Cartagena a su tierra natal, invitado por su amigo José R. Durán Porto. Armado de mis cámaras, fui a saludarlo y le hice varias fotos. Estaban con él Rafael Escalona, Nicolás “Colacho” Mendoza y Álvaro Cepeda Samudio. Recuerdo perfectamente a este último: un hombre fabuloso, lleno de energía”, dice.

Allí, en esa famosa parranda —según carta de Jaime García Márquez—, José Rafael y Gabito “garrapatea-



García Márquez, Cepeda Samudio, Nicolás “Colacho” Mendoza en la Parranda Vallenata de Aracataca en 1966. Foto: José Rafael Dávila.

ron la idea, por vez primera, de crear el festival de música vallenata”, que tuvo su origen dos años más tarde”, en 1968, durante la gobernación de Alfonso López Michelsen.

“Al día siguiente”, me explica guardando la carta, “Gabo vino a Santa Marta a visitar a su prima Aida Luz, esposa de Pedro Segrera, y me dijo que quería conocer Taganga”. Ese paseo es el origen de la foto que le hizo a Gabo acompañado de Alberto Mario Santodomingo y una amiga de este último. “Nunca la he dado a publicar”, me aclara. “Hazlo tú”.

Ya casi son las cinco de la tarde y “Rafa”, como cariñosamente le llaman, empieza a mostrar señales de fatiga. Haber hecho memoria constituye un gran esfuerzo para su avanzada edad. Entiendo que necesita descansar y procedo a despedirme. Mercedes le recuerda que es hora de su medicina. Extendiéndome la mano, me agradece la visita. Me dice sonriente que vuelva cuando guste, que sus álbumes y su memoria siempre estarán disponibles para mí, al igual que su preciada biblioteca •

LOS AUTORES

Clinton Ramírez C.

Economista y Magister en Literatura Hispanoamericana y del Caribe por la Universidad del Atlántico. Algunas de sus novelas publicadas son *Las manchas del jaguar* (1988), *Vida segura* (2007) y *Un viejo alumno de Maquiavelo* (2013). La Colección Zenócrata publicó todos sus cuentos en el volumen *¿Te acuerdas de Monín de Boll?* (Bogotá, 2017)

Javier Moscarella Varela

Licenciado en Historia. Magister en Desarrollo Social. Poeta, ensayista e investigador en temas ambientales y culturales. Asesor de gobiernos territoriales. *Villa marina*, una antología de su poesía, será editada por la Colección Zenócrata en Bogotá, en 2018.

Álvaro Rojano

Abogado. Oriundo de Pedraza, investigador cultural y musical de la subregión. Ha publicado los libros *La tambora viva, música de la Depresión Momposina* (2013) y *La música del Bajo Magdalena, Subregión Río*, obra ganadora de La Convocatoria “Beca para la Publicación de Libros de Autores Colombianos”, Programa Nacional de Estímulos 2017, del Ministerio de Cultura.

Venancio Aramis Bermúdez

Ingeniero Químico por la Universidad Nacional de Colombia, Magister en Gobierno Municipal, investigador, autor de *Migrantes y Blacamanes en la Zona Bananera del Magdalena* (Colección de Autores del Magdalena, 2012), documento fundamental para entender los aportes de los extranjeros –colonos, empresarios y obreros- en el proceso de formación de la subregión norte del departamento.

Edgar Rey Sinning

Sociólogo. Doctor en Historia. Ha sido docente universitario, actualmente se desempeña como docente catedrático del programa de Sociología de la Universidad Popular del Cesar. Es miembro del Grupo de Investigación reconocido por COLCIENCIAS Estudios Sociales en el Departamento del Cesar. Recientemente publicó *Fiesta rural: carnavales en el Caribe*. En: *La fiesta en Colombia* (2017).

Guillermo Federico Rey Sabogal

Antropólogo de la Universidad de Antioquia, estudios en Cooperación Internacional al Desarrollo, en Construcción de Paz y Solución de Conflicto Social. Investiga y escribe sobre música, economía, africanía, patrimonio y cultura popular. Reciente publicación: *La objetivación de lo testimonial: una lectura etnográfica del Mercado Sanalejo de Medellín*. En: *Sanalejo Medellín. Una memoria sobre el mercado de las identidades en la ciudad* (2015).

Joaquín Viloria

Gerente del Centro Cultural del Banco de la República en Santa Marta. Profesor catedrático de la Universidad del Magdalena. Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Puebla, México. Magister en Políticas Públicas por la Universidad de Chile, Santiago. Magister en Desarrollo Regional por la Universidad de los Andes, Bogotá. Economista por la Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

Jorge Enrique Elías-Caro

Profesor de la Facultad de Ciencias Empresariales y Económicas de la Universidad del Magdalena. Docente visitante a nivel de maestrías y doctorados en varias universidades de Europa y América latina. Ha realizado postdoctorados en Patrimonio en la Universidad de Huelva (España) y en Historia Económica de América latina en la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo PUCSP (Brasil). Es Doctor en Ciencias Históricas, Máster en Historia Contemporánea, mención Estudios Latinoamericanos y Magíster en Administración de Empresas.

Rubén Darío Muñoz González

Administrador de Empresas Hoteleras y Turísticas. Grupo de Investigación “Turismo, Competitividad y Desarrollo Sostenible”. Profesor de Inglés en el Programa de Hotelería y Turismo de la Universidad del Magdalena. Autor de los libros *How to become a successful tour guide in the city of Santa Marta* y de *IBG, Integral Business Glossary*.

Annabell Manjarés Freyle

Periodista, poeta y narradora, egresada de la Universidad Sergio Arboleda de Santa Marta, y especialista en Investigación y Docencia Universitaria. Ganadora del Premio Nacional de Cuento Breve y Bueno de la Revista El Túnel, 2015. Figura en varias antologías nacionales e internacionales: *Como llama que se eleva* (Bogotá, 2017), *Antología de la Poesía Colombiana del siglo XXI*, (Editorial L’Oreille du Loup, París, 2017) y *Antología Internacional Multilingüe de Poesía Amavaraati Prism* (India, 2017). Poemas suyos han sido traducidos al catalán, francés, inglés, italiano y turco. Docente de la Universidad del Magdalena.





Chameleon (*Anolis biporcatus*), San Pedro de la Sierra (Ciénaga). Photo: Andrés Montes.

Coffee transportation by mule, San Pedro de la Sierra (Ciénaga). Photo: Oratóteca - Unimagedalena.



Magdalena land of peace



MAGDALENA 
ES REALISMO MÁGICO



Oven to produce bricks, Santa Ana. Photo: Luisa Fernanda Ramírez.

Table of Contents

113 Introduction

115 The road to tourism

Magdalena, its regions

119 Magdalena: a field for agreement and wellness
Clinton Ramírez C.

North Subregion

131 Magical Authenticity in the Cienaguas Valley
Javier Moscarella V.

River Subregion

145 The water and singing subregion
Alvaro Rojano Osorio

Central Subregion

155 Traveling to the center of Magdalena
Venancio Aramis Bermúdez Gutiérrez

Southern Subregion

165 The riverside towns on the south of Magdalena
Edgar Rey Sinning y Guillermo Federico Rey Sabogal

Santa Marta Subregion

177 Santa Marta, a natural city for tourism
Joaquín Vilorio De la Hoz

The tourism routes

185 A trip through the tourist routes of the Magdalena Department
Jorge Enrique Elías-Caro y Rubén Darío Muñoz González

Interview

195 The banana *Belle Époque*
Annabell Manjarrés Freyle



Trailing at The Lost City (Santa Marta). Photo: Editorial - Unimagdalena.

Introduction

ROSA COTES DE ZÚÑIGA

Magdalena Governor

The Magdalena area is known for its important ecosystem and cultural wealth. The variety of what its environment has to offer, its historical places, its archeological sites, added to the strength of its miscegenation constitute a base ground to think that tourism will be in the future a leading sector, generating wealth, employment and welfare to the department.

However, we have to take care of the values and lands that come in play. We want a competitive and self-sustainable tourism, but especially inclusive, where the communities involved and their local organizations and operators are the main characters and direct recipients, so that the development isn't just another source of frustration and false hopes.

The development of the tourism in Magdalena requires huge and sustainable efforts, public and private, national and international, due to the complexity of the ecosystems efforts by the public a private sector as well as by national and international organizations in the department such as: swaps, coast line, and the rivers from the Sierra Nevada mountain range, where four important native tribes live. The tourism at the Ciénaga Grande swamp and its towns with stilt houses, in order to highlight a worthy destination, requires the participation of the federal government, the international community, and a global strategy to eradicate poverty, protect the environmental richness, supply the local population with clean water systems and sewage, in addition to prepare the future operators so that the exploitation of its attractive resources respond to a sustainable model.

We propose these types of models and interventions for the creation of tourism in this region and the ones we have to carry out for the touristic development at the Sierra Nevada, the Magdalena River, and the southern swaps of the department. It will be very important to supply the region with a solvent system, with resources from every order to maintain the tourist attraction at the subregions of Magdalena. For this ideal, in addition, we require



the long term participation of the local government, native authorities, universities, investigation centers, environmental agencies, and private companies.

The current government has worked on identifying other options for the wealth of the department, its municipalities, and people. Actions such as the Eco Tourism Project for the Stilt Housing Towns from the Ciénaga Grande swamp and the setting up of the Macondo Route Master Plan, in which we have counted with the help from the Ministry of Commerce, Industry, and Tourism and the FONTUR- National Tourism Fund- are just a glimpse of the planned idea we want to promote and create for a qualified and inclusive touristic attraction. Tools such as the Macondo Route Plan, developed to consolidate and integrate eight department municipalities around the literature from Gabriel García Márquez –Santa Marta, Ciénaga, Pueblo Viejo, Sitio Nuevo, Zona Bananera, Aracataca, El Retén, and Fundación- are an example to follow and we believe that its implementation would allow Magdalena to be a world class tourist attraction in twenty years. The development of other tourist destinations in the department, such as the southern swamps, should be totally promoted trough planning and management procedures that have in their core the active participation of the beneficiary communities. This great effort would require an investment foundation, private sector attraction and great social investment, strategically, mostly when we have to guarantee the beneficiary communities healthy environments and wide proficiency for the development of the human capital in charge of managing the destinations and routes.

In a peaceful scenery, just as the one being constructed in the country, Magdalena is set to make an intelligent bet on its future. The tourist promotion and development is one of its highest stakes. We want Magdalena to leave behind its history of war and violence to establish for its towns and subregions an agenda whose main objective is peace, institutional efficiency, and wealth creation -material and cultural. These are essential conditions in order to claim a rightful place in the world. It's also necessary to forget the indifference. Instead, we can use the gracefulness, intelligence, and tenacity from our men and women to serve our destiny in Magdalena and as Colombians of the 21th century.

This book beautifully edited and conceived by the brightest minds in the department, is one more tool designed purposefully to promote the national and international tourism in Magdalena. It's a valuable method that will reveal among people from Magdalena, Colombians, and foreigners the great natural, cultural, and historical abundance that the department of the best destinations South of Caribbean and North of Colombia. We want, therefore, this volume to have great acceptance in embassies, ministries, airlines, tour agencies, universities, etc. for the planet to know that Magdalena is a warm place from South America preparing its regions and communities to make of them in a few years a destiny in which every year millions of tourist come for their vacations, have peace in their minds, gather unique experiences, and broaden their knowledge about other cultures.

I want, finally, to highlight the participation of the University of Magdalena in the assembly and editing of this book: *Magdalena Peace Land*. Their editing experience has been great at the time of giving shape to this book in which is gathered a great part of the hopes of the children from a region that is looking for a second opportunity on earth ●



The road to tourism

FIDEL VARGAS SALCEDO

Magdalena Tourism Office Chief

Tourism is beyond doubt a worthy sector for the country and its regions. Our department, witness of the diversity, makes huge efforts to make the tourism sector a competitive, sustainable, and inclusive leading industry. Tourism is also important not just because it creates income, but because it is a source of experiences that advertise the natural, historic, and cultural heritage of the countries.

Tourism is important for one more additional reason: it makes people citizens of the world. Being citizens of the world involves consciousness over the responsibility to preserve, recover, and employ carefully the different tourist attractions.

Colombia and the department of Magdalena have known compared advantages and costs in contrast to other regions and countries. La Ciénaga Grande de Santa Marta swamp, just to cite and example, lays out the largest variety of native and migrating birds of the American continent. This establishes so far an unthinkable recreational and scientific potential. The Ciénaga swamps south of the department also offer a similar variety. As it can be seen, we have natural advantages but they are not enough to place us as a desired destination by tourist from different parts of the world. We require, without any objections, to greatly improve the infrastructure –roadways, social, and tourism-, the quality of the service providers, and the institutional capacity: vital to create, regulate, and increase the touristic activity. Likewise, it is essential to work on a model that protects and conserves the attractiveness and benefits the communities. We need to think carefully about business models to take advantage of the present attractions at the Ciénaga Grande and Sierra Nevada de Santa Marta, our two ecosystem and mankind reserves. It is a challenge and an operation that we cannot hold off.

In Magdalena we are aware of the danger and risks inherited by the tourist activity. However, we work to keep drug dealing and prostitution away. The hotel and



businesses have clear responsibilities on this matter. We have been working on campaigns with the help from the police department, Colombian migration, and the local service providers. It is important, on a daily basis, to act together with the communities that benefit from tourism. They should be the first ones to respect the law and have others also respect the law when they see and understand tourism as an income opportunity over the moral, ethical or legal wall.

Without integrity the businesses are unsustainable. Every tourist attraction would degenerate and losing competence if it allows practices such as drug dealing and sexual exploitation; more over, when it involves children and people in a vulnerable situation.

The department has taken the lead with actions at their cities, attractions, and infrastructure to offer the opportunity for an easy and safe access to elderly, children, pregnant women, and handicap visitors. They are people with equal rights to enjoy their vacations with the best conditions in the matter of security and comfort.

We have advances at the Historical Town of Santa Marta, mostly part of the area of hotels, but we have to improve the accessibility and attractiveness of representative places such as The Tayrona National Park or the Stilt Houses.

We need the public and the private sector to work hand to hand, at a safe pace, and in amity. The accessible

tourism turns to be an important topic when facing the improvement of the competitive conditions of our fate. Nevertheless, there are a lot of tasks that glimpse their way for the public and private sectors. The Secretary for Planning, Urban Development Services, and the Secretary of Transportation and Mobility are important to regulate the execution of the accessibility norms for our citizens and tourist with difficulties. This makes us think again about our cities to supply them with new contents for the tourism attractions.

I want to use this edition of Magdalena Land of Peace to reach every hotel chain and the people of the department and express that we are betting hard on a strong tourism. We see a powerful and valuable tourism ready to be changed into a great sector for income. We believe in projects such as the Ecotourism Circuit to the Stilt towns of the Ciénaga Grande -a tourist stop on Rosario Islands, municipality of Pueblo Viejo, and a floating platform in Buenavista, in the municipality of Sitio Nuevo- to begin operation on the second semester of 2018. This will set a new stage for the tourism in Magdalena. We hope to add these initiatives and other important ones just as the opening of the railroad for passenger and good transportation between Santa Marta and Fundación –an alternative that would increase the future development of the Macondo Route, with the help from FONTUR, to establish a long range vision for projects that will make of this route a world class destination. We are also working on the structure of many initiatives such as the Cable Car La Bodega – Palmor of the Sierra (Ciénaga) and the Ciénaga Routes – Piragua Route- that will serve to establish tourism outside Santa Marta and its surroundings.

We have to learn to be eager to obtain and tough when executing these projects. We also have to join private and public, national and international forces if we want to transform Magdalena into a land of peace and wellness. Together, if we aim to the same direction without prejudging, we could gather a great harvest from this land by generating employment and wealth for our people. Tourism is the way●



Neguanje Beach (Tayrona National Park), Santa Marta. Foto: Jairo Cáceres



Political administrative map of the Magdalena Department. Illustration: Andrés Moreno Toro

Magdalena, its regions



Hiking with indigenous (trailing) on Sierra Nevada of Santa Marta. Foto: Editorial Unimagdalena.

Magdalena: a field for agreement and wellness

Clinton Ramirez C.

One day they'd leave without even seeing the sea. Others move with their families to the surroundings of their land and begin shaping the towns along the railroad, the riverbank from the rivers that downstream from the Sierra, closer to the mountains.

Álvaro Cepeda Samudio. *The Big House*.

The department of Magdalena, on the northern part of the Caribbean region of Colombia, is one of the eldest territories in the country. Its capital, Santa Marta, was founded on July 29th, 1525. With this establishment, by Rodrigo Galvan de las Bastidas, the conquering process started by the Spaniards on the country and South America. The department has twenty-nine administrative municipalities and one district (Santa Marta). It's also divided in five subregions for planning: Santa Marta District, Northern, Central, Southern, and River Subregions. It has an approximate population of 1.272.442 habitants, most of who live in the Santa Marta District and the Ciénaga municipality.

Magdalena possesses a singularity in the Caribbean region of Colombia. Its natural and cultural diversity makes of this department a favorable region for peaceful places to develop tourism.

The Sierra Nevada of Santa Marta, with its high summit covered in snow, is the reserve for four indigenous towns representative of America –Kogi, Arsarios, Arhuacos, and Kahkuamo- which ancient culture, traditions, and knowledge belong to the great heritage of human kind. In addition to these natives, we add the Chimila who gave the Spaniards a difficult time during the invasion. Their descendants live at the San Angel Reserve. The Sierra Nevada of Santa Marta is one of five ecosystems protected in the country UNESCO recognized it in 1979.

The department, likewise, counts with a significant population of mulatto, African, and Afrocolombian established in Santa Marta, Palos Prietos, Sevilla, Guacamayal, and Palomar. This population represents nearly 9% of the department. The Afro, black, and mulatto population from the Bananera zone settle down in the first years of the 20th century as a consequence of the strong economic interest of the United Fruit Company. The same happened with Pescaíto, a traditional soccer influenced neighborhood in Santa Marta, nearby the harbor. This residential area gathers a big part of the current mulatto population of the capital: historical product and proof of the migrations due to the labor generated by the banana industry, railroad, smuggling, and harbor development during the first decade of the 20th century.



San Pedro Alejandrino Colonial State, Santa Marta. Photo: Jairo Cáceres.

Northeast at the foothill of the Sierra Nevada of Santa Marta, it's located the Tairona Natural National Park, province of seashores with clear blue water and white sand: Cinto, Neguanje, Chengue, Arrecife, Gairaca, among others, open for scuba diving. These shores, with beautiful sightseen scenery, constitute an important attraction for foreigners, every year, increasing in numbers to spend their vacation time. At the massif survive archeological sites from the ancient Tairona culture. This heritage is expressed in uncountable slab pathways, cities made of stone, and circular balconies and distinguished by the Ciudad Perdida and Pueblito.

The tourists can find the Ciénaga Grande of Santa Marta at the northwestern part of the department. This is one of the biggest estuaries of the world. They make part of the fluvial ecosystem along with the Salamanca Island National Park and the Wildlife sanctuary. In this sanctuary, there are mammals like the manatee, the chiguire, the white face monkey, and a tiger descendant. Among the reptiles, there are found the crocodile, the alligator, the iguana, and some snake species such as the red-tailed Boa and the Lancehead viper. The Colombian slider turtle is the prevailing specie. The Ciénaga Grande of Santa Marta was declared an ecosystem reserve in

2000. This eco region is part of the Ramsar Convention since 1997. Its seacoast and rivers, its swamps, and wetland are suitable places for sighting of native and migrating birds. The neotropic cormorant, the snail kite, the tricolored heron, the northern screamer, the pied water tyrant, the black-bellied whistling duck, wood stork, and the northern shoveler are native dominant species. The Sanctuary is a wildlife reserve for North American migrating birds such as the blue-winged teal that stays in the water and swamps between November and April.

The inside of the Ciénaga Grande swamp offers the visitors the scenery of the stilt houses: a group of authentic houses elevated with stilts above the water of the estuary, build by the fishermen from the surroundings and the Magdalena River. These stand out for their colorful beauty, the Nueva Venecia, Trojas of Cataca, and Buenavista. In 1954, a few movies filmed scenes like *Green Fire*, starring Grace Kelly and Steward Granger. Recently in 2015, there at the Ciénaga was filmed the successful Colombian film *Between Sea and Land*, winner of international awards, two Sundance Film Festival awards in Utah, USA in January 2016.

Up north, at the vicinity of the Ciénaga Grande in front of the Caribbean sea, there is remarkable tourism natural, cultural, and historical attraction worthy of the country. Its downtown is a collage of architecture in which stand out the San Juan Bautista Church, the Century Square, the Temple, and over fifty republican houses that witnessed the tobacco and banana booms.

The historical center was declared National Monument in 1996. In its suburbs, in 1902, it was used to lay the scenery of the last skirmish conflicts from the Thousand Days' War (1899-1902), and at the state Neerlandia, that belongs today to the municipality of the Bananera Zone, the peace treaty was signed, ending this historical conflict. This historical episode influenced pages from the novel *One Hundred Years of Solitude*. The old banana capital was scenery of one of the most cruel and saddest episodes of the national history: The Banana Massacre (1928), an event masterfully recreated in the novel *Big House* (1962, by Álvaro Cepeda Samudio; and *One Hundred Years of Solitude* (1967), by Gabriel García Márquez. In

some of the houses at the historical center was filmed the Colombian movie *Juana Had Golden Hair* (2007), directed by Luis Fernando "Pacho" Bottia and inspired by the book *The Stories of Juana* (1972).

In Ciénaga was born the acclaimed musician and composer Guillermo Buitrago (1919-1949), the pioneer in the phonographic industry of the country, and in whose honor is celebrated the National Festival of Music with Guitarist Guillermo Buitrago. His symbolical celebration is the Alligator Legend Festival, celebrated every year by January 20th, San Sebastian's Day.

The person born in Ciénaga is the kind of human being that rarely lacks of a cheerful look. This person usually makes fun of his developed intelligence. On the corners of the Century Square, next to its imported Italian fountains, while smoking a cigarette or having a drink of Cane Rum, they associate the speed of their minds with the consumption of green banana and fish from the Ciénaga Grande: a piece of humor not understood by their intellects, epistemologists and social scientific.



Colonial Balcony, Ciénaga. Photo: Luisa Fernanda Ramírez.



Poet Endaldo Cantillo, Ciénaga
Photo: Luisa Fernanda Ramírez.



Primitivist Painter Pedro Mendoza, Ciénaga.
Photo: Luisa Fernanda Ramírez.

Ciénaga is part of the Heritage Towns Network of the country. In its jurisdiction, on the way to Santa Marta, ten minutes from the International Airport Simón Bolívar, there is a volcano, a well of thermal spring water commonly visited by local tourists. Heading to the Sierra Nevada of Santa Marta mountain range, there are the counties of San Pedro of the Sierra, Palmor and Siberia. These are towns based in the Andean culture and whose economy relies on coffee, the fruit cultivation, and the art of beekeeping. These territories, due to the variety of climates, its wildlife and fauna, its beautiful landscape, and cold water stream, are optimal for the development of sustainable tourist activities.

Santa Marta, capital of the department, is the oldest city founded in South America. It centralizes the majority of the tourist attractions of Magdalena due to its natural and archeological environment and the hotel infrastructure and services at the El Rodadero beach, Pozos Colorados zone, and the Taganga Village. Its cathedral is the mother of all churches in Colombia. At the Quinta San Pedro Alejandrino the liberator Simón Bolívar died on December 17, 1830. The visitors can still find the room where the most famous son of Latin America spent his last days. The Camellon Bastidas, the Tairona Museum, the renovated historical downtown, and buildings such as the Tairona Palace, the San Juan Nepomuceno Cloister, and the old location of the San Juan de Dios Hospital make up the architectural attractions of the capital. The Santa Marta District is composed by all the types of mountain climates. Two of its snowcap peaks are the Colón and Bolívar

mountains. Just ten minutes from the capital, by the sea and next to the Tairona Park, Tatanga is an important ancestral town that is living a very fast development due the settling of Dutch, German, and Jewish colonies. It is one of the favorite places for the bohemian and alternative tourism.

Aracataca, to the south of the Banana Zone, is a reference of first order for the foreign tourist eager to know the cultural and emotional universe of the Nobel Gabriel García Márquez. Its origin, like that of other towns in the Banana Zone, the development of banana and freight train and passengers: the device that García Márquez calls, in *One Hundred Years of Solitude*, the yellow train: a frightful kitchen dragging a village, as described by a river washerwoman. The train, an old project of the nascent Samarian bourgeoisie at the end of the 19th century, could only be realized once the United Fruit Company acquired its rights. The train was constituted in the central spinal of the banana project and allowed the creation of some towns, as Cepeda Samudio describes in the epigraph of this article. The device, magical and functional, would be as much for the Banana Zone as for Macondo, the carrier of the thousands of soldiers who destroyed the Strike of the Banana. García Márquez says of the train in his unique novel:

But when they recovered from the bewilderment of the whistling and snorting, all the inhabitants took to the street and saw Aureliano Triste waving with the hand from the locomotive, and they saw enchanted the train adorned with flowers that for the first time arrived with eight months of delay. The innocent yellow train

that so many uncertainties and evidences, and so many flatteries and misadventures, and so many changes, calamities and nostalgia had to take to Macondo¹.

In Aracataca, the beloved Macondo for Gabriel García Márquez, the visitors can enjoy different attractions: Gabriel García Márquez Museum House and the Leo Matiz Museum –constructed in honor of the photographer Leo Matiz, whose masterpieces illustrated the covers and pages of the most prestigious magazines in the world such as *Life* and *National Geographic*.

This globetrotter, during his artistic life, with his creative view not just surprised the anonymous people in anonymous places, farmers, indigenous and fishermen, but legends of the contemporary art: Frida Khalo, Mario Moreno, or Celia Cruz. The picture “La Red” is one of the most celebrated pieces of Matiz’s work. On this work, the moment, when a fisherman from the Ciénaga Grande of Santa Marta throws his net, standing at the tip of his canoe, is timeless. Leo Matiz captures the exact instant in that the net is spread like a flower over the fisherman. The picture was taken on a beautiful morning in 1939. It was initially published on the magazine *Estampa* from Bogotá under the name of The Sea Peacock: a curious title because it was taken near the sea, around the ancient town of Boca de la Barra (Pueblo Viejo), but on the waters of Ciénaga Grande.

The events that happened with the banana industry, daily routines, and popular myths, continue orbiting the artistic work of contemporary painters and poets. On the classic paintings of the Ciénaga born Pedro Mendoza Oliveros, the spectator can follow a train going through a beautiful landscape of the banana plantations. Sometimes it is “El Especial”, others it is “El Frutero”. In the poem “Un Plano del Valle,”² Fernando Núñez puts in one’s memory a testimony of great value: *The Tran Station// It’s barely a stain// Hidden in the banana emerald*. The fascinating daily life of the Sevilla river lives in the poetic memoirs of Teobaldo Noriega, native of Guacamayal, the same town where the Bananera boycott started in 1928. *Where to find the prints? // jumping over banana trees planted with heliotrope// listen to that quiet river running// the accurate compass of stubborn “maducos”// the persistent pulse over the old rocks//*, elicits one of the poems from his recent book³. The mashed green banana and the dehydrated green banana- this one can be found in mayor food chains- were the daily meal of thousands of workers and families in Aracataca, in the actual counties of

1. Gabriel García Márquez, *One Hundred Years of Solitude*. México, Diana, 2004.
2. Fernando Núñez del Castillo, *Animal Mud*. Bogotá, Editorial Bruna Ltda., 2007.
3. Teobaldo Noriega, *Humana Impermanencia*, Ottawa, Lugar Común Editorial, 2016.

PRIMITIVE ART: 1. “Cumbiamba” at La Manglaria, Pedro Mendoza. Photo: Annabell Manjarrés. / 2. *Herons at Salamanca*, Pedro Mendoza. Photo: Annabell Manjarrés. / 3. “Desplazamiento”, Pedro Mendoza. Photo: Annabell Manjarrés. / 4. *Green Coast*, Pedro Mendoza. Photo: Annabell Manjarrés.



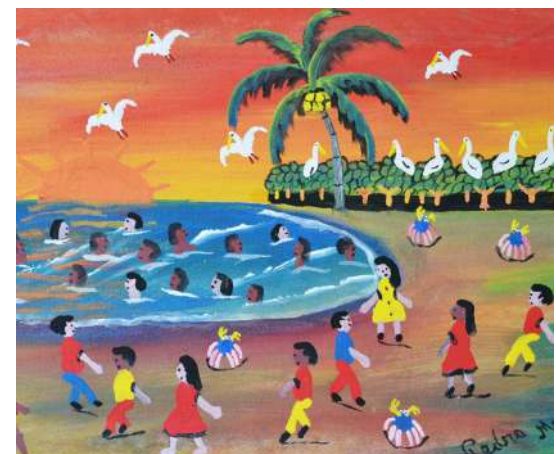
1.



2.



3.



4.

Makuruma Sacred lagoon (4.500 m.s.n.m.) at Sierra Nevada de Santa Marta (Picos Colón y Bolívar). Photo: Amado Villafaña.







A Boy on top of a bull, Sevillano (Ciénaga). Photo: Oraloiteca - Unimagdalena.



Banana Pickers on cutting day ("puyero" and "cortero"), Río Frio (Bananera Zone). Photo: Luisa Fernanda Ramírez.

Bananera Zone and Ciénaga. The Cayeye (cooked green banana) and the Patacón (fried green banana flat chips), just as other popular gastronomy, gained a place a few years ago in the menu of some of the most exclusive restaurants in El Rodadero and Santa Marta. Today, it is considered symbolic to have the popular Cayeye.

On the main districts of the Bananera Zone, mostly the ones established on each side of the railroad, the tourist can experiment the daily routine of the banana picker world. There still stand the estate properties with houses that the United Fruit Company built for the employees and some of the campsites. At the district of Río Frio (Cold River), still stands the House 58. It is a two floor construction of wood and brick with balconies, where one of the headquarters of the company ran. The Prado Sevilla condominium, place for the administrative offices of the Bananera Zone, is another example of the architecture used by the American company. In Aracataca, there is a similar place, smaller than Sevilla tough, and possibly the one García Márquez recalls with creativity in his popular novel, due to the fences around these small owns, "the electrified henhouse." In this condominiums used to live the highest ranked chiefs, away from the peasants with their fake birds, tennis courts, shinning cars, and thin women.

By the limits of Aracataca, south of the Northern Region, another two towns are found whose history is closely related to the banana picker culture, the lumber industry, livestock, and rice crops: Fundación and El Retén. The first one is known in the region for its businesses and livestock fair. The second acquired the condition of municipality in 1996 when separated from the Aracataca territory. El Retén holds an economy in which stands out the palm and banana plantations. Syrian, Lebanese, and Italian immigrants and old labor families from the Bolívar still influence the economy, culture, and politics



TRADITIONAL KITCHEN: 5. Making of “sancocho” soup of “bocachico” fish and sea catfish, Santa Bárbara de Pinto. Photo: Luisa Fernanda Ramírez. / 6. Baking “almojábanas” bread, San Sebastián de Buenavista. Photo: Tatiana Mahecha. / 7. Making “arepa” with egg, Santa Marta. Photo: Luisa Fernanda Ramírez. / 8. Grinding corn, San Pedro (Santa Bárbara de Pinto). Photo: Luisa Fernanda Ramírez. / 9. Making of the fermented corn beverage “Chicha”, Santa Bárbara de Pinto. Photo: Luisa Fernanda Ramírez. / 10. Making “casabe”, San Zenón. Photo: Luisa Fernanda Ramírez. / 11. Making “panelitas de leche”, Pedraza. Foto: Luisa Fernanda Ramírez.

of this region. These municipalities have great potential for the development of eco-touristic products. On the same streets of El Retén, although at a different time, was born and grew up the outstanding lawyer Jacobo Pérez Escobar and the world boxing champions Fidel Bassa and Eliécer Julio, who also was a medalist at the Olympics in Seoul, Korea.

This walk through the landscape of Magdalena also needs a glimpse at the natural and cultural attractions from the other regions of the municipalities. These cheerful and colorful regions, due to the engaging beauty of their landscape –plains, swamps, and villages– add together the gastronomy and precious

folkloric and mythical expressions of a popular culture. Plato, located in the Ariguaní valley, is the heart of one of the most famous legends from the coast: The Alligator Man, which not only inspired the song “Se va el caimán” but one of the most traditional festivals in Magdalena: The Alligator Man Festival. Southern of Magdalena, five hours away from the capital, next to the river that gave away the name of the department, El Banco, old fishing and trading hub with Bolívar and the inner part of the country, stands. There, people worship the Virgen de la Candelaria at the beginning of January, and it is the heart of the cumbia music and folkloric expression that identifies the country of Colombia. In this land, at the shore of the Magdalena River, with its haunted beaches

12.



13.



14.



15.



16.



17.



TRADITIONAL KITCHEN: 12. Refreshing oatmeal drink hawker. Photo: Luisa Fernanda Ramírez. / 13. Snow cones hawker, Ciénaga. Photo: Luisa Fernanda Ramírez. / 14. Fried “empanadas” and “carimañolas”, Santa Marta. Photo: Editorial Unimagdalena. / 15. Fried lebranche fish, Ciénaga. Photo: Luisa Fernanda Ramírez. / 16. Fried “arepas, patacones” and “empanadas”, Río Frio (Bananera Zone). Photo: Fabián Rodríguez. / 17. Food hawker (rice with chicken and boiled egg), Santa Marta. Photo: Editorial Unimagdalena.

and swamps, was born and raised as a man José Benito Barros. He is the most creative, plentiful, and prestigious composer in Colombia, and writer of famous hits such as “La Piragua” and “Momposina,” founder of the Cumbia National Festival, keystone of the Colombian culture. At El Banco, also famous poet Rafael Caneva Palominio and painter Ángel Almendrales Viadero were born.

All this symbolizes the identity of Magdalena to make of it a unique destination for the visitors that love changes and unique, singular experiences. In just a couple of hours, just stretching arms, the different attractions can be reached without any magical powders. Probably, after attending Semana Santa (Holy Week) at Tenerife, tourist

can spend the night with dance and music at Pinto, or take an awesome walk by the charmed swamps in Santa Ana. This region has a lot to offer because it is adapting to a great change from having a weak economy to accomplish new sources of income.

Magdalena is also the birthplace of legendary men and women. This land, other than Nobel Prize García Márquez, Leo Matiz, José Barros, “Juancho” Polo Valencia, or Jaime Bateman, gave birth to athletes such as Alfredo Arango Narváez, Carlos “El Pibe” Valderrama, Fidel Bassa, and Radamel Falcao García. Its towns and streets smile with the presence of its intelligent, amusing, and playful women. It’s impossible to forget that this

remote area of the planet gave birth to Digna Cabas and Juana Manzano, queens of the cumbia music. More than a thousand nights witnessed the spells Digna Cabas made with her dance. She was a black woman with limitless imagination when even dancing cumbia music in her eighties. Juana Manzano dragged a few generations of men from the southern region. Everyone left their jobs, businesses, and families just to see her dance. About her, queen of the “chandé” and the “cumbion,” wrote the poet Rafael Caneva Palomino⁴:

“I see you, Juana Manzano,
rub the floor and dance:
-with a man beside you-
moving your hips to the rhythm,
without raising your feet;
I see you flaming candles
as the “currulao” roars.”

4. Rafael Caneva Palomino. *The River's song*. Ciénaga, Mediodía Editions, 1981.

The population of this department is men and women that enrich with their grace the cultural history of the towns in Magdalena. The world recognizes in them the destiny of an unreachable humanity, always ready to face the adversities of history and challenge the powers of the death.

This province belongs to eternity//The soul of the things calls her// has written with certain irony one of the youngest poets of this region, Annabell Manjarrés Freyle⁵. That the Magdalena is a province of happiness for its people represents without any doubts the master challenge for the people that search for a second opportunity on earth●

5. Annabell Manjarrés Freyle. “*Mujer acostada por el tiempo*” Oil paint”. Unpublished. Santa Marta.



Indigenous groups descendants of Tairona. Photo: Gobernación del Magdalena.



City hall of Ciénaga. Photo: Pedro Noguera.

North Subregion

Magical Authenticity in the Cienaguas Valley

Javier Moscarella V.

Giampaola Nobilini, investigator from the Tourism faculty at Urbino University, contacted me through the Italian embassy to ask for my assistance on a study about the possibilities of ecotourism in the sub region of Ciénaga Grande of Santa Marta (abbreviated CGSM). In this article I present various fragments of the emails I sent her with the mentioned information, and pieces of the printouts that she wrote on her blog during her visit.

-Email form JM: The Cienaguas Valley is the poetic name of this eco region in CGSM. It is located north of the Department of Magdalena and the Colombian Caribbean. The best way to perceive the landscape that belongs to this 1700 square miles ecosystem is from the air: To the west, there is the great Magdalena River, that leads into the Ciénaga Grande Swamp through a network of channels (Renegado, Aguas Negras, and Clarin), some as big as the rivers in Europe. To the north, it meets the open water of the Caribbean Sea. To the east, the Sierra Nevada of Santa Marta raises with its three snow cap summits that reach the sky at twenty thousand feet above sea level, source of some rivers that deliver water to the sea and Ciénaga: Córdoba, Río Frio, Sevilla, Aracataca, Fundación, among others. To the north-east, there is the thermal spring water at the Padre Revollo volcano. To the South, there is the Bananera Zone, where underneath the large leaves, looking like green wings, there are the towns that are part of the universe that Garcia Marquez put together through a kaleidoscope calling it Macondo in his novel "One Hundred Years of Solitude," main reference for the magical realism. The municipalities of Fundación and El Retén are at the bottom of this valley, as rich as others recognized around the world.

In Cienaguas, nearly five hundred thousand people populating its fourteen municipalities, in which some stand out due to their attractions: Aracataca, Bananera Zone, Pueblo Viejo, and Ciénaga. The last one is the scenery of ancient worlds, according to Simón González: "I see the beautiful Ciénaga in Cienaguas/ a lovely tear from the Ciudad Perdida!" In 1751, Fernando de Mier y Guerra founded it for the second time. On its ground in 1820, the last battle against Spain took place. In 1902, the peace treaty was signed putting an end to the Thousand Days War; and in 1928 the Banana Massacre happened. Alongside, it lived a long process of the blending between the indigenous,



Devil's house, Ciénaga. Photo: Eileen Álvarez.



Gabriel García Márquez and Leo Matiz. Photo: Leo Matiz Foundation.

Spanish conquerors, African slaves, and the Jewish, Arab, and European immigrants, mostly Italian. The gastronomy, the popular culture, and the varied architecture prove this multicultural blending. It earned the Architectural heritage distinction from the Nation thanks to its urban organization. It begins at the Plaza Centenario square and

the Templete, and forms the shape of an eight pointed star.

-GN's blog: Day 1: The Cienaguas Valley from the Air: *After a long flight from Italy, I arrived in the morning at Cienaguas Valley. When we were approaching the airport, I was impressed by the three snowcapped summits of the Sierra and next to it, the Caribbean Sea and the Ciénaga Grande; just like a butterfly with water wings, light, and swamps ready to fly. A herd of herons drew an endless maze over the reflection of the water giving us the welcome to a world, that I feel, I wouldn't escape from. Only one word came to me expressing everything I saw from the plane's window, and I finally understood its meaning: "Carajo!" Just as José Arcadio Buendía yelled when he discovered "Macondo is surrounded by water everywhere."*

Ciénaga: Motherland of the magical realism: *on an old Ford truck we had a fifteen minute drive from Santa Marta's airport to Ciénaga. We arrived to a deckhouse*

in the Miramar sector where I stayed, and from there we went to lunch at the old place of Estacion del Tren: just a generous plate with fried silver mojarra fish and green banana patacones, also some agua-de-pánela with lime and ice. Three symbols of this fertile region, by the shade of a large monument made by the sculptor Rodrigo Arenas Betancourt for the fallen banana pickers on the United Fruit Company period. There we read the fragment from One Hundred Years of Solitude aloud in which García Márquez made a fantastic description of this painful event on the 6th of December of 1928. This is a milestone in the cultural tourism. Due to the universal significance of this riot and tragic outcome, this place is at the level of others around the world (as Haymarket Square riot in Chicago that inspired the origin of the International Worker's Day or Labor Day) and has to be visited by every traveler.

At sunset, we decided to head to the square following the path described by another great author from this region, Álvaro Cepeda Samudio: "as the town banishes from La Estación towards downtown, the wide square, the church, and the houses become bigger and the life sits still and quiet (...) these houses surrounding the square and the church of the town, look like they have always been old." I was hooked by the magical architecture

just as if I was in the medieval town in Europe but in a tropical place: I capture with my camera the details of the Plaza del Centenario, constructed to honor the first century after the independence of Colombia in 1810 and whose design assembles the l'Étoile de París; the magnificent Temple and the fountains with details from Renaissance period are the heritage from a town that had its best time at the beginning of the 20th century; The Municipal Palace reveals itself with its fine republican style; two beautiful buildings present the cosmopolitan nature of Ciénaga: on one side, the Catholic Church honors the saint of the city, San Juan Bautista, built by the Spanish Crown conquerors between 1768 and 1770; and on the other side, the Logia Masónica, following the Americanized style of the houses from the United States, but hub for the freethinkers and rescuers; we were also seduced by other many buildings placed near the square: the colonial balcony where many important characters from the "Nederland treaty" staid putting an end to the long and cruel Civil War called Thousand Days; the Blue Palace with Italian balconies and stories of carnivals and political disputes between the two biggest parties of the country; the Barcelona theater property of the Henríquez, Sephardic Jewish from Curazao; the old Tobiexe hotel and Casa Grande, that was inspiration for Cepeda's novel, both turned in to



Rice crop, Fundación. Photo: Editorial - Unimagdalena.



the University of Ciénaga INFOTEP; the house from the Italian town (Morelli, Feolli, Gentile, Severino, Fuscaldo, Paternostro, Moscarella, e.g.); the Arabs businesses and Varela's mansion ruins loaded with stories, the most successful Banana lord and in which I felt the wind play the devil's tune. We paused at the square that allowed us to see the full moon that shined a mysterious light on the historical downtown. We went to have dinner at the Arab restaurant La Casbah, where Elías Eslait was our host, and who showed us the recipes for his delicious dishes and also told us some of his fantastic tales, filled with out of this world characters. The evening lasted up to the early morning accompanied by Clinton Ramirez and the dramatist author Guillermo Henríquez, who wielded old mysterious facts about Buendía. I wrote down:

Ramón Vinyes, the wise Catalán; Rosario barranco, the beauty queen (Remedios La Bella); Ruperto Henríquez, liberal martyr (Coronel Aureliano Buedía); Úrsula Revollo, the flapper girl (Amaranta Úrsula); among others. Without any doubt, Ciénaga is the heart of the touristic literature in Latin America and deserves that a Museum to show the world these treasures! Then the musicians entered to show me a different universe of the Italian music (beautifully played by the tenor Chehé Mazzilli) and string music (I remember the beautiful songs from Guillermo Buitrago, pioneer of the vallenato music).

The magic realism is the natural language of this people! History, architecture, literature, and music transform Ciénaga into a world destination for cultural tourism!

-GN's Blog: Day 2: Endless Ciénaga: The next day we woke up early to get in the rural are of Ciénaga. First, we got to Costa Verde where I learned how to have typical breakfast: with black bean balls, egg filled arepas, cheese caribañolas, and coffee with milk. Exquisite tropical delicacies! With the sun rising, I lived an unique thermal experience: immersion at the thermal spring water of "Padre Revollo Volcano" followed by a bath in the cold water of the Cordoba River that streams from the Sierra Nevada and mouths at the warm Caribbean Sea. Everything in less than a mile away! This singular possibility makes of Ciénaga a tourist destination very tempting for foreign visitors. We got our energy back by having a fruit salad where the mango is native. We visited the Papare colonial estate, a harbor where the African slaves arrived. We climbed to the San Pedro de la Sierra town, where we changed from being at 90° F at the beach, to 50° F and had a traditional lunch (beef sancocho) with farm families. I saw Arhuacos families walk by. In the afternoon, we went down to París, an old town of Ciénaga where the freed slaves settled from Papare: by the lights of the candles we learned to dance with the descendants of the queen of cumbia Digna Cabas. We enjoyed the flirty lines of Chamber and the

elegance of “Cumbia cienaguera,” among other wonderful compositions from Andrés Paz Narros, heir to the musical tradition that was initiated by Eulalio Meléndez at the end of the 19th century. Ciénaga is infinite: it smells like cultural tourism everywhere!

-JM’s Email: In Aracataca and the Banana Zone the main activities since the colonization were livestock and tobacco, and at the beginning of the 20th century, the banana industry flourished, first in the hands of a French company and later, in charge of the railed monopoly of the United Fruit Company. This industry was possible thanks to the rich-volcanic soil, the irrigation channels that were supplied by the rivers of the Sierra and the Magdalena railway that allowed a quick connection to the Santa Marta Harbor. This way, the banana industry was established in the 20’s, it was the highest exported product of Magdalena (95%), creating a high labor demand which motivated the immigration of workers from different parts of the country and abroad. By 1928, there were more than thirty thousand people associated with the banana industry but lived in a difficult situation, which resulted in one of the first strikes in Colombia and turned out as the Banana Massacre. On the other hand, the large immigration accelerated the cultural miscegenation that left visible marks as settling and spontaneous growth of several towns; in the manifest and composition of a farm like architecture; in the popular culture and in the way of using bananas, with the presence of small and medium-scale farms. In the middle of this social and cultural diversity, García Márquez spent his childhood at his grandparents’ house, the main location of his great novel as he discovered it on a visit he made to Aracataca years later: “I started writing it at the same time I was heading back, it was no longer good for me to use of artificial resources, because of the emotional weight that I carried without knowing it and that it was waiting intact in the house of the grandparents.” In



United Fruit Company home, Prado Sevilla (Bananera Zone). Photo: Pedro Noguera.



Prado Sevilla habitational complex, Bananera Zone. Photo: Pedro Noguera.

the middle of the 20th century, the African palm colonizes a good part of this region and completes the agricultural system, incorporated into large extensions of the municipalities of El Retén and Fundación.

-GN’s Blog: Day 3: *The mythical Macondo: We arrived, with the sound of the roosters, to Aracataca in the heart of the Bananera Zone. The poet Rafael Darío Jiménez served as our guide and took us to the Casa Museum where the Nobel Prize was born and spent his childhood. He explained about the relationship of García Márquez*

1.



2.



3.



4.



5.



6.

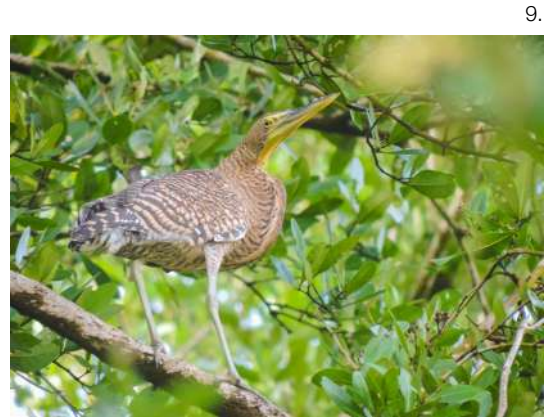


FAUNA: 1. Dragonfly (*Orden Odonata*), Orihueca (Zona Bananera), Campano (Santa Marta). Photo: Gabriel Utria. / 2. Greater grison (*Galictis vittata*), Bonda (Santa Marta). Photo: Editorial - Unimagdalena. / 3. Pelican (*Pelecanus occidentalis*) at Don Diego River watermouth, Santa Marta. Photo: Jairo Cáceres. / 4. Mastigodryas (*Mastigodryas pleei*), Universidad del Magdalena (Santa Marta). Photo: Editorial Unimagdalena. / 5. Caribbean Toucan (*Ramphastos sulfuratus*), Bonda (Santa Marta). Photo: Editorial - Unimagdalena. / 6. Capybara (*Hydrochoerus hydrochaeris*). Photo: Rafael Hoogenstein, Panthera Brasil.

with his environment, his family, and, especially, with his grandfather, Colonel Nicolás Márquez. With this mental map we followed the first steps of the novelist: the church where he was baptized; the telegraph house where his father worked and felt in love with García's mother; the Olympia theater of Don Antonio Daconte, where he discovered his other passion: cinema; the love for vallenato music played by the accordion masters who said descended from Francisco El Hombre –who had defeated the devil in a duel of accordions; the farms with the smell of ripped banana wine and the clouds of yellow butterflies; the town of Prado-Sevilla fenced with metallic meshes like enormous electrified henhouses; the town of Río Frio that the Italian Pedro Daconte had filled with wooden balconies; the Fundación river where the stones looked like prehistoric eggs. In this replay of what the child had lived in the mythical Macondo, I lived a unique experience that connected us with the magical realism. Exhausted by the afternoon, we had lunch in a restaurant where the dishes reminded me of Úrsula's kitchen, while the Guacamayal bagpipers played music

that filled us with nostalgia from a lost world. Here we discovered the supernatural air that breathed into the novel in which these towns constitute a very powerful tourist attraction for nationals and foreigners. As with Yoknapatawpha, the fictitious county on the northwest of the Mississippi, where several novels of William Faulkner happened there, García Márquez's teacher, and which conforms a brotherhood with Macondo of imaginary towns for cultural tourism in the world.

-JM's email: The Río Grande of Magdalena: This is the river that gives life to the CGSM. It is one of the largest and most beautiful rivers on the planet. This time I will not talk much about one of the important elements of the Cienaguas Valley, because I want you to discover it in the books I sent you of Aníbal Noguera Mendoza (Crónica Grande del río de la Magdalena) and García Márquez (where Magdalena becomes the main element for the eternal love between Fermina Daza and Florentino Ariza and the agony of Simón Bolívar). When you come, we will take a tour so you experience this amazing reality.



FAUNA: 7. Bicolored Conebill (*Conurostrum bicolor*) Ciénaga Grande, Pueblo Viejo. Photo: Francisco Troncoso. / 8. Hawksbill turtle (*Eretmochelys imbricata*), Santa Marta. Photo: Santiago Estrada. / 9. Rufescent tiger heron (*Tigrisoma lineatum*) at Santuario de Flora y Fauna, Sitio Nuevo. Photo: Francisco Troncoso. / 10. Iguana (Iguana), Centenario Square (Ciénaga). Photo: Pedro Noguera. / 11. Jaguar (*Panthera onca*). Photo: Rafael Hoogenstein, Panthera Brasil. / 12. Monarch butterfly (*Danaus plexippus*), Guamachito (Zona Bananera). Photo: Editorial - Unimagdalena.

-GN's blog: Day 4: We got up very early with the coldness that came down from the Sierra, which we cleared away with a "tinto" (black coffee) made with organic coffee grown by the indigenous communities in the high part of this region. We got in a truck that led the trip, through the southern area of the eco-region, to the population of Tenerife on the edge of the Magdalena River. When we arrived, we had breakfast the style of the riverside culture: fried bocachico, yucca and black coffee. We explored this colonial origin bay and were reminded of Bolívar's achievements, who initiated the emancipation of America from the Spanish empire here, in December 1812 with the "Campaña del Bajo Magdalena." A local resident told us about this hero's love to the Frenchwoman Anita Lenoit. Then, we boarded a boat in search of this great river's mouth. On the way we learned from the legends narrated by Aníbal Noguera about this river, where the history of Colombia began at the indigenous period, to the colony, and to the republican period. We felt the sadness of the Liberator when on the last days of his

life he made this trip, defeated, and sick, according to the Nobel. The entire Cienaguas Valley is immersed in the work of García Márquez! When we reached the mouth, which seemed infinite, we entered the Clarín channel, north of the Ciénaga Grande, which was the main communication channel between Ciénaga and Barranquilla. There we had lunch in one of the small cafes that looked like a watercolor rainbow. We went across to tour the Vía Parque Isla de Salamanca Island and continued the trip on the sea to Pueblo Viejo. The magic in this eco-region is unreachable: in a single day I traveled on one of the most beautiful rivers in the world, cradle of the independence of America, and I went to the Caribbean Sea where I stared at the most beautiful sunset of my life! The touristic adventure in this tour, along with ecotourism, is fascinating in this eco-region!

-JM email: The CGSM has been recognized for its international strategic character by being registered at the RAMSAR International Wetland Convention, and declared by UNESCO as a Biosphere Reserve. Mangrove



Ensalada Realismo Mágico. Photo: Fabián Rodríguez.

Arroz de Auyama del Sembrao con bistec de res. Photo: Fabián Rodríguez.





Sweetcorn hawkers, Punto Fijo (El Retén). Photo: Tatiana Mahecha.

forests play a role in climate regulation and are unique scenery for ecotourism. The Ciénaga has 276 species of plants and 11 types of plant formations; 144 species of fish; 102 species of crustaceans and mollusks; shrimps, reptiles, amphibians, and mammals. The 190 species of birds stand out. The duck “Pato Barraquete” is one of the most important in the group of migrating species. As a result, the Ciénaga is a reservoir of life due to its condition as a wetland, a key ecosystem to face the threats of climate change. The oldest evidence of settlement of the Ciénaga dates back to the year 362, and the population of Pueblo Viejo is related to the chronicles from the 16th century. The legend of The Caimán is the one that best describes this amphibian culture. It has an origin shared between the current municipalities of Pueblo Viejo and Ciénaga, in which it is celebrated equally on January 20th, San Sebastian’s day, since the 19th century. On this day, a tragic event is recreated in which an alligator devoured the girl Tomasita Bojato while her mother was washing clothes on a channel (in this town’s version) or was shopping in the market of Cachimbero (in the cienaguera version). García



Train Station, Aracataca. Photo: Pedro Noguera.

Márquez immortalized the Ciénaga in his novels as you have read them.

-GN blog: Day 5: Ciénaga Grande: The heart of Cienaguas Valley: Before dawn we left on a boat the headquarters of the fishermen's association of Tasajeras accompanied by Lucho Bigotes and Manuel Vicente, two fighters for the conservation of this ecosystem. I met one of the largest water mirrors on the planet: it deserves to be one of the highest places in the world of natural tourism. Near the mouth of the Río Frío a flock of cormorants welcomed us: there were thousands and thousands of birds that, in an orderly caravan, began to fly towards infinity. In Bocas de Aracataca, at the first palafito stilt house town we visited, Professor Rafael Moreno told us the history of these fishing villages, their experiences, and their struggles to maintain their lifestyle despite the predatory hunger of humanity and the lack of attention from the Government. His testimony is kept gratefully in my heart. We saw a large boat carrying water from the Aracataca river that would later cross the stilt house populations supplying them with fresh water, because the water of the Ciénaga is brackish due to the influence of the Caribbean Sea. The settlers call it the "pipeline." In the next palafito area, Buenavista, they welcomed us with a wonderful hospitality. At Motico's house, the most respected fishermen; we got out to have a lunch of rice and shrimp, which caused me a heavy sleep. I slept for some time in the hammock. Then we went to live the experience of a fishing corral, in which a group of fishermen are encircling a school of fish with their canoes and in unison, they throw the nets that capture only the bigger fish. It is a lesson of adaptive use of nature, which we have forgotten by the depletion of modernity. In the third palafito we visited, Nueva Venecia, we met Ignacio Arroyave who is investigating how to turn this marsh into an ecotourism center. We had coffee in one of the palafitos and someone started talking about how nature



Beauty contest at the Periquillo Festival, Pueblo Viejo. Photo: Eileen Álvarez.



San José Church, Aracataca. Photo: Pedro Noguera.

tourism will be the great redemption of the eco-region. We entered the mangrove forest where Lucho and Manuel explained to us in a fascinating way how the life of the wetland works. In the Indian channel we sailed between flocks of white and brown herons that gave us the sensation of being flying on their wings. This is an extraordinary place for the thousands of bird clubs that swarm in Europe! When the sun began to set, we finished the tour and left for Pueblo Viejo where I was surprised: a group of musicians and dancers welcomed me



PARADE AT THE "CAIMÁN CIENAGUERO" CELEBRATIONS. Photos: Pedro Noguera.

with a dance that had as main characters a girl who was devoured by an alligator. The popular poet José López told us this tragedy in verses that recalled the old Spanish romances:

*"They dwelled in Cachimbero
in a humble little hut
Bojato and Carmela Urieles
Tomasita's parents.*

*In the happy little house
of the cienaguero terrain
dating January 20th
It was when Tomasita was born.*

CHORUS
*Ay Carmela, mija,
take care of the girl*

*that made our home happy!
Her father so happy
with the her arrival
reunited with his friends
he celebrated her birth
Over the years
in the same little house
the arrival Tomasita
she was growing up.*

CHORUS
*Ay Carmela, mija,
take care of the girl
that made our home happy!*

*But in one day she approached
Tomasita to the lagoon
and with such bad fortune
that in the water she fell.*



A Pueblo Viejo house. Photo: Eileen Álvarez.

CHORUS
 Ay Carmela, mija,
 take care of the girl
 that in the water she fell!

Her parents very alarmed
 the news spread out
 fishermen looked for her
 but they didn't find her.
 When looking for her and
 she was not found
 of so many who looked for her
 her parents imagined
 that the alligator caught her.

CHORUS
 Ay Carmela, mija,
 the girl cries
 that the alligator caught her.

When her father told
 there was Juanita
 sister of Tomasita
 by father, by mother not.

CHORUS
 Ay beautiful Juanita
 cry your sister

that the alligator caught her!
 Juanita was surprised
 when her father told her
 crying she asked
 Daddy, it caught her?

In the midst of longing
 drums and drum beats
 with air and taste to dance
 the alligator was born

CHORUS
 Ay, gentlemen
 Here's the story of
 how the alligator was born! "

The dance and the flirty verses were parading as the evening wore its suit of lights again. It was the end of an amazing journey through a region that deserves to be included in the plans of all the travelers of the world: here you will find unique experiences and learning about the planet together with a universal literature that knew how to turn the reality into magic. Without a doubt, magical realism lives in the Cienaguas Valley!•



River Subregion

The water and singing subregion

Alvaro Rojano Osorio

The subregion of the river, included in the 1900 square miles that make up the lower Magdalena part, is covered by the Magdalena River, by three extensive marshes (the Grande de Santa Marta, the Cerro de San Antonio, and the Zapayán), several channels and numerous water mirrors. Surrounded by water, it borders on the north with the Caribbean Sea, on the south with the channel and the Zapayán swamp, and on the west with the river Río Grande de la Magdalena.

According to Cormagdalena, the valley of the Lower Magdalena is the densest in population, with 166.7 inhabitants per km². 120,836 people live in the 9 municipalities that make up the subregion: Sitio Nuevo, Remolino, Salamina, Pivijay, El Piñón, Cerro de San Antonio, Concordia, Pedraza, and Zapayán. Pivijay is the municipality with the highest population index while Remolino has the lowest population density.

The first settlers of the area were indigenous to whom the Spaniards identified as Argollas, Caribes, and Chimilas. Later, during the politics of reducing the aboriginal natives, they were identified as Chimilas. The struggle to defend their ancestral territory led to be considered a barbarous nation. It was between 1745 and 1746 when the first migration of “free of all colors” residents from the province of Cartagena to the subregion took place. With these neighbors, José Fernando de Mier y Guerra founded almost all the existing municipal districts in that area. Pedraza was the last settlement in colonial times, while the emergence of Punta de Piedras and Concordia was a product of the migration that took place in the interior of the Caribbean region in the mid-nineteenth century. The subregion’s main cultural characteristics are folk music, carnivals, saint festivities, and culinary festivities. The individuals that arrived on this area, through the river and the Canal del Dique, molded these characteristics in a process of several centuries. Particularities are shown even in the way the residents speak: fast, and using black and indigenous words.



Bomba ladies washing, Ciénaga de Zapayán (Pedraza). Photo: Luisa Fernanda Ramírez.

The Magdalena River has contributed to the consolidation of the culinary identity of the subregion; in the meadows it is usual to find bread crops that are vital when inventing the riverside cuisine. The cassava (Yuca) is one of them, its consumption is ancestral as well as its processing to obtain foods like arepas, buns, enyucados, and cazabes. The cassava bun, simple or sweet, is distinguished by its quality in Pivijay, Salamina -where they are wrapped in Iraca palm leaves-, in Pedraza, and Cerro de San Antonio. It is not a coincidence that in Pivijay, for the past 15 years, the Gascon Festival del Bollo de Yuca has been organized. The possibility of planting this tuber twice a year has made this one of the most desired products in the area. Other tubers present in the culinary of the river are the ahuyama (Pumpkin) and the sweet potato. The first is consumed in various ways including the combination with rice, while the second is cooked or processed to make almojábana (biscuits).

In the alluvial meadows, the seed of corn is also germinated, from which are obtained foods such as buns, almojábanas, fried arepas, and green corn, chicha, cuajaderas and chocolate balls. The flavors and colors of the buns are varied: clean, corn, flour, cuba. Corn is a fundamental ingredient for the production of banana, banana and sweet potato buns.

The river and other mirrors of water scattered in the subregion have made fish the basic complement in the daily food of the river man. Salted or fresh fish are consumed in sancocho soup; fried and then cooked; fried with or without scales; stew, roast, in cabrito, in salpicón, in rice. However, the environmental deterioration of the river and the swamps has influenced on the disappearance of some species and decline the consumption of this food. Fish shares the consumption space with beef and pork. The pork has a privileged

place in the traditional cuisine of the region, and there is a peculiar way of cooking it: in sancocho to which they add rice to give thickness and flavor to the soups. From the cattle, besides the meat, they obtain foods like the milk serum, the cream, and the cheese, indispensable in the daily diet in some localities of the subregion.

After lunch, when the heat wave seems to reach its greatest temperature, it is usual to see children, with dishes on hands, go out on the streets to sell cocadas of varied flavors and colors, cabellitos, balls and tamarind jelly, almojábanas, tambourines, enyucados, cuajaderas, lollipops, bread, tambourines, and almendradas. The deserts that are sold in Pivijay are also considered sweets. Panela (raw cane sugar) consumption has been traditional so much that panela rice is part of the menu in some populations.

The subregion is as loud as the river and its swamps in the summer evenings. José Fernando de Mier y Guerra, anticipating that the drum, the songs, and the palms would be part of the river sound, defended that, in the newly founded town of San José de Santa Cruz (Sitio Nuevo), fandangos of drums were played. Within these fandangos El Pajarito turns out to be the folkloric song of greater popularity in this region and has the connotation of symbol. Although it no longer sounds in the month of December, they play it at festivals such as those organized in Cerro de San Antonio and Rosario de Chengue.

The musical and instrumental inventory of the subregion is varied; the accordion music has become the most accepted one. The singers and musicians of the area are good performers of merengue and the accordion on the banks of the Magdalena River. Jugglers like Juan Polo Valencia and Abel Antonio Villa are connoted sons of the subregion, as are the vallenato music kings Alberto “Beto” Villa and Luís José



Pajarito dancing girls, Bahía Honda (Pedraza). Photo: Luisa Fernanda Ramírez.



Son de Negros dancing boys, Bahía Honda (Pedraza). Photo: Tatiana Mahecha.



Colombian slider (*Trachemys callisrostris*), Swap of Cerro de San Antonio. Photo: Andrés Montes.





Boardwalk, Salamina. Photo: Pedro Noguera.

Villa. Vallenato festivals are organized in Pivijay, Bálsamo, El Piñón and Piedras de Moler.

The traditional dances and other dances have been part of the cultural life of the river, highlighting the black rhythm and the black dance, which as costumes and parodies, have their space in the carnival celebrated for centuries in each town. A dance of the black, “Fusión Ribereña” of Bahia Honda, a town settled around the

Cotoré swamp in the municipality of Pedraza, has participated for 20 years in the carnival of Barranquilla. Outstanding dancers of cumbia, vulgaría, zambapalo, and bullerengue have been known in the region.

The calendar of patrional festivities extends throughout the year, time in which the events scheduled to venerate the saint of each town break with everyday life. It is the space in which the people living in other places return



Traditional home, Pivijay. Photo: Pedro Noguera.



Nuestra Señora del Rosario Church, Chengue (Concordia). Photo: Tatiana Mahecha.

to their place of origin to participate in the parties and to reconnect with family and friends. The patronal festivities are as old as the towns; Pedraza, Pivijay, El Piñón, back to the war of Independence, the people took the name of the saints who were chosen to be venerated every year. With religious ceremonies like solemn masses, processions of around the block and the town; burning of castles, rodeos, fandangos, dances and spectacles in the squares the festivities are lived like religious manifestations and socio-cultural phenomenon.

Each town has a form of commemorating the death and resurrection of Christ and other religious rites of the Semana Mayor. It has been traditional that the act of washing the feet of apostles is personified by minors. In Remolino, where the playing of the events that surround the crucifixion of Jesus is ancient, the rites begin with the entrance of this to the church on Sunday of Ramos. In addition, they intervene in the plot Los Sayones, or Pharisees, who in a number no higher than 30 are armed with spears and dancing to the sound of a drum, in search of Jesus in the mountain. At Easter there is still a habit of making sweets and distributing them to other people. In some locations they still turn off the fire hearths on Holy Friday before noon and light them on the Sabbath of Glory.

The Magdalena River has been the main communication channel for the inhabitants of the riverbanks and other towns of the subregion. Through it, part of the regional production has been mobilized towards the markets of Barranquilla and Calamar. And backwards, merchandise that stimulates the commercial activity of each community has traveled on the river as well. The subregion has a very important harbor, Palermo, which extends over 420 acres and has a wharf and warehouses where goods are stored when leaving or entering ships.



Bomba cook, Pedraza. Photo: Tatiana Mahecha.



Fisherman cooking, El Piñón. Photo: Tatiana Mahecha.

1.



2.



3.



4.



5.



6.



7.



8.



GAMES AND STREET ENTERTAINMENT: 1. Card players, Pijiño del Carmen. Photo: Luisa Fernanda Ramírez. / 2. Kids playing billar pool, Pueblo Viejo. Photo: Eileen Álvarez. / 3. Domino players, Puerto Niño (Cerro de San Antonio). Photo: Tatiana Mahecha. / 4. Ladies playing bingo, Pueblo Viejo. Photo: Eileen Álvarez. / 5. Kids playing soccer, Buenavista (Sitio Nuevo). Photo: Leonardo Millán. / 6. A Macondo game, Ciénaga. Photo: Luisa Fernanda Ramírez. / 7. Parqués players (Santa Marta). Photo: Pedro Noguera. / 8. Chess players (Santa Marta). Photo: Pedro Noguera.

Livestock and agriculture have been important aspects in the economy of the subregion. The presence of cattle in this area is long-established, since the time when the Spaniards discovered the Magdalena River. In the 17th century, Cerro de San Antonio and Remolino were ports for the shipment of cattle to Cartagena. The cultivation of African palm and timber trees occupy important economic spaces in the municipalities of El Piñón, Pivijay, and Zapayán. Fishing, processing of dairy products, and culinary activities also boost the regional trading process.

Tourism in the subregion

The catholic temples built in each town awaken the tourist interest; some have been declared historical cultural heritages. In these, in addition to highlighting its architectural forms, we find images of saints that are more than one hundred years old. In Salamina, the house where Simon Bolivar spent the night and the boardwalk are tourist attractions; while in Sitio Nuevo it is the public market building.

The existing swamps in the sub-region offer great advantages for the development of nature tourism. Both swamps and the Rio Grande of Magdalena contain a biodiversity of birds, among which are flocks of herons (eg. *Ardea alba*, *Ardea coccyzias*, *Bulbulcus ibis*) and duck yuyos (*Phalacrocorax brasilianus*). It is also possible to find heron soldiers herds (*Jabiru mycteria*) and coyongos (*Mycteria americana*) in the months of April and May. Other species of interest for natural tourism such as the horse bear (*Myrmecophaga tridactyla*), the babillas (*Crocodyllian alligator*), howler monkeys (*Alouatta seniculus*) and melero bears (*Tamandúa mexicana*), can be observed with the help of local guides. You can see the alligator needle (*Crocodylus acutus*), a species threatened with extinction. However, the fast deterioration of ecosystems constitutes a serious threat to the natural potential of the region. In the municipality of Sitio Nuevo are the Vía Isla de Salamanca Natural National Park and the Ciénaga Grande of Santa Marta, which also extends into the jurisdiction of the municipality of Remolino; two important places for the arrival of migratory birds to South America. This fact makes them attracts tourists and birdwatchers of the world. It is a very profitable line that requires the preparation of native operators so that they can provide competitive and safe services to the observers.

In the Ciénaga Grande of Santa Marta, ethno-tourism is developed with great force. In Nueva Venecia, municipality of Sitio Nuevo, a floating platform -wharf of shipping and unshipping- will be built to promote tourism to the interior of stilt house villages existing in the water mirror. There are many tourist plans, designed in Santa Marta or Barranquilla, which include a visiting the villages built in the heart of the Ciénaga. They are designed for those



Dawn at the swam of Zapayán. Photo: Tatiana Mahecha.



Road to Isla de Salamanca Park, Caño Clarín (Sitio Nuevo). Photo: Jairo Cáceres.

who wish to observe the relationships that the inhabitants developed with the water and the environment.

This coexistence with water in its different expressions is a characteristic that the residents of the stilt house towns share with all the inhabitants of the subregion, to whom the river and the different water mirrors have helped to build a very singular worldview in the department of Magdalena and the Caribbean. It is a natural and everyday fact, the product of many years of coexistence with the river, the marshes, and the channels, that fishing and singing go hand to hand for this outcome of the department •

Landscape view of the urban center of Plato. Photo: Jairo Céceres.



Central Subregion

Traveling to the center of Magdalena

Venancio Aramis Bermúdez Gutiérrez

The Central Subregion of the department of Magdalena is made up of the municipalities of Chibolo, Sabanas de San Ángel, Tenerife, Plato, Nueva Granada, and Ariguaní.

It is a geographical area of 2200 square miles, it has a population of 156,546 people and its higher altitudes barely exceed 600ft above sea level. In its territory, grasslands and extensive plains with tropical rain forest predominate. The average annual temperature is slightly higher than 82 ° F.

The sub-region, in pre-Columbian times, was the natural habitat of the indigenous Chimilas, a brave tribe that defended its territory and culture for several centuries, from the desire for conquest and power of the Spanish invaders.

The main economic incomes are extensive, dual-purpose livestock and seasonal crops. The Ariguaní-Plato main road connects the sub-region with the cities of Carmen de Bolívar, Santa Marta, Valledupar, Aguachica, Barrancabermeja and Bucaramanga, and the Magdalena river waterway, with the Plato and Tenerife harbors. This connectivity makes this sub-region ideal to develop agro-industrial projects and intensify trading between north and central Colombia.

The resistance of the indigenous Chimilas was only broken during the second half of the 18th century with the creation of nineteen villages on the eastern bank of the Magdalena River and three more on the banks of the Cesar River. Landlord José Fernando de Mier y Guerra and his men carried out these settlements between 1744 and 1770. Since then, began the incursions by the Spaniards into the mountain's forest of the hearth Magdalena. Currently, the Chimilas indigenous reserves are kept in Sabanas de San Ángel, a territory with a diversity of vegetation that combines open forest with pasture and prairie grasses.

The livestock tradition of the sub-region began with cattle crossing the border from the grassland of Pueblo Nuevo de Valencia from Dulce Nombre de Jesús to the territory of the Chimilas. In the Chimilas territory the cattle became wild, losing themselves in the thick forests of the Ariguaní and Cesar rivers. The journeys, to Tenerife, and to Plato, in order to supply the Plaza de Cartagena during the 18th century, contributed significantly to the development of an early livestock trade in this part



Parade at the "Hombre Caiman" Celebration, Plato. Foto: César Picalúa.



Transportation of fisherman, Plato. Photo: Jairo Cáceres.

of Magdalena. In the area of Cartagena or in the times of war, in Tenerife the cattle coming from Valencia de Jesús and Valledupar were taken onboard; Since the mid-eighteenth century, the port of Plato was the place where this cattle was shipped, and the Camperucho-Plato route was used to transport bovine rafts guided by riders, who guided them with their songs and their cowboy songs. These songs originated, between the end of the 19th century and the beginning of the 20th century, the "son", a genre that would be popularized by accordionist Francisco Pacho Rada, author of the famous piece "La Lira Plateña."

The gastronomy of the sub-region produces the "costeño" cheese, the cheese arepas, the peto soup, various forms of rice, the cassava buns, "limpio" and of sweet corn, and the unbeatable "cafongos chiboleros." The consumption of meat from cattle, fish, farm chickens, and diverse varieties of meat from mountain animals are part of the diet of the sub-region.

Fishing in Plato and Tenerife is historical, and comes to life in the waters of the Rio Grande and its swamps. Boats, "chalupas," canoes and paddles, "trasmallos" and "chinchorros" are still the main allies of the hundreds of fishermen of the subregion. "Bocachico," "catfish," bream, and "moncholo" are appreciated in the region and the country.

The old raft region of Ariguaní, today agricultural and livestock region, is part of the Interdepartmental Subregion of the Ariguaní River Valley, and occupies 5% of the total area of the department (nine thousand square miles). It has fruit crops and the African palm. The municipal most populated area was the center of crude oil production at the time of the Tropical Oil Company, TROCO.

Chibolo is a flat town founded by Manuel Pua and Agustin Anaya, and other balsam collectors from Tenerife and San Juan

Nepomuceno, after the battle of Tenerife, and has an altitude of 590 feet above sea level. The town waterways are the “Chimicuica” waterfall and the Membrillal, Petronila, Mojahuevo and Palmito creeks. Livestock is filled with “jagüeyes.” Its population is extraordinarily amusing, hardworking and progressive.

New Granada was founded in 1885 by Felipe Ospino and Fernando Liñán, who were attracted by the large quantity of balsam trees from on this territory –whose resin was very valuable and exportable to France- and they established the first houses. Precious wood and tobacco crops are highest of the economical production. It is a livestock municipality for opportunities, especially for tourism.

Plato is an attraction for young people from the nearby and other Colombian regions, vital in the exchange of products along the Magdalena River; it is a fluvial hub of stable subregional transshipment, with land connectivity; it owns its *hinterland* in the Magdalena Subregion Center. Its foundation was carried out by the Spanish friar Fray Nicomedes de Fonseca y Meza, on December 8th, 1626, with the name of Villa de La Concepción de La Plata; it was founded again by the Asturian Country Master, Mompox resident, José Fernando de Mier y Guerra, on February 2nd, 1754, with the name Nuestra Señora de la Candelaria de Plato. This municipality is the birthplace of important intellectuals, writers, politicians, and composers such as the distinguished jurists Antonio Escobar Camargo and Hugo Escobar Sierra; Antonio María Peñaloza, one of the greatest musicians of Colombia, author of “Te Olvidé”, anthem of the Carnival of Barranquilla; Wilson Choperena, author and interpreter of “La Pollera Colorá”, the cumbia with the greatest worldwide popularity; and Álvaro Lemus, musician, singer and actor, known as “El Hombre Caimán.”

Plato is place of the legend of “El Hombre Caiman.” Virgilio De Filippo, judicial officer



Mat salesman in the countryside of Ariguani. Photo: Oraloteca - Unimagdalena.



Chimilas craftmans smoking tobaco, reserve of Sabanas de San Ángel. Photo: Oraloteca - Unimagdalena.





Landscape of the Magdalena river by Tenerife. Photo: Jairo Cáceres.

1.



2.



3.



4.



5.



6.



CHURCHES: 1. El Piñón church. Photo: Tatiana Mahecha. / 2. El Banco church. Photo: Pedro Noguera. / 3. Inmaculada Concepción church, Venero (San Sebastian de Buenavista). Photo: Pedro Noguera. / 4. Pivjay church. Photo: Editorial Unimagdalena. / 5. Isla del Rosario church, Pueblo Viejo. Photo: Luisa Fernanda Ramirez. / 6. Algarrobo church. Photo: Pedro Noguera.

of Plato, picked up one of the most representative legends of the subregion from the popular traditions. Based on his research, De Filippo wrote reports that he published in 1941 in the newspaper La Prensa from Barranquilla. According to De Filippo, the young Saul Montenegro employed the witchcraft magic to become alligator and thus, hidden among the water plants of the surface, spied on the girls who bathed in a river channel. This is how the legend of “Ela Hombre Caiman” originated and popularized by the song recorded by José María Peñaranda, accordionist and composer from Barranquilla:

I’m going to tell my story
with joy and with eagerness

that in the town of Plato
he became an alligator man.

Edgar Elías Romano Moisés (Plato, 1948), by direct recommendation of the already old and sick Virgilio De Filippo, personifies and travels the world with the exciting history of the fishermen of Plato. It is the living symbol of this important celebration.

The conqueror Lope de Orozco and his lieutenant the Captain Antonio Cordero, in 1583, managed to locate in the very heart of the Chimila territory a fortress that he baptized with the name of Sabanas de San Ángel. The military fame of the Chimilas, so widespread in the New Kingdom of Granada, prevented any colonizing action

7.



8.



on its territory until the eighteenth century, except for the fort of Tenerife on the Magdalena River, established in 1536. Even the black Maroons, knowing Chimila power, rarely crossed the Magdalena River to the riverbank and eastern lands to set their campgrounds.

Sabanas de San Ángel was erected by means of Ordinance No. 006 of June 24th, 1999, of the Departmental Assembly of Magdalena. Ordinance No. 004 of April 12th, 2002 annexed the districts of Monterrubio and Estacion Villa, segregated from Pivijay Italian immigrant settlement house in the first half of the twentieth century. This municipality has agricultural and livestock resources and a thriving and enterprising leadership, rightful and proud of their homeland. In Flores de María lived Juan Polo Valencia, the famous composer and singer of “Alicia Adorada” and “Lucero Espiritual”. Proof of his relation with the town Sabanas de San Ángel, are the following verses:

There in Flores de María
where everyone loves me
I complain to women, ay ombé!
and I do not see my Alicia.

Tenerife was founded on January 20th, 1536 by Captain Francisco Henríquez, in the place where there was the Chimila natives' village, with the chief Tapequa. It was founded to facilitate navigation without an army, which was imposed by the bellicosity of these Indians on the ships that operated on the Magdalena River. There the Dominic Luís Beltrán spent four years, as a priest, favoring the Indians and fighting against the cruelty, greed, and abuses of the Spaniards. On December 23rd, 1812, the royalists were defeated by patriots from Cartagena, commanded by Lieutenant Simon Bolivar, the future Liberator. On July 27th, 1820, the population was taken by patriotic generals Hermógenes Maza Loboguerrero and José María Córdoba. Tenerife was this regions' name, but it disappeared by the creation of the Sovereign State of Magdalena, Law of June 15th, 1857, and by the Constitution issued by the Convention of Río Negro, May 18th, 1863. In 1864, Tenerife was established as the capital of the department. On April 5th, 1868, the Frenchwoman Anita Lenoit died there, Simón Bolívar's love during his stay in Salamina, in 1812.

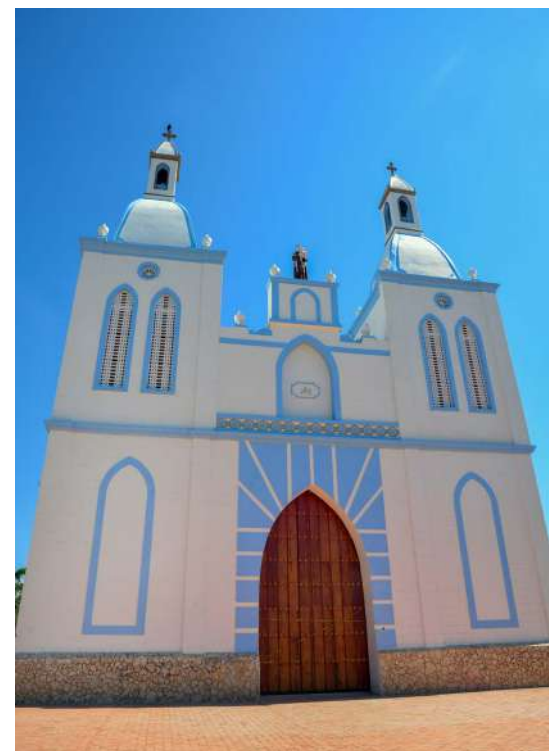
CHURCHES: 7. Santa Bárbara de Pinto church. Photo: Luisa Fernanda Ramírez. / 8. Santa Ana church. Photo: Luisa Fernanda Ramírez. / 9. Guamal church. Photo: Tatiana Mahecha. / 10. Nueva Venecia church, Sitio Nuevo. Photo: Editorial Unimagdalena. / 11. Cerro de San Antonio church. Photo: Tatiana Mahecha.



9.



10.



11.



Sunset at Tenerife. Photo: Jairo Céceres.

In Tenerife, Holy Week remains intact from the time of its foundation. The blending between the Chimila and the Spaniards was evident in the bands that play sounds with drums, drummers, cymbals, and clarinets. The processions are marched following the rhythm of the music and printing a special emotive look. The locals perform theatrical performances of the passion and crucifixion of Jesus. Tenerife receives many visitors during its Semana Mayor week.

The economic activities of Tenerife relate primarily to the main sectors of the economy: Agriculture, fishing, and livestock stand out. Tenerife is the homeland of important writers and poets such as Alberto Valera Fernández, author of the beautiful poetry collection “Pastoral de la calle.”

The subregion offers a range of natural, cultural, folkloric and historical resources that make it attractive for the development of tourist activity. Plato celebrates, since 1972, the legend of “El Hombre Caiman.” It is undoubtedly the most representative event of the river side culture in this part of the country. It starts with a folkloric parade escorted by horses. It rewards the best costume of “El Hombre Caiman.” Within the Festival, the Accordion Music Contest is held in the categories of Amateur, Infant and Unpublished Song. Canoeing and net casting contests are also held. In addition to art exhibitions and the presentation of folkloric dance groups, important discussions and forums are held on the challenges of amphibian culture. Tenerife is the cultural hub of the Semana Mayor week, with the Procession of the Holy Sepulcher, on Holy Friday. During the tour you can see the ruins of the tunnel and

the foundations of the House of Forgiveness, where, during the Inquisition, this granted pardon, forgiveness, and forgetfulness to those who clung to their beams, rings, and chains. In New Granada, the saint patron festivities at the end of August are very celebrated, with musicians that run down the streets of the town with the participation of prominent “papayeras” bands from Sucre and Córdoba; in the afternoons the bullfighting events take place and at night it is the space for the fandangos in the central square. On the last day, horse races are held and at night there is a presentation of outstanding accordion players.

On September 14th, the municipalities of Sabanas de San Ángel and Ariguani, celebrate their saint patron festivities in honor of the Miraculous Christ, with rodeos and participation of “manteros, banderilleros,” and “garrocheros” (Cowboys) of the Caribbean Region. On November 23rd, Chibolo celebrates its patron festivities in honor of Santa Catalina de Alexandria. During the festivities, there are rodeos, horseback riding, fandangos and musical shows that attract many visitors from the neighboring municipalities and departments.

Going through the central Subregion of the Magdalena Department is to understand fishing in the Magdalena River and in the Zárate swamp, with the Silver Legend of “El hombre Caiman” and with an increasingly important commercial and cargo development for its economy. The swampy banks of the Magdalena and Ariguani rivers offer visitors typical plants and wildlife. The common spoonbill and herons of the wetlands constitute a beautiful spectacle. The channels and forests of the rivers are suitable to spend the sunsets. It is impressive



Farmer's house in the countryside, Sabanas de San Ángel.
Photo: Oraloteca - Unimagdalena.



Fishing craftsmanship labor, Ciénaga de Zárate, Plato.
Photo: Jairo Cáceres.

to witness the flying of birds that, having as background a soft sky over the river, return to the woods to spend the night. Given the shallow depth of the water film, the vegetation covers it completely, creating in the observer the feeling of being in front of a meadow landscape. The sub-region also offers a mosaic of rich forests, and its beaches in summer can be covered by canoes or horses. Tenerife historically reminds the Liberator's love illusions. The remains of Anita Lenoit rest in the cemetery. In the streets of Tenerife, visitors can still admire some buildings from the Colonial period. Going into this territory resembles the corridors of used by natives of the indigenous Chimilas until the 19th century and of the balsam pickers of the first half of the 20th century. Traces of these historic presences can still be glimpsed in Chibolo, Nueva Granada, and Ariguaní. In Sabanas de San Ángel, on the other hand, the marks of the aggressive Chimila tribe are more evident. Their current reservations are living samples of an ethnic group that tries to recover their culture and their ancestral spaces.

The Central Magdalena Subregion still has important cattle herds, collection centers and transportation of cattle; these are testimonies of the links between economic

and cultural exchanges with markets of the Caribbean Region and the Middle Magdalena. The old estates of the sub-region are today sceneries for legends for both the native inhabitants and visitors. They were linked to the exploitation of wood and the development of livestock since the Colonization. They were the base of wealth and representation of well-known Magdalena political families. The names of the states have the surnames of their owners, some of them of foreign origins such as the Paternostro, the Odorizzi, and the Pezzano. All those lands were divided into fractions at different times of the previous century, and many sold them by their heirs.

The nature, the musical culture, the gastronomy, the architecture, the history, and the economy are substantial assets of a subregion that sees in tourism an opportunity to make its municipalities safe and attractive destinations. The uniqueness of its cultural and culinary expressions, the water places, the wetlands, the biological corridors, and the ancestral forest areas represent valuable potentials for the adaptation of a sustainable and inclusive tourism offer. It is necessary, however, to adapt this valuable offer to attract responsible, demanding, and high-income tourists to the subregion •



Childrens at The National Cumbia Festival, El Banco. Photo: Jairo Cáceres.

Southern Subregion

The riverside towns on the south of Magdalena

Edgar Rey Sinning
Guillermo Federico Rey Sabogal

The territory

When arriving at the Grande de la Magdalena River at El Banco, in the extreme south of the department, the so-called “Depresión Momposina” begins. The river is divided into two streams: Loba to the west and Mompox to the east.

The alluvial morphology of the depression of Mompox is in continuous evolution, as it is evident in its countless abandoned courses, dead channels, natural dams or hills, lagoons in the form of yoke of ox, or semilunar and swamps. In the swamp sector of the depression, the most easily observed alluvial morphological traits are spouts and swamps, in close correlation with human activities.

The subregion is influenced by the trade winds that blow with regularity, with its north-south and south-north displacements, originating the dry and rainy seasons. In the northern part there is little precipitation, but it increases when penetrating and moving away from the coast. In the part of the Momposina Depression the earth's surface is exposed to the sunrays, which makes of it a humid environment that favors the use of crops and livestock.

The natural landscape described by the conquerors has changed little, except that the river dies; the riverside people, however, try to survive and reproduce in that warm, humid and semi-humid environment. There, in that environment, the three ethnic groups that were found in the sixteenth century formed an amphibious culture that reaches our days, and the natives have been adapting and taking advantage of what nature provides. Those concrete conditions have determined a lifestyle, an attitude about their hopes and, in general, a way of living on the riverside, with their own identity.



Music school, Guamal. Photo: Tatiana Mahecha.

Surviving arts

Between the historic Tamalameque and Malambo the natives baptized the river with the names of Caripuana and Cariguana; the brave Chimilas called it Cariguaño and for some tribes of the western zone of the Sierra Nevada of Santa Marta it was the Manukoka River.

The riverside culture - in a space for some harsh - has produced a type of man and woman characterized by a lifestyle able to adapt without major problems to the changes of nature.

When the time of abundance comes, the relationship between man and the river closes. In the summer, when there is less water, the river seems to disappear once it has delivered all the fish it contains. It is the time when the fisherman is more thankful to the river, which disappears, and to the Virgin who filled the river with fish for the summer.

The river, which some judge to be the cause of the misadventures of the riverside man, has also served him since back in time to provide himself with the fish that complements his diet. There are many kinds of fish that the Spaniards mentioned highlighting their flavor and quality of the meat: maiden, catfish, bocachicos, and others like the manatee, already disappeared.

On winter, we find an inviting cold for mating, which explains the summer increase in fish. Work is started only with the cast nets, the fishing form is now modified to collect small fish. Medium nets are used to not to interrupt fishing until the other summer. At the end of April, the rains come; the river will reach its maximum height in October and November so that the beaches and large banks disappear. The settlements must move towards the higher parts.

The natives, at the arrival of the Spaniards, had their own agricultural activities that allowed them to maintain



Guamalera cumbia dancers, Guamal.
Photo: Pedro Noguera.



Acordionist of San Zenón.
Photo: Luisa Fernanda Ramírez.

their material, physical, and gave them the possibility of reencountering with nature itself from natural reproduction. They cultivated cassava plants, which is still produced with commercial success. The other vegetable that they cultivated on a large scale was corn, a grain used to produce chichi (brewed corn), which is part of the basic diet of the riverside community and all Latin American natives. This cereal has a religious character for Americans natives, just as wheat has it for other cultures: both ones are constantly used in relationship with the afterlife.

Both cassava and corn and other minor products were cultivated in the so-called “rozas”, as expressed by the conquistadores, a term still used on the riverbank and in other Colombian towns. The planting of the land is of great importance for men, due to the crafting of it they develop a series of cultural practices that are essential for its success.

The truth is that the aboriginal riverside people take advantage of the river for their agricultural practices, as shown by archeology: when the river began to flow, instead of blocking its path, they opened its way, so that where the river overflowed, there it was induced to enter the land as far as the tide reached; when the river tide began to decrease, the mouth of the channel was closed so that the water would stay in it, and when the channel dried up in the summer, they used to clean and deepen it, piling at sand from the bottom onto the banks of the channel, raising piles of land used

for crops and housing, without danger of flooding. Nevertheless, this knowledge about the management of the environment has been suffocated by the bad practices of extensive livestock.

Festivities

Two important elements in the spiritual life of the men / women serve as reinforcement for the material things: one is folklore and the other is religion. On the riverside there are two kinds of religious festivities with great force: some are the saint festivities that are made in honor to a Saint or a Virgin. And there are others that are subregional in nature and are part of the Christian calendar, but in this part of the country they offer some significant elements that differentiate them from other subregions of the Nation. In them there were phenomena of religious syncretism of great importance as a constitutive element of our cultural and religious identity, by having a great sacred and festive value. They are: The Conception, the birth of Jesus, The Three Wise Men, the Corpus Christi, and other festivals from European origin. All these festivities in honor of Saints or Virgins remained in the heart of the riverside community, and, along with them, dances and songs that today we find on the banks of the river and that currently exploit the merchants of popular, indigenous, and territorial creation of the riverside people. Around all these celebrations the people reunite with their ancestors. The two elements, folklore and religion, appear in all the cultures around the world directly and in the ideological life of men.

1.



2.



3.



4.



PARADES AND BEAUTY CONTESTANTS AT THE NATIONAL CUMBIA FESTIVAL, EL BANCO. Photos 1 - 4: Pedro Noguera.

In the Colony Period (1550-1810), the Spaniards settled down throughout the national territory initiating a process of evangelization. Thus they begin to eliminate pagan festivals and customs (non-Catholic ritual celebrations). These are replaced with festivities and celebrations of Catholic character, with the idea of “forming good habits,” within the evangelizing process. In many cases, the onomastic foundations of the towns is linked to the celebration of some strongly rooted Catholic figures, as in the case of the saint of El Banco, the Virgen de la Candelaria, or the Virgen del Carmen in other municipalities as throughout the Caribbean Region. The data shows that the name of the celebration determines, according to archives, when any benefit given by the saint or the virgin must be repaid. After a colonial imposition, the religious mentality of celebrating the saints’ day is maintained. It is time to thank them for the fish that comes during

the year. We can see, as it happens in other riverside towns, that the communities maintain continuous relationship with the ritual gratifications in the saint festivities. In Santa Bárbara de Pinto, for example, their celebrations in gratitude to the river and the saint happen on December 4th. The whole region celebrates the festivity of the Black Virgin of La Candelaria locally, but El Banco is the most important arrival point, as quoted in the novel by Rafael Caneva Palomino:

The nights become more joyful and all the towns surrounding El Banco prepare to attend the festivities of La Candelaria. Those of Guataca will take their currulaos music. From Valledupar they will take the best accordion players of the coast. Cumbia dancers, impenitent dancers will arrive from Mompós. De Plato, Tamalameque, and Chimichagua will emerge the singers who, in opposition, will improvise on subjects as

5.



6.



7.



8.



PARADES AND BEAUTY CONTESTANTS AT THE NATIONAL CUMBIA FESTIVAL, EL BANCO. Photos 5 - 7: Pedro Noguera. / Photo 8: Editorial - Unimagdalena

diverse as enigmatic. Women will come from everywhere⁶.

The virgin is still the hope of those who are lost or who changed places for fishing. The church's tower of the Virgin in El Banco imposes her hope, because the virgin is protective, because the river is protective. Within all this cultural diversity we find rhythms with a tradition and musical folklore that make of them the most popular in our environment: the cumbia, the chandé, the bullerengue. Within the folklore literature these rhythms are superior, since their development verses were improvised and interpreted by the singers. In the same sense, dances or comparsas that we identify within the choreographic folklore are manifested with great force. Let us mention among the most outstanding: "Las Pilanderas", "Los

Indios Chimilas", "Las Farotas", "Los Gallegos", "El Pajarito," and "Las Cucambas". It is in El Banco where the Cumbia National Festival takes place, honoring the musical tradition that identifies Colombia around the world and the most prolific composer of the country, the master José Benito Barros Palomino, author of "La Piragua".

These expressions are based on speeches, where the music tells stories that expressively explain the social roots of these communities. Among them, we find lyrics that refer to the reconstruction of the social and family tissue of the people: It is very interesting to discover who are the children of whom, or the descendants and ancestry; you also learn about the political and social history of the people. Another strong theme is related to the presence of supernatural visitors, the pranks from apparitions, witches, myths, legends.

6. Rafael Caneva Palomino, ...Y otras canoas bajan el río. Santa Marta: Cultural and Tourism Institute of Magdalena, 1997, p. 279.





Bareheque home at Pinto Viejo, Santa Bárbara de Pinto. Photo: Luisa Fernanda Ramírez.



A San Fernando house, Santa Ana.
Photo: Luisa Fernanda Ramírez.



Woman from Pijiño del Carmen.
Photo: Luisa Fernanda Ramírez.

In addition, the Carnival is the expression of popular culture more deeply rooted in the riverside towns. Creativity and imagination are put to the test in the days before the Carnival and the riverbank community, during the carnival season, enjoys the party in Baco's honor.

The potential of natural tourism

This subregion of the department has a comparative advantage to the others because it is next to the neighbor city of Mompo, known worldwide for its rich

colonial architecture and its impressive Holy Week. Their houses, streets, alleys and squares have been locations of movies and television series. Also, it was declared by UNESCO "Historical and Cultural Heritage of Humanity" (1995); already in 1959, the national government had declared it a "National Monument" and recently "National Cultural Interest Asset", forming part of the "Heritage Village" Network (2010). Tourists and visitors of the well-known "Ciudad Valerosa", have an option with the natural tourism that the sub-region of the Depresión Momposina del Magdalena offers from the "Bocas de Tacaloa",



Landscape of the Magdalena river by El Banco. Photo: Jairo Cáceres.

in Santa Bárbara de Pinto, to “El viejo puerto”, El Banco, where the “Brazo de Loba” opens up since the mid-nineteenth century. Before, the Cauca River delivered its water to the Magdalena River in the “Bocas de Tacaloa”. Witnessing today, how the water of the Magdalena and the Cauca Rivers meet again in this place, although with different names - Río Grande and Brazo de Mompox -, allows the visitor to appreciate the majesty of nature, besides imagining how it was before, according to the description that John Hanrshaw made in 1823:

... and in the afternoon we got to where the Cauca River joins its enormous stream with the Magdalena ... as a steaming landscape, no such thing can be greater than this one, when the two streams join ... The point where the two rivers meet is incredibly beautiful; the shores are completely covered with forests and on the western shore, exactly at the mouth, is the colorful Pinto Indian village, built in the shade of cacao plantations and with two immense mangoes in the center, a feature that is very common in the riverside villages. They complete this beautiful scene, the forested lands of the southwest and the bluish profile of the mountains to the north⁷.

When entering the riverside lands, the visitor and tourist can enjoy the natural landscape offered by an “endless” chain of marshes that produce essential wildlife and hydric resources. By the quiet water of these mirrors, it is possible to take a tour on a typical canoe, an ancestral means of transportation or, in a more modern one, a Johnson / canoe; you can fish with hooks, cane or nets, if you wish, and in some places the tourist could go for a

7. Hanrshaw, John. Letters Written from Colombia. During a trip from Caracas to Bogotá and from there to Santa Marta in 1823, Bogotá: Bank of the Republic, 1981, p. 118.



El Sapo swamp, Santa Bárbara de Pinto. Photo: Jairo Cáceres.



Landscape of El Banco. Photo: Jairo Cáceres.



Zapatosa swamp, Belén (El Banco). Photo: Jairo Cáceres.



Carillo swamp, San Sebastián de Buenavista. Photo: Jairo Cáceres.

“swim.” During the trip you will notice species such as the babillas, iguana, hicotea or turtle, as well as birds such as the duck, the heron (white and brown), pisingo, barrack, and other typical tropical birds.

In each municipality there are swamps with their own charm, down the river from El Banco, the water of the swamps borders the town: Zapatosa is the largest lagoon in the country, although the largest extension corresponds to the department of Cesar, in the municipalities of Chimichagua, Chiriguana, Curumaní and Tamalameque. The Bank is also surrounded by other swamps such as Chilloa, which is shared with the neighbor municipality of Guamal, which in turn shares La Rinconada swamp with the territory of San Sebastián de Buenavista, which has mirror water in its own urban center of water from the Carrillo swamp. Heading down the river, after San Sebastián de Buenavista, the municipality of San Zenón is located; whose tourist attraction is the water hydrography. On the shore of the river is Puerto Arturo, a channel that leads to the Pijiño

swamp (swamp of Palmar), in whose center you can see the beautiful island called Isla Verde. The tour through the swamp begins today in the harbor of Mompox, the river is crossed, entered by the Puerto Arturo channel and, upon reaching the swamp, the visitor and tourist delights his sight appreciating a gorgeous tropical landscape from Magdalena. In the neighboring municipality of Santana are the Coroncoral swamp and other small water mirrors, in addition to the beautiful gullies on the banks of the Magdalena River, from where you can appreciate the sunsets, a show like no other. Before the water from the Magdalena River meet with the “Bocas de Tacaloe” water, Santa Bárbara de Pinto is located, which before being the jurisdiction of Santana, was known simply as Pinto. In the urban area, the visitor can appreciate the well-known Zorra Channel, which divides the municipal town with the territory of Pinto Viejo, which was the heart of the town in the past. In the headwaters the swamp of Papelillo is still preserved, visiting it is still a good plan. The Sapo swamp is a few kilometers away, shared by the San Pedro and Carretal

territories. In the northern part of the municipality, in the village of Veladero, there is a group of swamps that it shares with Plato: Veladero, Malibu and Zarate. It is a majestic journey to rediscover.

The amphibious man

The riverside community has become amphibian by living with the water below, and their origin is expressed through the river. The world of the hereafter and the thereafter coincide in the knowledge that is determined by the river, by its abundance, by its scarcity, by its products, by the drowned; Explanations created by the culture for all phenomena coming from the river have a complementary discussion. The mystical, the

inexplicable is also explained by the condition of the river. The creation of houses, their forms, and their lasting are determined by the river; that is why the villagers seek to know more and more about their protector, their river.

Currently, the understanding of these amphibian populations has become more complex. Foreign knowledge is still creating constant adversity; the dialogue has been lost, although the older ones maintain it. For this reason, it is important to show the consciousness of those who live on the banks of the Magdalena River, of the amphibious man who is considered, facing a losing the battle because there are more people that abuse and turn their backs on their river ●



Pijiño swamp, Pijiño del Carmen. Photo: Luisa Fernanda Ramírez.



Santa Marta Subregion

Santa Marta, a natural city for tourism

Joaquín Vilorio De la Hoz

Equivalent as a tremendous source for tourism, constantly renewed and unique, could be categorized the Santa Marta region. Right in front of the Caribbean Sea and on the foothill of the Sierra Nevada, the highest mountain by the sea, several geographical conditions are offered to the demand from tourist. The high temperatures tropical weather throughout the year is ideal for the visitors that come from cold climates to enjoy their vacations.

The beautiful natural landscape, that include the presence of the sea and the mountains, the gorgeous tropical flowers and varied and abundant wildlife, add to the attractiveness of the department. The Gaira bay and creek (EL Rodadero), Santa Marta, Taganga, Concha, Chenge, Neguanje, Guachaca, Cinto, Guachaquita, Palmarito, and Playa Brava; the landscape of Costa Verde, Cabo, cañaveral and Castillete; the El Rodadero, El Morro, and Aguja islets; the cliffs, water mouths, the platforms with underwater meadow, and the coral reefs, all constitute the most spectacular and beautiful physical body of Colombia. The beaches that in the world of tourism stand out as one of the best attractions for travelers are offered here along the seacoast. The most famous beaches are Gaira-Rodadero and Santa Marta, including the 200 kilometer seashore from Salamanca to Cañaveral.

The beautiful rivers that stream from the Sierra are offered as natural spas. With plenty of fresh water, surrounded by beautiful scenery, they are a singular attraction that grants an experience of fresh and sea water at the water mouths simultaneously. To the north coast, these attractions can be found at the Piedras, Mendiguaca, Guachaca, Buritaca, Don Diego, and Palomino rives. To the west there are the Gaira, Toribio, Córdoba, and Río Frio rivers among others, but these last tree are outside the district of Santa Marta.

The mountains have always been an attraction for the human being. If they are by the tropical sea and very high, this increases the interest in them due to the view of the different sceneries and temperatures they offer. Around Santa Marta the first hills of the Sierra begin to elevate. Within a short time from this city it is easy to reach 500, 1000, or more than 2000 meters above the sea level and to arrive at towns like Minca, Campano, Tagua, San Lorenzo, and Cerro Kennedy. It has been proposed that in this zone of the Sierra Nevada a 5km cable car system is constructed, similar to the one at Chicamocha National Park (Panachi) or in Costa Rica.



Brook by Sierra Nevada, La Tagua (Santa Marta).
Photo: Tatiana Mahecha.

At the mountain range next to Santa Marta, coffee is grown in plantations, some of which date back in the 18th century. There have been many famous coffee estates such as Minca, Cincinaty, La Victoria, Jirocasaca, Las Nubes, Vistanieves, Onaca, Manzanares, among others. One of those estates was visited by the King Leopold III of Belgium in the 20th century, according to the testimony of Don José Rafael Dávila, who was part of the royal entourage. The Belgian king was amazed by the landscape, gardens, and softness of the weather in Sierra Nevada. The king's seal was stamped on the visitors check book that is at the Quinta of San Pedro Alejandrino.

There are two national natural parks that are in the jurisdiction of Santa Marta: Sierra Nevada of Santa Marta and Tayrona. The first one comprehends nearly one million acres that include the territories belonging to the Guajira and Cesar departments. This area includes vegetation from xerophyte of the coast, intermediate foggy tundra, up to the alpine or paramo wildlife, characterized by the presence of condor or vulture of the Andes, eagles, ant-bears, and reptiles. The Tairona Park, over the Caribbean coast, covers around forty thousand acres. It includes humid forests, swamps, xerophyte vegetation, and animals like the jaguar, the collared peccary, the Venezuelan red howler, and about 250 birds and 50 reptile species.

Santa Marta was founded in July 29th, 1552 (although some historians suggest it was the year after) by explorer Sevillian Don Rodrigo de Bastidas. This fact makes it a great historical



Cristal beach (Tayrona National Park), Santa Marta. Photo: Juan Bonilla.

place. But before the Spaniard conquest, one of the highly advanced indigenous cultures was in this region, the Tayronas.

The indigenous people of this region were great engineers and architects that developed the urban procedures advanced to the time of the Pre-Hispanic Colombia. To support this statement, there are plenty of places such as the archeological ruins of Pueblito (Chayrama), the Tayrona National Park, The Lost City (Teyuna), Buritaca River, The Reserve zone, at the river source Frio River (Banana Zone), and the stones of Donama, where the Colombian Institute of Anthropology and History (ICANH) should build the “Petroglyphs of Donama Archeological Park,” with the support of the mayor of Santa Marta and the Government of Magdalena. Likewise, the craftsmanship in gold was masterful, which can be admired at the Tairona Gold Museum – Customs House. Currently, the villages of Kogui, Arhuaco, and Wiwa are descendants of the Tayrona, and live peacefully in the Sierra Nevada.

The Sierra Nevada of Santa Marta is one of the most spectacular geographical features in America. Fray Antonio Julian awarded the Province of Santa Marta the title of *America’s Pearl*:

because the value and beauty of a pearl is unknown until you open the shell that hides it, a pearl shines beautifully with any light; just like the Province of Santa Marta, as rich as it is, fertile and gorgeous as it is, it remains hidden and will remain worthless or unknown if the veil of ignorance that covers her isn’t ripped by the sharp eyes of the Spanish merchants. Finally, call her Pearl and America’s Pearl because I declare, well informed, that there is no other Province, in both Americas, more worthy and precious than the Province of Santa Marta⁸.

8. Julián, Antonio, S. J., *La perla de la América, provincia de Santa Marta*, Academia Colombiana de Historia, Bogotá, 1980, P. 2



Sierra Nevada indigenous. Photo: Tatiana Mahecha.



Indigenous at Lost City, Santa Marta. Photo: Juan Bonilla.

1.



2.



3.



4.



5.



FLORA AND FAUNA: 1. Rain frog (*Pristimantis cf. megalops*), San Pedro de la Sierra. Photo: Andrés Montes. / 2. White cayenne (*Hibiscus rosa-sinensis*), Gaira (Santa Marta). Photo: Editorial - Unimagdalena. / 3. Cockscomb (*Celosia argentea*), Minca (Santa Marta). Photo: Editorial - Unimagdalena. / 4. Choral (*Ixora coccinea*), Bonda (Santa Marta). Photo: Editorial Unimagdalena. / 5. Blue and yellow macaws (*Ara arana*), Sierra Nevada de Santa Marta. Photo: Editorial - Unimagdalena.

Santa Marta still preserves the colonial and republican constructions that draw that attention of locals and visitors due to their historical and architectonic value. From these colonial houses, there are four that stand out: the Cathedral, the Customs' House, the old San Juan Nepomuceno Seminary, and the Quinta of San Pedro Alejandrino.

- The construction of the cathedral started in 1766 and finished in 1794, but it officially started services two years later. There used to rest the remains of the Liberator Bolívar, but since the 20th century, it stores the remains of the founder Rodrigo de Bastidas.
- The Customs' House was constructed in the decade of 1730 by the Domingo and José Nicolás Jimeno brothers. There, The Liberator stayed from the 1st to the 6th of December of 1830 and, after his death, was brought back to this house to be grieved on a burning bed. In this house, the Tairona Gold Museum of the Bank of the Republic operates since 1980.

- The construction of the San Juan Nepomuceno Seminary lasted more than one hundred forty years. Then, after many difficulties, it was finished in 1811. This building served as hideout in the Independence, then as campus for the University of Magdalena. Therefore, it has always been a cultural and academic center of the city.

- The Quinta of San Pedro Alejandrino was a place where The Liberator spent his last days on December 1830. By this time, San Pedro Alejandrino was a state with sugar cane belonging to the Spanish merchant Joaquín de Mier y Benitez, and was purchased by the Government of Magdalena by 1890 to become a history museum.

In addition to those constructions, the remains of other fortresses (EL Morro and San Fernando) that served to defend the attacks of pirates and corsairs attacked the city between the 16th and the 18th centuries; as well as the Taganga, Gaira, and Mamatoco chapels. The last

one assisted The Liberator when he was agonizing at the San Pedro Alejandrino. Also the Claustro San Juan de Dios, large colonial house where the old hospital used to be and now it is used as storage of the Historical Archives of Magdalena Grande. This building should be also used as cultural center of the department of Magdalena with the library, museum, and art and music schools.

From more recent periods, there are other buildings of great appreciation and attractiveness like the houses from the republic period, spread around downtown and the Libertador and Santa Rita avenues. At El Prado, the radiotelegraph and the solar water heaters were first used in Colombia. The “Casa del Inalámbrico” currently stands in ruins and it would be convenient to restore it because it is prove of our recent history, associated with the UFCo and the telecommunications.

By the mid-20th century, when the banana industry started to face some economical limitations, the tourism development started in Santa Marta with the construction of the Tamacá and Tayrona hotels, the El Rodadero and Taranga roads, as well as the Grill restaurant at Punta Betin, some of these built by the Cuban architect Manuel Carrerá. Punta Betin is located at the northwestern edge of the Santa Marta bay and is probably the most beautiful place of the city, spearhead is from where the metropolis, the surrounding mountains, and the greatness of the Caribbean Sea could be appreciated together. It’s very important to join forces in putting back together this community called “The Balcony of America” for the tourism. These constructions established a breakthrough for the tourism, starting the stage of professionalism of this activity.

Among the many attractions, the cultural folklore, parties, music, carnivals, gastronomy, and other regional delights are



Indigenous Terraze at Sierra Nevada de Santa Marta. Photo: Editorial - Unimagdalena.



Cincinnati state, Santa Marta. Photo: Juan Pablo Díaz Granados Guida



Donama Stones, Bonda (Santa Marta). Photo: Julian D'Angelo.

also important. Don't forget that the cumbia, vallenato, and tambora are the music styles that originated in the province of Santa Marta. Also, the literature is captivating because it inspired Gabriel García Márquez, Cepeda Samudio, Castañeda Aragón, Ramón Bacca, José Luis Díaz Granados, and Álvaro Miranda among others.

The engaging sports like soccer at Pescaito, the nautical competitions around the Sea Festivities or the International Marina, the fishing competences in Taganga, as well as the mountain climbing at Sierra Nevada and the Tayrona Park are also attractive activities. The gastronomy counts with sea food that is very acclaimed by the tourist. Other regional dishes as the cayeye (mashed green banana), patacones (fried green banana chips), arroz de bonito (rice) and the local sweets influence the visitors.

On the first decade of the 21st century, the renewal project called "Plan Centro" was launched to restore the historical downtown. This included the recondition of the sidewalks and esplanades, restoration of the parks and squares, and street signs. This project created an economical movement around the historical downtown with the opening of more than a hundred businesses related to hotels, restaurants, travel agencies, snorkeling schools, cafeterias, bars, night clubs, among others.

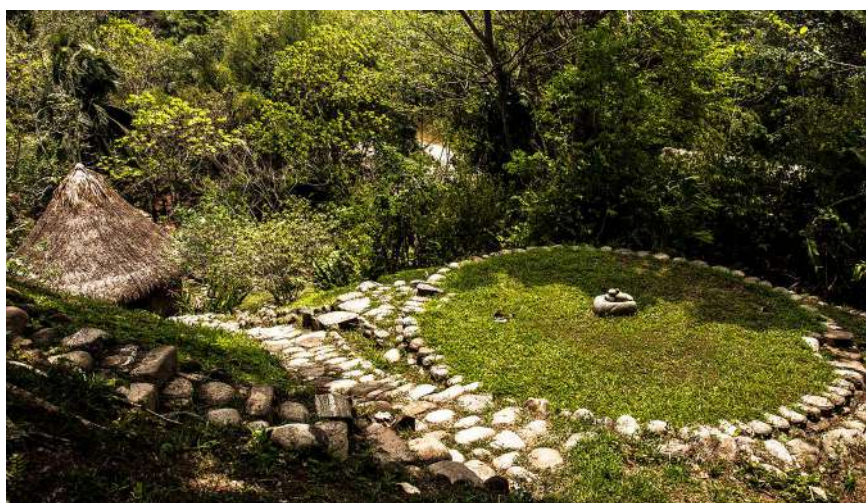
By the same time, peace was brought to the Sierra Nevada, the Bananera Zone, and its surroundings; creating an opportunity for natural tourism like the bird sighting and investments in different parts of the city. In addition, it brought the construction of the first shopping malls (Buenavista, Ocean Mall before Arrecifes and Zazué) and the beginning of the expansion of large hotels like the Irotama, Zuana, Merure, Best Western Plus, Marriot, Hilton, and Hampton. On the Santa Marta bay the Marina International was established and



El Morro at the Santa Marta bay. Photo: Guillermo Rodríguez.



"Pibe" Valderrama sculpture, Santa Marta. Photo: Editorial - Unimagdalena.



Taironaka Natural and Archaeological Reserve, Santa Marta. Photo: Fernando Cano Busquets.

6.



7.



8.



9.



TRANSPORT, TOURISM, SOWING Y FISHING: 6. Plato channel. Photo: Jairo Cáceres. / 7. A Ferry at Santa Bárbara de Pinto. Photo: Jairo Cáceres. / 8. Aquarius, Santa Marta. Photo: Juan Bonilla. / 9. Fishermen at Pueblo Viejo. Photo: Pedro Noguera.

it activated and fast real estate development at the Bellavista, Los Cocos, El Prado, Playa Slaguero, Plenomar, and Bello Horizonte sectors.

The protection of the tourism attractions of Santa Marta requires, first of all, keeping its beaches and sand clean, as well as planting shade trees to make the city more pleasing. Also, it requires keeping a permanent eye on the security of the locals and visitors so they don't become victims of punishable acts.

By 2025, Santa Marta will have five hundred years since its establishing and from this moment on the city of the Cuchacique chief, the founder Rodrigo the Bastidas, and The Liberator Simón Bolívar (the heads of the Tayrona, Hispanic, and republican periods) has to prepare to be the main eco-touristic and cultural destination in Colombia. The city also has to interest the Colombians and foreigners to see Santa Marta as a second home. To accomplish this, it is necessary to develop first world medical services for the retired visitors that arrive in the city and that come looking for the benefits of the warm and dry weather. Likewise, it is necessary to make the proper investments in the city so it can have a drinkable water system, sewage, and clean streets. The continuous development of Santa Marta is possible when the city foresees itself in the 21st century with an honest and efficient public administration that accomplishes the social function, and allows the dynamism of lawful entrepreneur business men •



The tourism routes

A trip through the tourist routes of the Magdalena Department

Jorge Enrique Elías-Caro
Rubén Darío Muñoz González

Magdalena –due mainly to the strategic ecosystems that it possesses- is a privileged department. Beside its diversity of natural resource, both physical and flora and fauna, it has a rich culture expressed in its history, heritage, ancestry, and the different popular expressions that makes it evident.

The Sierra Nevada of Santa Marta and the lagoon complex of the Ciénaga Grande of Santa Marta were declared by UNESCO as a Biosphere Reserve, in 1979 and in 2001 respectively. Other relevant bodies of water are the swamps of Zapatosa, Zapayán, and Cerro de San Antonio. The department also has four protected areas by the National order, two National Natural Parks (Tayrona and Sierra Nevada of Santa Marta), a Flora and Fauna Sanctuary (Ciénaga Grande), and the Vía Parque (Salamanca Island).

Likewise, it is a territory with recognized characters in culture, sports, politics, and economics fields. Among these, can be mentioned, the Nobel prize Gabriel García Márquez, the interpreter and singer Carlos Vives, the photographer Leo Matiz, the master José Benito Barros and his *cumbia* rhythm, Francisco “Pacho” Rada, the boxer –ex world champion - Fidel Bassa, and the soccer players Carlos “El Pibe” Valderrama and Radamel Falcao García. The cultural heritage and natural goodness make the Magdalena a proper space for tourism and the consolidation of peace. The department has identified several tourist routes in different development levels. In this paper we will address four.

1. Macondo route

It is inspired by the imaginary universe and the life of Gabriel García Márquez, a writer born in Aracataca. The tour includes places where the writer spent his childhood and the Caribbean environment recreated in his work, especially in *One Hundred Years of Solitude* (1967).

In Aracataca, a town founded around 1885 and 56 miles away from Santa Marta, you will find, in addition to the magnificent mountains of the Sierra Nevada, four rivers: Aracataca, Duraimena, Piedra



HOUSE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ MUSEUM, ARACATACA. Photos: Editorial - Unimagdalena.

and Fundación, with “rocks that look like dinosaur eggs or that are from the prehistoric period”. The African palm, coffee, cocoa, rice, cotton, and, of course, bananas are the main products of its economy. In the town, you can visit the García Márquez House Museum, which is run by the Magdalena University, the Telegraphist’s House, the train station, the church, the central square and some houses that recreate that *Macondian* world.

The route also includes the towns of Ciénaga and Bananera Zone. Cienaga, located 35 minutes from Santa Marta, you will find a town surrounded by the Caribbean Sea, the Sierra Nevada, and by mirrors of waters and the lagoon complex areas providing variable types of weather and a richness in water sources. Its economy was dominated by the banana monoculture, hence its importance in the Macondo Route. In addition to being the banana territory of the United Fruit Company, it was the place where the workers’ strike from the banana plantations and massacre happened. It has historical and cultural potential attractions, which is why its Historic Center was declared National Heritage in 1994, and since 2012 it has been part of the National Network of Heritage Towns of Colombia. It has an eclectic

architecture, vestiges of its tobacco and banana boom. Gabo reproduces some of its houses and buildings in his works. From the wharf of the port of Ciénaga, left García Márquez, as a teenager, to study in Barranquilla, at the San José school.

In the episode about the killing on the banana plantations, facts such as the working conditions of the United fruit Company, the infrastructure and the houses built by the multinational for its leaders, and the transportation of the fruit by train, which was loaded with “guineos,” but at the same time it had a lot of supplies, tools for farming and harvest, as well as immigrants from all over the world looking for a job because of the economic growth that existed there; are mentioned by García Márquez, not only in *One Hundred Years of Solitude* but also in *La Hojarasca*. There is a monument in Ciénaga, donated by Rodrigo Arenas Betancourt, inspired by the struggle of the workers – the Bananeras Monument-, commemorating the 50 years of the massacre on December 6th, 1928.

The “Macondiana” route also has a high inherence in the municipality of the Bananera Zone. In its current

townships, a large part of the banana economic activity was developed. In its jurisdiction, in the Río Frio County, the “*Neerlandia*” estate is found, where, in the shadow of a gigantic tree native to the region, on October 24th, 1902, one of the “War of a thousand days” peace treaties was signed. This Fact is referenced in the novels *No One Writes to the Colonel* and *One Hundred Years of Solitude*.

The North American company established in the Bananera Zone a real agricultural enclave and productive system that was characterized by the massive profit on land, water, transportation, and the media. The plantations of “guineo” (green banana) and the construction of the railway network needed a lot of workforce, for which the population in this economic zone and its area of influence was quadrupled in a few years. The boom of the banana business required modern facilities such as the ones in Prado Sevilla, a housing and labor complex for the leaders, supervisors, foremen, and workers brought mainly from the British islands in the Caribbean. In this town, head of the municipality, the traces of the banana economy greatness can be seen. Many of those large mansion-houses, built for the directors of the U.F.C., serve today as administrative offices for the local government. The route is complemented by the towns of El Retén, Fundación, Pueblo Viejo, Remolino and Sitionuevo.

2. Ancestry, idiosyncrasy, culture, and history. The museography route

One way for tourists to identify the culture and idiosyncrasy of a society is through its museums. Magdalena Department has several museums of different objects, functions, and locations. Most of them are located in the capital (eight) and others in Aracataca, Santa Ana, and El Banco towns.



Cleansing of fruit, Papare State (Ciénaga). Photo: Juan Bonilla.



Afro resident and sugar cane house in San Juan de Palos Prietos, Pueblo Viejo. Photo: Oraloteca - Unimagdalena.

In Santa Marta, tourists can visit the San Juan Nepomuceno Cultural Museum and the Ethnographic Museum, both supervised by the University of Magdalena. This cultural space was declared a cultural and architectural heritage of the Nation in 1996.

The Casa de la Aduana (Customs House) is perhaps the most historically important building in Santa Marta; it began to be raised around 1530 and was finally built towards the end of the 19th century. In it the Liberator Simón Bolívar lodged between the 1st and the 6th of December of 1830, and then, between the 17th and the 20th of the same year, his body was veiled, after his death in the Quinta de San Pedro Alejandrino. It is currently the headquarters of the Tayrona Gold Museum and has been managed by the Republic Bank since 1980.



San Pedro Alejandrino Colonial State. Photo: Editorial - Unimagdalena.



Cultural Exposition Museum San Juan Nepomuceno, Santa Marta. Photo: Editorial - Unimagdalena.

Other important museum is La Quinta de San Pedro Alejandrino Museum. A cultural space that is probably the most visited out of the city's museums, due to its connection to the death of the Liberator Simón Bolívar and to the series of educational activities that take place there. You can also visit the Puccini Museum of Religious and Contemporary Art, inaugurated in October 2014 by the Diocese of Santa Marta. It has a historical, artistic and cultural wealth, expressed in religious and historical type possessions.

At El Rodadero neighborhood has been operating since 1999 the Marine World Aquarium and Museum. It is run by the Sea Museum Foundation in association with the Jorge Tadeo Lozano University. Its mission is to promote the knowledge, conservation, and usage of the marine resources in the region. There is also the Museum in honor of the *Tagangeros* heritage, a cultural space that has a high tourist potential

in the city. It is located outside the historic center of Santa Marta in a fishermen town called Taganga. For many centuries the main activity of the “tagangueros” people was fishing and its commercialization. Due to the increase of tourism, these traditions and popular knowledge have been disappearing that is why the main job of the Museum is to rescue and preserve the social network of the community and its immediate surroundings, through actions aimed at the recovery and safeguarding of the ancestral memory.

Gaira neighborhood has its own museum space, related to the tribes of its area of influence, hence its name of Ethnographic Museum. Inaugurated in February 2017, those interested in the culture and history of the Samaria and its ethnic groups will learn about important moments and elements in the past of Santa Marta and Gaira, dating back to the struggle of the indigenous people of the region who defeated for the first time the Spaniards.

In the rural area, in Don Diego village, limit with the department of La Guajira and at the foothills of the Sierra Nevada de Santa Marta, there is an archaeological museum and ecological hotel called Taironaka. Surrounded by tropical jungle, bathed by the Don Diego River, this place served as the setting for the award-winning film “The Mission” and other countless documentaries. Accidentally, there were traces found of ancient roads, canals, and terraces built more than 2,000 years ago by the ancient Tairona culture.

In Aracataca, we find the Gabriel García Márquez House Museum, which is located just a couple of hours from Santa Marta. . The place is daily visited by people from different parts of Colombia, as well as by many foreigners who come to know the birthplace of the Nobel Literature. The Museum House has become a space of recognition and appropriation for those wishing to know aspects of the environment in where the work of the Nobel Gabo was born.



DAILY LIFE IN NUEVA VENENCIA, SITIO NUEVO. Photos: Pedro Noguera.

Santa Ana and El Banco towns have a museum too. In the first town there is an Ethnographic Museum with pre-hispanic pieces from communities that inhabited the area more than ten centuries ago and in El Banco is the *Cumbia* House Museum, honoring José Benito Barros composer of this genre of music (cumbia). Here his whole life and musical work is taught, as well as his contribution to the Colombian and Latin American cultures.

3. The amphibian culture. The stilt house towns of the Ciénaga Grande

The Ciénaga Grande is a lagoon complex that originated as a coastal bay and whose characteristics have been modified by the gradual formation of land and the progressive accumulation of sediments, both by the deltaic sections of the Magdalena River, as well as by of rivers

coming from the western sector of the Sierra Nevada de Santa Marta. The area is under the care of the Board of National Parks and was created in 1977 with an extension of 56,000 acres initially and then expanded in 1999 to 66,248 acres, constituting the Core Zones of the Biosphere Reserve and Ramsar Wetland of the Estuarine Deltaic Complex of Ciénaga Grande of Santa Marta. It is located in the jurisdiction of the municipalities of Ciénaga, Bananera Zone, Pueblo Viejo, Sitio Nuevo, Remolino, Pivijay, and El Retén.

There are three stilts villages in the complex, which for more than two centuries have built homes on palafitte inside that great water body: Nueva Venencia (el Morro), Trocas de Cataca, and Buena Vista. According to some historians, these towns during the Colony and beginnings of the Republics were the main routes to go from Santa Marta to the Magdalena River and up to the interior of the country or vice versa. Nueva Venencia (El





Morro) is the most populated area with approximately 560 houses and a population of 3,000 people. It is part of the jurisdiction of the municipality of Sitio Nuevo. Buenavista is the second in size with approximately 300 houses and a population of 2,000 inhabitants. It is part of the territory known of Sitio Nuevo. Finally, Las Trojas de Cataca is the smallest of the three towns. It has around 160 houses and is populated by approximately 1,900 people. Trocas de Cataca was once a large fish source for the region, but today, the number of residents has been decreasing due to the lack of fish and other environmental and infrastructure problems.

4. Sun and beach tourism. The route of the sea and its coastal areas

This concept can be defined as the trips that is made to the coastal shores and the activities that are carried out on them. It is the main segment of the tourism market in the world. The department of Magdalena has shores along the Caribbean Sea for approximately one hundred miles and covers four municipalities: Sitio Nuevo, Pueblo Viejo, Ciénaga, and Santa Marta; in which besides its coastline, it also provides beautiful beaches, magical

sunsets, and a unique contrasts between the intense blue of the sea and the emerald green of the majestic tropical forest of the Sierra Nevada of Santa Marta.

It is divided into two large areas: The delta region of the Magdalena River, which includes the villages of Palermo (Sitio Nuevo), at the mouth, west part of the National Natural Protected Area Vía Parque Salamanca Island (Boca de Cenizas), the municipalities of Tasa-jeras and Isla del Rosario, the urban area of Pueblo Viejo, Ciénaga and Pozos Colorados; the second zone embraces the northeastern coast, surrounded by the mountains of the Sierra Nevada to the east between Taganga and the mouth of the Palomino river, where the Tayrona National Park is. Tayrona park is a place with crystalline waters and warm virgin beaches of white sand surrounded by tropical dry forest rich in fauna and flora, amazing rock formations, cliffs and small coves. Those are the reasons why it is a much well-liked tourist destination. Its territory consists of more than 15 thousand hectares of land and 4,500 hectares of sea. It was declared a National Protected Area in 1964 and then modified to expand it in 1969, extending from the Venado and Granate coves near Taganga, and ending at the Río Piedras.



Taganga beach, Santa Marta. Foto: Julian D'Angelo.

The main beaches are Granate, Bahía Concha, Changué, Gairaca, Gairaquita, Palmarito, Siete Olas, Playa Brava, Arenilla Cove, Neguangué, Cristal Beach, Cinto, Guachaquita, Cabo San Juan del Guía, La Piscina, Arrecifes, Cañaveral, and Los Naranjos. Most of them are wide, with about a half of mile long, with water that invites you for a swim, diving, or enjoy the spectacular landscape of the sea and mountains. In some beaches the infrastructure is not suitable for long stays, since there are no hotels or other types of accommodations. Neguanje was, centuries ago, a cemetery of the Tayrona tribe from where it take its name. The whiteness of Cinto's sand is unique, pure, and exotic. It has thick vegetation where you can hear the howls of the monkeys, but also see countless birds. This beach has a small stream of water coming from the springs that are born in the mountains of the Sierra Nevada.

Some beaches, such as Cañaveral, despite being surrounded by a tropical forest, are equipped with infrastructure to offer the best comfort to tourists. It has a camping area in which you can accommodate up to 200 tents with electricity and bathrooms. There are also *the Ecohabs*, accommodations, which are kind of huts or cabins with a certain luxury, located in the middle of a hill with the comfort offered by a 5-star hotel. It has its own little beach to swim, which is a small cove called "La Piscinita," a place that makes you totally enjoy this charming place. There are other beaches that offer camping service, an example of this is Arrecifes. There you will find, apart from the tents, hammocks or cabins for up to six people.

A place of undoubted beauty is Cabo San Juan del Guía; it consists of three small beaches with calm and clear water, many coconut trees, and a lot of vegetation. It is, by many visitors, the most beautiful place in this park. Most of the people who visit this place are foreigners who come for the quietness and beauty of its landscapes. From this place you can go to Pueblito or Chayrama, an indigenous town of the descendants from the Tayronas natives.

There are also many beaches in the rural area of Santa Marta, which are not part of the National Park, but because of their natural beauty, white sands, and coral reefs, they are paradisiacal and suitable for sport like diving, fishing, or nautical sports, especially ideal for *surfing*. Some of them are located between the Piedra and Mendiaguaca rivers. Among these, are found the

Beaches: los Ángeles and Costeño Beach. This area is a coastal strip surrounded by a tropical dry forest in which is located a recognized resort that bears the name of one of these areas, there are also "rustic" cabins well organized for tourists, as well as camping areas for tourists to enjoy not only the sea, its beaches, and sands; but also a delicious swim in the cold water of the rivers that come from the Sierra Nevada. This sector has been growing gradually in popularity, and today, apart from marine sports, it is recognized by the concerts and campfires that are made at night, where in addition to sharing with people from all over the world, you can see the sky full of stars offered by the Caribbean Sea at night on these paradisiac beaches.

Another sector to consider is Buritaca. In this place the river that takes its name flows into the Caribbean Sea. There are two environments to enjoy a swim, either in the sea or the river. Tours are offered in boats, kayaks, or tire tubes by the river to enjoy the view along the exuberant nature, and if you are lucky, you will be able to see and hear the howler monkeys in the treetops and the melodious concert of the birds, in addition to feeling pure air from a place without contamination. In the early hours of the morning, on clear days, you can see the Simón Bolívar and Cristóbal Colón snow-capped peaks. It is ideal for families where children can swim in the river and adults in the sea. Since the in ocean certain times of the year has strong waves, you have to be careful when swimming. The locals offer diving services, as well as restaurants with typical dishes of the region, and there are several places that offer handicrafts and souvenirs. There is a variety offered in accommodation that goes from small hotels, cabins, hostels, family houses, and camping areas.

On the area bordering the department of La Guajira, there are the beaches of the Don Diego sector, which takes its name from the same river that also flows into the Caribbean Sea. There are several banana plantations that are the source of employment for many of the inhabitants. Although, now many people are dedicated to hosting foreigners and nationals, as well as offering the service of *Tubing* (a ride on top of an inner tire tube), which is nothing more than being dragged down by the river to the sea by its sandy banks to appreciate the wonderful landscape of jungle in the whole route .

The previous descriptions of the routes allows affirming that in tourism, the Magdalena department has its main tools to defeat poverty and consolidate peace in its territory•



Thonet furniture in the banana family house, Ciénaga. Photo: Annabell Manjarrés.

**Interview with Jose Rafael Davila,
main character and witness of
the banana *Belle Époque***

The banana *Belle Époque*

Annabell Manjarrés Freyle

In 1936, José Rafael Dávila and his family from Santa Marta went to visit their aunts in Brussels, the city where they had lived for 14 years. There he spent eight months on vacation and his stay would correspond with the Olympic Games in Germany. He was a 12-year-old boy. When he and his family seated a few chairs of Hitler, they were shocked not only with the number of flags raised with the swastika or the Hindenburg airship flying over the Berlin Olympic Stadium, but with the charisma and strength of the German dictator, who took the opportunity to present in his opening speech a powerful and aria Nazi Germany.

“Not even Mussolini was so spectacular,” he recalls on the sofa in his apartment in Santa Marta, 81 years after. After their trip to Berlin, they visited Rome. They arrived one August morning at Piazza Venezia, where Mussolini would offer his welcome speech to the Italian army, which had massacred millions of Ethiopians in Abyssinia. The photographs of his trips to Europe are preserved in the voluminous family albums that José Rafael Dávila knows very well. Each photo has an anecdote. At age 94, he remembers the details of a stormy night, in the midst of the vastness of the Atlantic, aboard the Queen Mary, a recently inaugurated ocean liner famous for its luxurious decoration Art Deco. Let me remind you that in World War II, the Queen Mary would be used to transport Australian troops to the war fronts.

His daughter, Mercedes, pauses the talk we held in the comfortable living room of her apartment, to offer us something to drink. Talking with José Rafael Dávila is like being transported in a time ship with no possibility of returning safe and sound from the trip. Mercedes asks me for help to accommodate one of the heavy photography albums that José Rafael was holding on his legs. With one hand he turns the pages and with the other he holds his cane, worn on the handle. How does he manage, I wonder, to remember so many facts and even comment on them and call me by my name with as much familiarity, as if we had met in the last century?

“Speak louder so he can hear you,” Mercedes suggests. I try to do so but José Rafael, concentrated on his photographs, tells me about the menu of the Queen Mary that he has just found on the album.



Ramón Illán Bacca and José Rafael Dávila. Photo: Annabell Manjarrés.

The menu is dated October 17th, 1936, time when the liner returned from London to the port of New York.

“I also met Leopoldo III from Belgium, and then I had the pleasant surprise of seeing him here in Santa Marta. Let me tell you about it: he got off at Gaira. I led the journalists of *El Tiempo* to cover the King’s visit. That was by the 50s, I think in 52. By the way, King Leopold was in Cincinnati, the estate of the Flye family in Minca, and also visited Quinta de San Pedro Alejandrino. There must be his signature in the visitors’ book, “he explains without my asking.

Remembering “Mamita Yunai” (Reference for *United Fruit Company* as their mother)

The stories come to his mind with such speed, that he passes from one century to the next without realizing it, and he has so much to say that Mercedes’ intervention is necessary to moderate the conversation.

“No, father: she wants you to keep telling her about your life in Europe,” Mercedes clarifies.

“Ah, the belle époque,” he starts saying. “It was easier to travel to Europe than to Bogotá. Mussolini was very theatrical, I remember it. Gaitán, who studied law in Rome, captured many of his tricks.” He tells me that the death toll in Ciénaga Square, in 1928, was something much exaggerated, that “Gaitán, taking advantage of the political situation, made a great debate on the current government.”

Without any further, we move from universal history to one of the most violent episodes in our national history. “Everyone talks about the fair depending on how well they did,” he says. Regarding the facts of the Massacre of the Bananeras, he says: “Maria Cano also came, infecting the workers with their Marxist ideas. There were some complaining, but I want to clarify that the United workers were the best paid of the working class in Colombia. Everything was manipulated by communist.”

Dávila considers that the Massacre of the Bananeras episode needs to be analyzed with more objectivity. Most scholars are influenced, according to him, by communist, pseudo-communist, or leftist historians.

The Noguera Angulo, José Rafael's aunts, had inherited banana farms. The beginning of the 20th century was a time of many facilities and privileges for those of his social class. The United Fruit Company rented the farm lands from the owners of the farms in exchange for juicy sums of dollars. Most of these owners came from traditional families of Santa Marta. Some were Spaniard descendants, like Dávila, heirs of dominant families but with less power than their counterparts in Cartagena's aristocracy, or the children of the new fortunes accumulated in Barranquilla thanks to international trade. Other beneficiaries, he explains, were the liberal military, who received land as part of the peace treaty, once the Treaty of Neerlandia (1902) was signed, which sought to end the Thousand Days War.

Dávila, like many men and women of his period, still thinks that the intervention of the United Fruit Company brought prosperity to the Banana Zone. The Boston company opened irrigation channels, built bridges, brought telecommunications by extending telegraph lines, and established the famous stores in Zone, which were super stores where they sold the best and most sophisticated products imported by the White Fleet of the United States. In the stores, he tells me, they sold hams, cheeses, Harrow shirts, the famous Tonet furniture that still decorate the mansions of Ciénaga and Santa Marta, as well as shoes of fine brands, beers, electronic toys, bicycles ...

"That's why I told you that everyone talks about the fair depending on how well they did," he restated. "During that time we ate better here than in Bogotá, because United brought the best food that was out there and the medical services were of excellent quality. The one in Seville, the one in Riofrío, were very large and with all kinds of services, "he says without taking his eyes off a photograph of a group of American nurses and doctors sitting in the garden of the old United



Banana businessmen, Santa Marta. Photo: File Guillermo Henríquez.

hospital. Today the Cardiovascular Clinic of Santa Marta works in that building.

The stores have been fairly studied by economics and history. It is proven that the workers, to whom United paid the wages with vouchers, could only acquire basic goods using them.

I lived the Bruselitis

With his aunts he traveled to Belgium, France, Spain, Germany, Italy, Switzerland, Holland, Luxembourg, England, and Austria. The dollar was as valuable as the peso. Those who had business with the United Fruit Company could use a ship from the White Fleet and travel to Brussels or Amsterdam. In Brussels, there lived the wealthy Samarian and Ciénaga families: the Riascos-Labarcés, the Pinto, the Dávila, the Noguera, the Henríquez,



Prado Sevilla habitational complex, Bananera Zone.
Photo: Annabell Manjarrés.



Prado Sevilla habitational complex, Bananera Zone.
Photo: Annabell Manjarrés.

the Morán, the Álvarez-Correa, and many more people whose businesses with the “Mama Yunai” allowed such privileges.

It was the time of the so-called “Bruselitis”, an expression derived from the word brucellosis (cattle disease), symbolized to baptize the custom of the local elite living in Brussels, Belgium. The rents that this company from Boston paid to these entrepreneurs were checks wired in dollars to Brussels, New York, Paris, London, Amsterdam, or any city where these families lived. Thanks to this money, they built the large neoclassical mansions in imitation of the Victorian neighborhoods of London of the second half of the 19th century. On Avenida del Libertador of Santa Marta and in the Historical Center of Ciénaga, you can still see spectacular exteriors from this type of architecture.

“I was lucky to live Bruselitis”, says José Rafael. “Everything was *dolce vita*. A delicious time. however, one thing that will not happen again,” he says. He also emphasizes in pointing out that this period of “our history has been unfairly punished by historians.”

Bruselitis reminds of other aristocratic families who also enjoyed the benefits of Mamita Yunai: “Carlos Olarte, son of Don Pacho Luis Olarte, brother of María del Carmen, married a beautiful woman named Susana, who became Miss Belga. I remember Rafael Lafaurié, bacteriologist; Armando L. Fuentes, lawyer; to the Fuentes-Guardiola family. Their grandfather lived in Belgium. Darío Hernández Díaz Granados, the famous pianist who

studied at the Royal Conservatory of Brussels, was an interesting artist, but he made the mistake of staying to live in Santa Marta. General Ramón Demetrio Morán from Ciénaga, if he stayed in Brussels, he died there. Ramón left his family here: among them the Sumbatoff.” His memory and speech are uncontainable. I turned to Mercedes as a sign of help. It is a lot of information that I find difficult to assimilate right away. Fortunately, I think, my recorder has plenty of battery.

The *dolce vita* lasted about half a century. The Second World War (1939-1945), interrupted of banana trade, he supposed, a difficult time for the economy and the pleasures of the local elites. The final blow was with the Mal de Panama, disease that affected the Gros Michel banana crop, being one of the reasons for United to move to the Urabá Zone, where, in addition to having improved technically the transportation of fruits, they planted a specie that was more resistant to diseases and winds. It became expensive to plant in the Banana Zone. “The lands,” says José Rafael, “were less productive, nor the money to upgrade the farms as fast as demanded the markets and required the competitors from Urabá and Ecuador.”

The wealthy images, at the end of the 1960s, vanished in due to the melancholic eyes of the ruined aristocrats. The Bruselitis happened to be incredible memoirs and subject of the works of writers like Álvaro Cepeda Samudio (Big House, 1962). Even Gabriel García Márquez reproduced this phenomena in One Hundred Years of Solitude (1967), representing it as Amaranta



BANANA ECONOMY: 1. Banana washing at Papare State, Ciénaga. Photo: Juan Bonilla. / 2. “Guincho” in Banana state, Bananera Zone. Photo: Editorial - Unimagdalena. / 3. Transportation of banana by cable at Papare State, Ciénaga. Photo: Juan Bonilla. / 4. Banana worker, Buritaca (Santa Marta). Photo: Editorial - Unimagdalena. / 5. Banana seedling in greenhouse, Papare State (Ciénaga). Photo: Juan Bonilla.

Úrsula, the *flapper* girl inspired, perhaps, in Úrsula Revollo: the most extroverted and clever young woman of the Banana Zone at that time.

“It was a disaster,” regrets José Rafael. “We lived very closely. At least my aunts had El Alambique. It was an estate that included what is known as Los Angeles, Bavaria, and La Esperanza neighborhoods in Santa Marta. It was next to El Piñón, owned by José Francisco “Chepe” Riascos; it still exists with a colonial house there,” he clarifies. In fact, from the balcony of his apartment in the Torres del Mayor building, one can see the Tamacá waterfall and the entrance of El Piñón estate among the urbanized properties that once belonged to the aristocracy born there. In fact, this hacienda, now the residence of the Zúñiga-Riascos, is located in the popular neighborhood of La Ciudadela 29 de Julio, in which streets I grew up.

“My aunts”, the voice of José Rafael replies, “they had vegetables and some cows in El Alambique. At the

time when we stopped exporting bananas, we survived producing milk,” he says.

It was a difficult time for the banana economy and society. The layoff of the production and shipment of bananas to Europe and the United States meant a severe one on employment and consumption, as some scholars have insisted. Thousands of acres (more than 37,000) were victims of weeds and diseases, and thousands of workers from the farms, the railroad, and the harbor of Santa Marta were dismissed. This explains why, during the government of Eduardo Santos (1938-1942), Magdalena was approved, by the governorship of José Benito Vives (1939-1941), a solution plan to mitigate the unemployment of the workers. This plan was composed of a series of constructions such as the Santa Marta Theater and the Tayrona Hotel in the capital of the department; also the San Cristóbal Hospital and the Tobiexe Hotel in Ciénaga, among others. Banana pickers, in Santa Marta and Ciénaga, hoped for the return of UFC, as Cepeda wrote in one of his columns

after one a visit to Ciénaga: “This ruined man goes to the beach to dream of the end of the war and the return to work with the Fruit Company, he sees emerging from the bosom of his sea, instead of the net rich in fish that shined to the sun, the illusory image of the banana tree.”⁹

But Dávila not only has testimonies about the benefits of Bruselitis for his social class. The workers, according to him, also had their Bruselitis. “They lived so well that some even had two women,” he says. It was common that after receiving their paycheck, workers, pickers, and railroad workers headed to the saloons and bars of Santa Marta to drink, play cards and roulettes, in addition to requiring sexual services.

He makes me picture that the most famous brothels, in the first sixty years of the twentieth century, were located in Santa Marta on Calle 8 - Calle de las Piedras - and 11 - Calle Cangrejal.

“Prostitutes were highly requested by clients of all social classes,” he recalls. “Some were very provocative and they dressed trying to imitate their French counterparts in the bars of Montparnasse, but they were Colombian despite their fake accents,” he says.

But not all the workers and machinery operators participated in the illusion. Many barely earned to eat green banana by disliking the fish, especially those who lived, in precarious housing, in the limits of the port and the disappeared neighborhood El Ancón.

Adolescence at the spa

A teenage boy Rafael Dávila Ángulo used to go in the afternoons to the boardwalk by the bay. He wore white linen and a hat to make girls fall in love. They, dressed in muslin suits and wide-brimmed hats, could only be there until six in the afternoon. The meeting point used to be at the disappeared Club Balneario, located in Carrera 1^a, on the boardwalk, within the limits of the current facilities of the Port Society of Santa Marta.

“The baths were Cuban style, very nice. They had some kind of cabins for bathing. There were restaurants, ice cream shops, and bars facing the sea,” José Rafael Dávila states with admirable precision.

9. Álvaro Cepeda Samudio. *En el Margen de la Ruta*. Compilation y Preface by Jacques Gilard, Ediciones Oveja Negra, Bogotá, 1985.

In a city with few tourist attractions, the Spa Club was the spot. From the impressive infrastructure now only old stored photographs remain, and it had to be demolished to expand the seaport of Santa Marta. This club was built in 1930 by the Dávila-Riascos family. In 1949, Mariano Ospina Pérez was the president of Colombia; Jorge Leiva, Minister of Industry and Commerce, who personally supervised the demolition of this attraction.

“I remember that the minister said: ‘I’m going to Foundation by train; on the way back, this spa should be taken down.’ Upon his return they had demolished it. We only had the Railway Station, which was the center of the economic life of the city,” he added.

The architect Álvaro Ospino Valiente, in his book on urbanism and architecture on Santa Marta¹⁰, dedicates a few paragraphs to analyze the history of this mythical Club Balneario. He says that it was the first famous Art Deco building in the city and that the Samaritan society demanded an establishment with such characteristics. It was conceived as an ornamental work for the Bay of Santa Marta on the centenary of the Liberator Simón Bolívar’s death.

“The place consisted of a single floor, organized through a large interior hallway, framed by a central pavilion where they located a counter to sale fruits, sweets, jams, ice cream, coffee, and cold drinks. Two rooms for customers to read newspapers, national or foreign magazines for free; besides eight rooms on each ends where they located restrooms,” writes Ospino.

The historian adds details of the building’s structure: it had a rear terrace with a staircase to the sea, where you could contemplate the sunsets of the bay tasting a drink. The Club Balneario also offered a special gym, trampolines, light boat rentals, and chivas (busses) to transport tourists.

“Ombe, Santa Marta was better before,” says José Rafael. “The society was very reserved; Yes, but very innocent. One was going to chat with the ladies on the ridge. They wore their best dresses. Everything was very different and we treated each other with great respect. The men took off their hats to greet them. Santa Marta was the city of the pianos: the boys had skates and the women, a grand piano in their houses, but that those times will not come

10. Álvaro Ospino Valiente. *Urbanism and Architecture in Santa Marta (1525-1975)*, Bastianos Editores S.A. Santa Marta, 2016.



Ambos Mundos House by Pedro Daconte, Río Frio (Bananera Zone). Photo: Luisa Fernanda Ramírez.

back any more. They ended with the spa club and also with the El Ancón and Taganguilla neighborhood, which were so beautiful that when we went to Capri, Italy, we said that El Ancón was more beautiful,” he states ending up somewhat tired, but with his mind and body transported to his European vacation of 1936.

José Rafael highlights the existence of a skating rink in the Club Balneario. The remembered track would only be for those of his generation, a scenario in which music, fashion, and the boom of the skates marked the beauty of the dreamed 50’s, once the banana business was restored, it brought a new air to the samarian aristocracy, in what would be the last phase of Bruselitis, buried, at the beginning of the seventies, by the fever of the Rangers and the triggers, deadly instruments of the Bonanza Marimbera (1976-1985).

Ramón Illán Bacca’s informant

We got to an unavoidable topic, the friendship with his cousin Ramón Illán Bacca, whose work José Rafael is a first-hand informant and character. “Yes, my cousin Ramoncito is a very valuable man. A writer with a very personal record in Colombian literature,” he tells me. “As I am older than him, it has been my whole life to clarify episodes of family life and the life of the city, which he has known how to use with great grace in his novels, stories, and chronicles.”

Ramón Bacca is cousin of José Rafael and was raised and educated by the same Noguera Angulo aunts, “the Victorian aunts” to whom Ramón Bacca refers in his “Notes for an improbable autobiography.” José Rafael and Ramón grew up in Calle del Pozo (Calle 18) between

4th and 5th at the Historic Center of Santa Marta, where the banana powerful authorities lived in their comfortable republican houses. Ramón is an important writer in order to understand the intimacies of Bruselitis and the life of the elite class in Santa Marta:

“This world with films from Shirley Temple and with a portrait of Queen Astrid of Belgium in the living room, fortunately was counterbalanced by the Mexican drama that I saw in the henhouse of ‘Rex’ (theater), where I arrived at night escaping through the roof of my house,” writes Bacca.

Some stories where he examines the splendid and affective life of the Samarian elite are: “If it wasn’t not for the Zone, caramba,” “The prince of the deck,” and “In the war there are no apples.”

In “If it weren’t for the Zona, caramba¹¹”, for example, Bacca sarcastically recreates the famous dance that the Samarian society organized in honor of Cortés Vargas, at the Carnival of 1929, months after the Massacre of the Bananeras:

-These people are crazy, aren’t they? What were they thinking when they made a tribute honoring a butcher like this?

But his uncle and owner of the only opposition newspaper, the Fiat Lux, did not follow him in outrage, but in a calm voice replied:

-I understand you perfectly, but we have to go.

(...)

-If we go to the tribute how are we going to explain that we changed our minds about the opposition to our readers? -Told him.

-When we supported the strike, it was a different time. The merchants were interested in the disappearance of the super stores. But after what happened, things have changed.

And he added:

-Remember that we live from the store, not the newspaper.

11. Ramón Illán Bacca, *Miss Catharsis*. Complete Stories, Zenócrate Collection, Uniediciones, Bogotá, 2017.

Ramón Bacca, as you can see in his text, brings up the contradictions of the Samarian elite, and doesn’t agree with the dominant thought in his family.

“Our aunts never agreed that Ramón wrote; they educated him so that he was a lawyer and a high official of the State,” he tells me quietly, as if it were an intelligence secret. “He was a Nadaist and a writer”, he ends in a good mood. “I always supported him. Again, he is a valuable man.”

His answer refers to the years in which Ramón Bacca studied law in Medellín and came into contact with some Nadaism members, among them Gonzalo Arango, the spiritual leader of this literary movement.

Poetry and the Carranza

Since his adolescence, José Rafael read all the modern poetry that crossed his way. Charles Boudelaire, Paul Verlaine, Arthur Rimabud, Gustavo Adolfo Becker, José Asunción Silva, Federico García Lorca, Pablo Neruda, and the Colombian Eduardo Carranza, are still his favorite authors. The library in his room keeps works of these dear names.

The poet Carranza, a professor of literature at the La Quinta de Mutis school in Bogotá, was one of his great friends. From him and his daughter, María Mercedes keeps many anecdotes.

“They think of me dearly. What did not I talk to Eduardo Carranza about? I am not a writer or anything, but I lived poetry intimately with him. Professor Carranza was inspired by subtle things,” he explains, pointing to a photo of the poet sitting in La Sibara, a property owned by José Rafael.

“There,” he observes, “looking at the sky and the mountains, was where he was inspired to write his poem “Azul de ti.” Looking away from his album and changing the tone of his voice, he recites from memory the first verses of the poem: “*Thinking of you is blue, like wandering / through a golden forest at noon: / gardens are born from my speech / and on my clouds fly over your dreams.*”

In the José Rafael’s memories the poet Carranza wanders, inspired by the icy waters of the Minca River and the sunsets of Taganga, where the writer had a house, exactly in Playaca, one of the beaches. Among the most fa-

mous photographs of María Mercedes Carranza in her youth, there is one taken by José Rafael Dávila himself in Taganga. In it, María Mercedes wears a paper flower hat and wears her hair over her smiling face. By then, she wrote poems, he assures.

“I have always regretted that the Carranza people didn’t do well in Taganga. People threw stones at their house, tried to rob from it, and for that reason they had to move,” he confesses.

At his age, he does not read much poetry, but he does listen to poems in the voices of his authors. He has a large collection. He gives me, precisely, a CD with poems by his friend Carranza as a present.

The cultural administration

Upon his return from Bogotá, at the end of the 1940s, José Rafael Dávila became one of the most proactive cultural members in the city. His love for the cultural and art activities is due to his trips to Europe, his friendship with important Colombian writers, but above all the impact that the commemoration of the death of the Liberator Simón Bolívar in 1930, when he was only a seven year old boy. For him there has not been a similar event in Santa Marta.

With the opening of the Santa Marta Theater in 1949, a group of samarians joined together to create the Art Society Partnership, achieving interesting things for the cultural local scene. José Rafael Dávila - vice president of the Society -, the doctor Orlando Alarcón - president - and other samariums of the time brought from Europe important theater and ballet companies, and famous musicians to enlighten up the Santa Marta Theater calendar. In the Society of Friends of Art, Alberto Castañeda, Rosario Campo, Francisco Loebler, Rita Armenta de Dávila, and Hernando Pacific Robles also present. Their activities extended until the mid-70s.

Thanks to this group of cultural managers, at the Santa Marta Theater, recitals of The Prague Orchestra, the pianist Daniel Abrams were performed; the violinists Lewkowickz and Olav Roots, who a decade after the inauguration of the Theater, adorned those last years of luxury and splendor of Bruselitis.

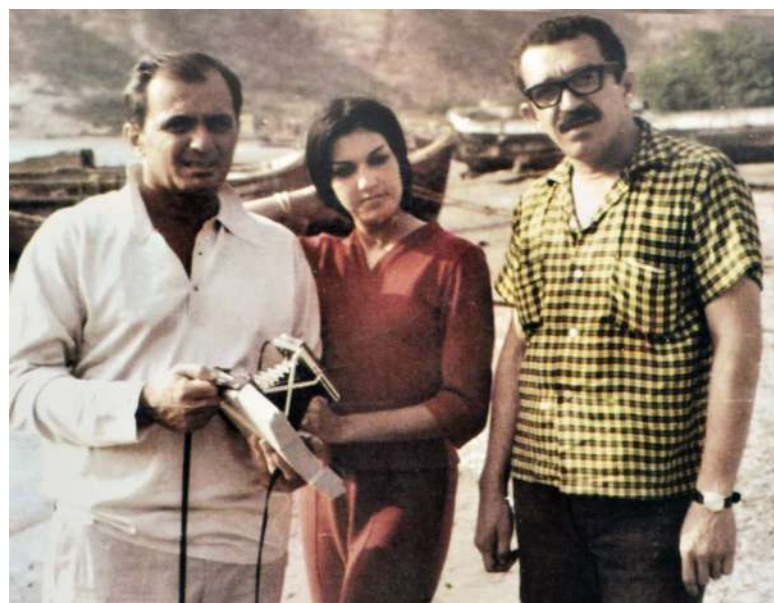
José Rafael Dávila keeps in his albums, the advertising posters that invited the samarians to see “the presentations of the Paris’ Ballet of Miskovitch in 1959; the Orchestra of Arcs of Milan, 1960; the concert of the pianist Alfred Brendel, 1961; the concert of the pianist Harold Martina, 1974, and the presentation of the Colombian Symphony Orchestra, 1975.”, as recorded by the architect Ospino Valiente, a scholar of this era, in his book *The Santa Marta Theater, Cultural Icon of Santa Marta*.

In addition to the promotion of culture in Santa Marta, the Society of Friends of Art, with Rafael Dávila as vice president, creates the first Movie Club in the city, opened with masterpieces of Italian surrealism. He remembers with a lot of sense of humor the French film *Los Cheaters*, directed by Marcel Carné.

That vallenata party in Aracataca

José Rafael Dávila and the young Gabriel García Márquez were united by the past. A few months before Gabo published *One Hundred Years of Solitude* (1967), they met again in Aracataca at the “Aquella Parranda Vallenata” Festival, of which there are some strips of photos that José Rafael Dávila captured.

“I met Gabito in Bogotá, in the year 1945. Furthermore, he studied in Zipaquirá, but he came to visit his friends in the residence where I lived, located at Calle 15 No. 10-96, an old house where Marco Fidel Suarez lived after being president. I was the only samarian. Gabito used to go on Sundays and holidays to see his pals who lived there.”



Gabriel García Márquez in Taganga, 1966 (Santa Marta).
Photo: José Rafael Dávila.

The Dávila and the García Márquez family were from Barrancas, Guajira. A past of which José Rafael is aware because the same Luisa Santiaga, mother of Gabo, told him, the last time she saw him, that each time he looked like the old Rafa and that thanks to her his parents fell in love. “I was the one who took the love letters to your mother when we were living in Santa Marta,” the novelist’s mother always said in a good mood.

On a trip back to Santa Marta, on the ship David Arango, Gabo and Rafael met and talked about family and friendship. That would be before returning to meet again in Aracataca in 1966.

“I went to Aracataca, in the company of Jaime and Luis Enrique García Márquez, because Gabito arrived from Cartagena to his native land, invited by his friend José R. Durán Porto. Suited up with my cameras, I went to greet him and took several photos of him. Rafael Escalona, Nicolás “Colacho” Mendoza, and Álvaro Cepeda Samudio were with him. I remember the last guy perfectly: a fabulous man, full of energy,” he says.

There, in that famous party -according to letter by Jaime García Márquez-, José Rafael and Gabito “worked the idea, for the first time, of creating the vallenata music festival”, which had its origin two years later,” in 1968, during the government of Alfonso López Michelsen.

“The next day,” he explains, putting the letter away, “Gabo came to Santa Marta to visit his cousin Aida Luz, wife of Pedro Segrera, and told me he wanted to visit Taganga.” That trip is the place for the photo he took of Gabo, Alberto Mario Santodomingo, and a friend of

the Alberto. “I’ve never given it to be published,” he clarifies. “You do it.”

It’s almost five in the afternoon and “Rafa”, as he is dearly called, begins to show signs of fatigue. Having recalled all those memories is a great effort for his advanced age. I understand that he needs to rest and I proceed to say goodbye. Mercedes reminds him that it is time for his medication. Reaching my hand, he thanks me for the visit. He tells me smiling to come back any time I want, that his albums and his memories will always be available to me, as well as his precious library.



Iguana de la Quinta San Pedro Alejandrino, Zarita Abelló.
Photo: Juan Bonilla.

6.



7.



8.



9.



10.



11.



BRIDGES THAT JOIN US: 6. Pumarejo bridge on the Magdalena river (Magdalena-Atlántico), Sitio Nuevo. Photo: Oraloteca - Unimagdalena. / 7. Antonio Escobar Camargo bridge (Magdalena-Bolívar), Plato. Photo: Jairo Cáceres. / 8. Bridge on the "Brazo de Mompo" (Magdalena-Bolívar), Santa Ana. Photo: Jairo Cáceres. / 9. Carmelo Torres Tovar bridge on the Cesar river (Magdalena-Cesar), El Banco. Photo: Pedro Noguera. / 10. Héroes del Botón de Leyva bridge on the Magdalena river (Magdalena-Bolívar), Guamal. Photo: Jairo Cáceres. / 11. Bridge on the Palomino river (Magdalena-La Guajira), Santa Marta. Photo: Luisa Fernanda Ramírez.

AUTHORS

Clinton Ramírez C.

Economist and Masters in Hispano-American and Caribbean Literature from the University of Atlántico. Some of his published novels are *Las manchas del jaguar* (1988), *Vida segura* (2007), and *Un viejo alumno de Maquiavelo* (2013). The Zenócrata Collection published all his stories in the volume *¿Te acuerdas de Monín de Boll?* (Bogotá, 2017)

Javier Moscarella Varela

Degree in History. Master in Social Development. Poet, journalist, and researcher on environmental and cultural issues. Advisor to territorial governments. *Villa marina*, an anthology of his poetry, will be edited by the Zenócrata Collection in Bogotá, in 2018.

Álvaro Rojano Osorio

Lawyer. He was born in Pedraza, cultural, and musical researcher of the subregion. He has published the books *La Tambora viva, música de la Depresión Momposina* (2012) y *La música del Bajo Magdalena, Subregion Río*, piece awarded of La Convocatoria "Scholarship for the publishing of books from Colombian writers," National Awardee Program 2017, from Ministry of Culture.

Venancio Aramis Bermúdez

Chemical Engineer from the National University of Colombia, Master in Municipal Government, researcher, author of *Migrants and Blacamanes in the Banana Zone of Magdalena* (Magdalena Authors Collection, 2012), basic document to understand the contributions of foreigners - conquerors, businessmen, and workers - in the process of forming the northern sub-region of the department.

Edgar Rey Sinning

Sociologist. Doctor in History. He has been a university professor, currently he is a professor at the sociology program of the Universidad Popular del Cesar. He is a member of the Research Group recognized by COLCIENCIAS Social Studies in the Department of Cesar. He recently published *Fiesta rural: carnivals in the Caribbean*. In: *The party in Colombia* (2017).

Guillermo Federico Rey Sabogal

Anthropologist from the University of Antioquia, studied International Development Cooperation, in Peace building and Social Conflict Solution. He researches and writes about music, economics, Africanism, heritage, and popular culture. Recent publications: *La objetivación de lo testimonial: una lectura etnográfica del Mercado Sanalejo de Medellín*. In: *Sanalejo Medellín. A report on the identity market of the city* (2015).

Joaquín Vilorio De la Hoz

Manager of the Cultural Center of Banco de la República in Santa Marta. Professor at the University of Magdalena. Doctorate in History from the Autonomous University of Puebla, Mexico. Master in Public Policy from the University of Chile, Santiago. Master in Regional Development from the University of Los Andes, Bogotá. Economist from the Externado de Colombia University, Bogotá.

Jorge Enrique Elías-Caro

Professor at the Faculty of Business and Economic Sciences at the University of Magdalena. Visiting professor at the level of masters and doctorates in several universities in Europe and Latin America. He has held postdoctoral residences in Heritage at the University of Huelva (Spain) and in Economic History of Latin America at the Pontifical Catholic University of Sao Paulo PUCSP (Brazil). He has a Ph.D. in Historical Sciences and a Master's in Contemporary History, Latin American Studies Award from the University of Havana (Cuba).

Rubén Darío Muñoz González

Teacher of the Hotel and Tourism and Business Programs at Magdalena University. Author of three books: How to become a successful tour guide in the city of Santa Marta two editions and IBG, Integral Business Glossary.

Annabell Manjarés Freyle

Journalist, poet, and narrator, she graduated from the Sergio Arboleda University of Santa Marta, and is a specialist in University Research and Teaching. Winner of the Short and Good Story National Award from the magazine El Túnel, 2015. She appears in several national and international anthologies: *Como llama que se eleva* (Bogotá, 2017), *Antología de la Poesía Colombiana del siglo XXI*, (Editorial L'Oreille du Loup, París, 2017) and *Antología Internacional Multilingüe de Poesía Amavaráti Prism* (India, 2017). Her poems have been translated into Catalan, French, English, Italian, and Turkish. She is a professor at the University of Magdalena.

Agradecimientos

Este libro agradece a las mujeres y los hombres del Magdalena que aceptaron gustosos suspender oficios y trabajos para entregarnos una declaración, enseñarnos sus casas y permitirnos unas fotografías. El libro se concibió pensando en ellos y tuvimos la fortuna de hacerlo con ellos. Son la vía que el departamento debe transitar con paso seguro y constante.

Queremos agradecer, igualmente, al equipo de fotógrafos que, en condiciones desafiantes, recorrió los pueblos increíbles del Magdalena en el afán de eternizar un rostro, capturar una faena de pesca y testimoniar el quehacer de una hacedora de casabe o bollo de yuca.

Nuestros últimos agradecimientos son para los autores de los artículos que componen este volumen. Ellos le dieron forma, con rigor y alegría, a un libro en donde los magdalenenses ratifican la condición de darse una nueva oportunidad sobre la tierra y bajo los cielos más transparentes de esta parte del mundo.

Acknowledgements

This book acknowledges the women and men from Magdalena who gladly accepted to interrupt their jobs and duties to give us a statement, show us their houses and allow us to take some photographs. The book was conceived thinking about them and we were fortunate to do it with them. They are the main reason behind our efforts and the route the department must walk through with a safe and constant pace.

We would also like to express our gratitude to the team of photographers who, under challenging conditions, toured the incredible villages of Magdalena in the eagerness to make a face eternal, capture a fishing task and witness the work of a “Casabe” or “Bollo de yuca” maker.

Our last thanks are to the authors of the articles that compose this volume. They shaped, with accuracy and joy, a book in which the people from Magdalena confirm the condition of giving themselves a new opportunity on earth and under the most transparent skies of this part of the world.

Esta edición consta de 3.000 ejemplares.

Se diseñó y diagramó en Xpress Estudio Gráfico y Digital

Se imprimió en marzo de 2018 en los talleres de Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. - Xpress Kimpres

Carrera 69H No. 77-40. Bogotá D.C., Colombia

En su composición se utilizaron caracteres Helvética Neue LT Std 9/11/14/20/30/40 puntos.

Formato 26 x 30 cm.

Su portada va en tapa dura con papel esmaltado de 300 gramos y las páginas interiores en propalmate 150 gramos.



Nube sobre bosque, La Tagua (Santa Marta). Photo: Tatiana Mahecha.





Faena de pesca artesanal (corralito). Ciénaga de Zárate, Plato. Foto: Jairo Cáceres.